



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE DERECHO

## **LA RAZÓN VITAL DEL MEXICANO**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN DERECHO**

PRESENTA:

**BROWM, GERALD JOSEPH**

MÉXICO, D. F.

1962



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma  
de México.

Escuela de Verano

La Razón Vital del  
Mexicano

---

Gerald Joseph Brown

México, 1962



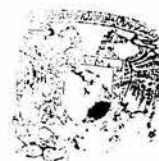
BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

m 91868

DEDICATORIAS:

PARA MIS PADRES Y PARIENTES.

PARA MIS MAESTROS, SUPERIORES,  
CONSEJEROS Y BIENHECHORES.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN BOLIVAR  
CENTRO DE INSTRUCCIÓN  
PARA EXTRANJEROS

PARA MIS HERMANOS.



XN62

B7

---

PARA LA FAMILIA QUE ME HOSPEDO  
GENEROSAMENTE EN MEXICO.

Y PARA CUANTOS SIENTAN POR  
MEXICO CARIÑO Y ADMIRACION.

A TODOS, CORDIALMENTE.

# I N D I C E.

## INTRODUCCION.

### CAPITULO PRIMERO: EN MEXICO

- 1.- Mi Primera Impresión.
- 2.- Las Gentes y las Cosas.
- 3.- Libros e Ideas.
- 4.- El Rasgo Esencial.
- 5.- El Hombre-circunstancia.

### CAPITULO SEGUNDO: ARTE Y VIDA.

- 1.- Arte en General.
- 2.- El Arte como Recreación.
- 3.- El Arte como Refugio.
- 4.- Arte y Espíritu.
- 5.- El Artista Mexicano.

### CAPITULO TERCERO: AMBIENTE Y TRADICION.

- 1.- Ensueños y Tesoros
- 2.- Lo Mexicano en México.
- 3.- Lo Mexicano en el Extranjero.
- 4.- México Incomprendido.
- 5.- "Por mi Raza Hablará el Espíritu."

### CAPITULO CUARTO: LA GRAN MURALLA.

- 1.- La Psique del Mexicano.
- 2.- Una Actitud Frente al Mundo.
- 3.- La Superchería de los Contrastes.
- 4.- El Hombre que se Ignora.
- 5.- Tiempo y Espacio.

### CAPITULO QUINTO: LA RAZON VITAL.

- 1.- Actitudes y Posturas.
- 2.- La Contemplación y la Creación.
- 3.- La Razón Unica.
- 4.- La Traición por la Sinrazón.
- 5.- El Determinismo en la Razón Vital.

## EPILOGO.

## CONCLUSION UNICA.

00414

## BIBLIOGRAFIA.

## I N T R O D U C C I O N

Bajo el cielo de México que se ilumina en tonos inusitados al conjuro de un sol radiante. En el Altiplano, donde tras una tenue lluvia se carga el viento de armonías imprecisas y de raros perfumes que dilatan el corazón con beatífica munificencia, propios y extraños gozamos de este influjo indescriptible y único quizá, sobre el haz de la Tierra.

¿Qué tiene México en donde las cosas y los seres parecen sometidos a un quietismo extrañamente melancólico y nos dan la impresión de algo ritual, legendario y como dispuesto a una espera sin fin? Porque aquí el extranjero, aun el menos sentimental, siente que en su llegada hay mucho de retorno, y encuentra en breve que este paisaje y este ambiente, tienen algo de aquel escenario largamente soñado a donde se llega en calidad de amigo, y con la esperanza de ser esperado ya.

Han hablado acerca de esto, con exaltada fruición, muchos escritores en todas las épocas, y por ahora recuerdo a Bernal Díaz del Castillo, a Bernardo de Balbuena y a Rafael Landívar. Todos han usado un tono lírico que lleva mucho de mi propio sentir. Y no es que falten temas de fondo con un franco sentido filosófico o social en relación con México, sino que se trata quizá de un contagio sentimental más fuerte que toda reflexión, que nos coloca en condiciones de comprender la razón vital del mexicano (única y diferente a todas las de los otros pueblos) mediante una exaltación de nuestra propia emotividad que en cierto modo nos sorprende.

Pueblo contemplativo éste, que no sabe de artificios ni de "becerros de oro", y que deja pasar la vida con delicada indiferencia poniendo su mirada en el horizonte lejano, en la región de las nubes altas; mientras la imaginación teje con hondo sentimiento todo lo hermoso y todo lo frágil que es dable crear a un ser humano bajo el designio de la máxima habilidad,

Para los amantes del arte, los días en México son infinitamente más cortos que en cualquier otro país, aunque su sol reverbere por más tiempo en todas las estaciones; porque hay mucho que ver y mucho que admirar, ba

jo el influjo de un clima deliciosamente tornadizo con horas sucesivas de calor y de frescura, de sequía y de humedad, de viento huracanado y de calma indescriptible.

Un amplio territorio muy accidentado, rico en paisajes maravillosos con los más variados perfiles, poblado de animales y plantas sorprendentes y con una riqueza mineral que excede a toda ponderación.

Y, sin embargo, hay que advertir que este país -- tiene su mayor riqueza en las gentes, lo mismo en los niños que en los adultos, en los hombres que en las mujeres, todos poseen una calidad única, inigualable desde el punto de vista estético; y parece que hacen partícipes de ella a los extraños que llegan a lo que constituye su medio natural; pues dotados de una reverente admiración por la naturaleza, al mismo tiempo que por el arte y por la cultura en general, todos, hasta los más humildes, -- propenden a ella, señalando respetuosamente un rango especial al que lee, sobre el analfabeto, y al hombre instruido sobre el ignorante, y siendo además habitualmente corteses, hospitalarios y amables, con un hondo sentido de dignidad.

Yo pienso sobre este pueblo, que nada ni nadie -- puede esclavizarlo, como sucedía con el pueblo griego -- aun ante sus propios dioses. Libre en el espíritu, ¿a qué género de esclavitud se puede someter al que es creador de su propio mundo en todos los momentos de la existencia?... Porque un pueblo tan fecundo en la imaginación y tan hábil para llevar a la realización cuanto imagina, no puede menos que creer que hasta los propios dioses dependen de su fidelidad.

Sumido habitualmente en ambiciones subjetivas, parece que México no se interesa por imperar sobre otros pueblos, y no se amedrenta tampoco ante la amenaza de inminentes agresiones, como sucede a casi todas las naciones de la Tierra que se llenan de pánico a la menor señal; porque sabe de sobra, que su libertad tiene una auténtica raigambre y que no reposa sobre la transitoriedad de las cosas materiales.

El pueblo, lo más genuino del pueblo, ignora por completo el sentido de la propiedad privada, no sólo de la tierra en donde edifica su hogar, sino de todas las -

cosas, las cuales comparte fácilmente con cualquiera, -- como si se tratara del aire, del mar o de los rayos solares.

Es lo más natural que todo hombre emotivo y un poco inclinado a la contemplación estética, se impresione a la vista de un lugar nuevo, y es natural también que -- busque y descubra nuevos aspectos como otras tantas satisfacciones a su actitud espiritual; pero en México, no es necesario ir en busca de estos aspectos, ni hay que forzar la imaginación para lograrlos, pues en medio de este ambiente de encantamiento, el extraño se siente --- fácilmente familiarizado, y más amado que amante, como si la naturaleza entera se hubiese engalanado para recibirlo.

País lleno de playas y de ríos, de valles silenciosos y de volcanes imponentes que abren al cielo sus nobles cráteres a manera de invocación y que arrojan de tiempo en tiempo fumarolas desbordando ígneos espumarajos que se convierten en excelente material de construcción de maravillosa contextura, tan ligero y resistente que ha desafiado a los siglos en las grandes obras arquitectónicas que este país como ningún otro atesora.

Aquí las montañas tienen tonos imprevistos, y -- las nubes ribeteadas de oro se balancean sobre una atmósfera sutil que transporta emanaciones de plantas mágicas, de minerales ocultos en las entrañas de la tierra y de ensueños que nadie sabe de dónde vendrán.

Aquí los niños nos miran asombrados, las mujeres sonríen dulcemente y los hombres de todas las condiciones, guardan una respetuosa y digna seriedad. Ellos -- son parte del paisaje y se ajustan perfectamente a la armonía general.

¿Quién sobre tales consideraciones podría no entender la razón vital del mexicano? ¿Quién puede no -- explicarse este desdén hacia los bienes que a otros interesan y esta tentación irresistible por cargarse el espíritu con ensueños imponderables? La fraternidad estética, bajo este cielo, es tan natural como explicable: cada uno quiere sentir el latido unánime de otro corazón que como el suyo vibre ante la belleza, y no le importa en verdad, de donde venga el que así coincide con él.



## CAPITULO PRIMERO

### EN MEXICO

#### 1.- MI PRIMERA IMPRESIÓN.

Siempre interesado por la Historia de México, por los comentarios sobre el arte antiguo y moderno de este país, y por todo lo que tiene de legendario, ambicioné conocerlo; y así, decidí mi primer viaje.

Había hablado ya sobre México con personas que lo conocían, aunque sus opiniones me desconcertaban a causa de ese marcado contraste que la mayoría quiere enfatizar, entre progreso y retroceso, bondad y rencor, cordialidad e ironía.

Traté de prepararme para obtener juicios claros y bien fundados, omitiendo desde el principio las opiniones extremas, así como las impresiones de toda índole -- que mexicanos residentes en los Estados Unidos y personas de la frontera habían dejado en mis recuerdos y llegué, por avión, precisamente a la capital de la República en una noche de verano.

El idioma español escuahado en conversación, antes de aprenderlo, da la impresión de una rapidez inaccesible y se antoja como una combinación de sonidos armónicos y de silencios que tienen en su conjunto, mucho de musical en las voces de los mexicanos. La expresión de quienes lo hablan, casi siempre semisonrientes se completa con cambios en la mirada que no dejan de ser elocuentes.

La mayor parte de la población es de baja estatura y de complexión delgada, de movimientos rítmicos y -- ligeros, de ademanes suaves y cadenciosos que junto con sus trajes, especialmente tratándose de personas rústicas, ofrece un espectáculo casi de ballet, abigarrado y monorrítmico, muy interesante y significativo.

Mi llegada casi de noche, no impidió mi apreciación de que el color constituye para este pueblo la nota estética fundamental, lo advertí desde la fachada del -- aereopuerto, así como en las calles que hube de recorrer



hasta encontrar la casa, que desde entonces ha constituido mi domicilio. Los colores en la naturaleza y en las cosas tienen como los ópalos tonalidades irisadas sobre un fondo incoloro probablemente gris.

Puedo decir que conocí e ingresé a un mundo distinto al que habitualmente fue mío y también distinto a todos los lugares que recorrí con anterioridad; un mundo de ensueño, que me arropó suavemente desde aquella primera noche que pasé en México, y que no me ha negado su amparo en ningún momento hasta hoy.

La familia que amablemente me recibió en su imponente caserón de Tlalpan, una familia numerosa y sencilla como las de los tiempos bíblicos, me ofreció desde luego una cordialidad ilimitada, una simpatía inmerecida y un afecto desinteresado que mucho agradezco... ¿Quién puede sentirse en México como extraño?...

Posteriormente me inscribí en la Universidad Autónoma, visité los sitios circunvecinos e inicié mis exploraciones en los lugares más atractivos: museos, edificios de gobierno, iglesias, exposiciones de arte, etc. Pero mi propia casa en Tlalpan, donde fui recibido y en la que he habitado hasta hoy, constituyó, y constituye aún, el objeto de mis preferencias: es como un castillo legendario, con amplios jardines, con patios y pasillos embaldosados con puertas y ventanas de evocadora diafanidad, techos altos y pisos flamantes...

A cada momento, un árbol, un nido, un rincón silencioso tapizado de musgo, una flor rara o un insecto de tonalidades metálicas; o bien, un cuadro, un mueble antiguo, un bibelot, un jarrón o una imagen tallada, constituyen para mí, sorpresas y motivos de recreación. ¡Cuánto hay que ver, y cuánto más hay que pensar dentro de estos altos muros!

La Ciudad de México, recorrida paso a paso, sugiere innúmeras interrogaciones: en cada piedra hay una leyenda, en cada casa un historial y en cada calle un motivo estético que admirar. Y todo, bajo un cielo luminoso que se antoja como irreal.

Las gentes y las cosas que a la luz del día siempre son pintorescas, se tornan fantásticas en cuanto las

cubre la noche, y un toque de misterio se marca especialmente en los conjuntos, entre mansiones y árboles, rocas y cactus, ruinas y espacios baldíos, así como en los --- grupos humanos que regresan charlando o en silente fraternidad.

En otros países, especialmente en aquellos estructurados bajo el signo del orden que impone una civilización implacable, las personas se estandarizan, al igual que las cosas, y van siendo cada día más y más semejantes, hasta alcanzar una uniformidad arrolladora. En México, por el contrario, el extranjero que se sintió uniforme en su país, se singulariza, y otro tanto acontece con el nacional. Cada uno es una entidad diferente a -- los demás; no sólo se individualiza sino que propiamente se personaliza, se destaca con actitudes propias, que -- hacen pensar seriamente a cuantos las estudian, en la -- imposibilidad de descubrir el tipo medio en esta indes-- criptible singularidad.

El Dr. Rogelio Díaz Guerrero, en su interesante estudio sobre la "Psicología del Mexicano" explica: "Cada día aumenta mi convicción de que la apreciación, --- justa o injusta, cabal o incompleta que se haga del mexicano, dependerá primordialmente de la naturaleza del enfoque conceptual que el investigador utilice".

"Hay mucho que decir sobre metodología de enfoque y su resultado en la caracterización que se obtenga del sujeto a discusión; pero hay más que decir quizá, -- sobre este criterio acerca del mexicano como algo que -- existe y mantiene una serie de consistencias del ser, -- únicas y diferenciables de las características de cualquier otro ser humano". "La naturaleza de este asunto, donde los enfoques hacen variar la imagen, donde es un problema decidir si hay imagen mexicana típica y en donde la imagen misma puede variar con las regiones con la multiplicidad de los grupos humanos, de individuo a individuo, y hasta en el mismo individuo con el tiempo, -- explica, parcialmente, que hasta ahora parezca a muchos imposible obtener imágenes válidas del mexicano medio" -- (1).

## 2.- LAS GENTES Y LAS COSAS.

Tuve inicialmente el propósito de lograr la abs-

tracción y la comprensión de ese mexicano medio que buscan los psicólogos, sociólogos y tratadistas en general; pero se me impuso de inmediato la realidad innegable de la singularidad; pues aun entre personas que conviven, - he podido observar que cada una defiende y mantiene rasgos tan suyos como inconfundibles y que bajo este cielo, cada uno se desenvuelve a su manera o conforme a sus posibilidades, y se especializa, si se me permite el término, en llegar a ser como quiere, mientras en otras latitudes, el ser cada uno conforme a su voluntad, se halla limitado estrechamente por el deber y el poder que restringen los propósitos personales.

Recuerdo que mi padre refiriéndose a México ha -- dicho en tono festivo: "Aquí, sucede todo". Anteriormente, no comprendía el significado de sus palabras; pero - ahora, en mi tercer viaje, y después de un año de estancia ininterrumpida en este país, puedo decir que aquí nada es extraño; todo es posible aunque parezca a veces -- sorprendente, lo mismo en el arte que en la historia y en la vida, y a pesar de que no caiga forzosamente todo en el ámbito de los grandes valores humanos. Los accidentes que acompañan a los hechos, sus circunstancias y modalidades, llevan siempre un sello inconfundible de emotividad, pasión o sentimiento que a veces nos hacen pensar en algún tipo de despreocupada amoralidad, que no -- podría juzgarse con el estrecho criterio de otras situaciones ni como si estuviésemos frente a otros tipos humanos.

Por ejemplo, en los periódicos de mayor circulación he leído el día último del año anterior, esta apreciación, en grandes caracteres, aunque en distintos tonos: "El año 1961 pródigo en hechos sangrientos". "El desprecio a la vida tuvo un índice muy elevado". "Por - motivos pasionales, ocurrieron los dramas que más conmovieron a la sociedad". Y después, relatados en forma tan pintoresca y natural que nos parecen propios de novela: "Sin lugar a dudas, el hecho más sensacional, fue el del "descuartizador" Pedro Reyes Cortés quien tras de hacer varios pedazos con el cuerpo de su amante Candelaria --- González Mendoza, los arrojó en un área de tres kilómetros más o menos". "Durante una semana la policía anduvo de cabeza tratando de localizar al descuartizador, -- quien finalmente fue detenido y pudo comprobar que la mujer había muerto en el paroxismo del amor y que, temero-

so de que nadie creyera en ello, de que fueran a enviarlo a la cárcel, o de ser muerto por alguno de los hijos de Candelaria o por el marido mismo de ésta, decidió - - descuartizar el cadáver; le colocó la cabeza dentro de un bote con agua, y la coció, con la idea de arrojarla posteriormente en cualquier sitio, tratando en esta forma de que nunca fuera identificada la mujer". (2). Y esto, no fue propiamente un crimen sino un acto de defensa, pues el sospechoso quedó absuelto de homicidio, y en el ambiente popular causó más hilaridad que sorpresa el macabro acontecimiento.

Por otra parte, la enorme cantidad de obras artísticas, casi colocadas al azar en todos lados, da una impresión de descuido que no podemos comprender. Cualquier país en posesión de estos tesoros, los cuidaría con un celo inaudito. Aquí se pierden, porque "escapan de los museos" las más preciadas joyas", y muy poco se cuidan de ello los nacionales, ignorándolo la mayor parte de las veces una gran cantidad de gentes que, de saberlo, se encogerían de hombros quizá.

No faltan los datos fidedignos en libros y revistas acerca del destino que han tenido las más ricas joyas arqueológicas; y con una indiferencia que pasma a los extranjeros, los mexicanos comentan lacónicamente: "Es verdad... pero esto es nadamás un fragmento de nuestra larga historia de saqueos y despojos"... Tengo a mano el testimonio de Mariano Picón Salas: "Hojeo apenas el libro que el anciano y siempre pícaro Thompson dictó a su escritor fantasma Mr. T. A. Willard, mientras me preparo a visitar las ruinas y espanto los jejenes, en una calurosa noche de Chichén Itzá. Se puede discutir a Thompson su condición de arqueólogo, pero no es posible escatimarle el patológico don de la sinceridad. El guía que me acompaña le conoció cuando Mr. Thompson era ya demasiado viejo, pero aún vivísimo en mañás. Llegó como con sul de los Estados Unidos de Norteamérica a Mérida, hacia 1880 " (entonces era un joven).

"Y fuera de despachar cada mes, dos o tres barcos que llevaban desde el puerto de Progreso la mejor fibra de henequén a Nueva Orleans o Nueva York, poco tenía que hacer el imaginativo funcionario en tan providencial y cálida misión". "Entre vegetación de maleza... guardados no sólo por las grandes serpientes ornamentales que enroscan sus colas interminables en los frisos de la ---

fantástica escultura maya, sino también por las cascabeles que allí reptan, parecían dormir su letal e incomprendible historia los templos y pirámides indígenas. Los indios habían perdido hasta la memoria de su simbólica --- significación. Se les preguntaba por tales monumentos, --- y apenas respondían que los habían edificado los anti--- guos. Sólo uno que otro extranjero excéntrico era capaz de desafiar al sol ennegrecido, internarse en el lejano --- matorral y tomar notas y croquis de las piedras colosales. Pero la Arqueología como buen negocio y como más --- productivo empleo que cualquier oficio consular, fue una intuición de Mr. Thompson. E hizo que se protocolizara --- en notaría la curiosa compra hecha por él en la cantidad de cien dólares, de un inmenso terreno de Chichén Itzá."

"Dentro de los generosos linderos de su propie--- dad consular estaba incluida nada menos que la llamada --- "Casa de las Monjas", es decir, una de las creaciones --- más ingentes de la arquitectura maya. Ya había puesto --- su vista sobre la profunda y verde cuenca del Cenote Sa--- grado. Violar el misterio del cenote ;Qué record!... -- (diámetro: 50 metros; profundidad: 24 metros del nivel del terreno a la superficie del agua; altura de ésta: --- entre 5 y 11 metros). Consérvase en la parte más céntri--- ca del brocal, el ara donde los sacerdotes arrojaban, --- después de aderezar para las nupcias con el dios de las--- aguas, a las doncellas del sacrificio. En tierra tan se--- ca donde hubo, bajo el esplendor maya, población tan nu--- merosa, era preciso ofrecer carne virginal y grandes tri--- butos de oro y jade, a esos como dioses etónicos e inmer--- sos, de su abrumadora mitología... Y por todo lo que du--- ró el monumental reino de los itzaes no cesaron de ver--- terse tesoros. Los indios aun hoy, miran el infernal --- fondo azul de la cisterna como si no hubieran vencido el terror de hace mil años. Mr. Thompson era el mensajero--- de una civilización pragmática y necesitaba tocar y ex--- traer, los tesoros del pozo... Por el año de 90, descar--- ga en plena maleza tropical todo un aparejo de poleas y--- grúas metálicas. ;Sumo cuidado con Mr. Thompson que si--- lo dejan, es capaz de trasladar a toda la Casa de las --- Monjas y hasta la pirámide de Kukulcán! Mas ante la --- sorpresa de los buenos indios, un día sus máquinas es--- tán a la orilla del pozo; y vestido de buzo desciende --- Mr. Thompson colgado del alambre de acero, por el inmen--- so talud de más de veinticinco metros que lo conducen a--- explorar las aguas sagradas. Con la más profana desen--- voltura, como si fuese un choque de dos mitologías (la ---



de los jaguares y serpientes de Chichén Itzá y la de palas mecánicas), los artefactos excavan y separan del lodo, máscaras de jade, joyas de turquesa, cadenas de oro: el polícromo tributo que engulleron los dioses en más de diez siglos de historia". (3)

Nada raro, nada sensacional, para este pueblo que ignora el significado de la propiedad privada y que fuera del ensueño, no entiende del valor de las cosas... -- Creo que es algo como esto, lo más contundente para explicar el poco trabajo que costó la Conquista Española -- con la implantación del Cristianismo que ofrece precisamente el alimento espiritual del que ha vivido siempre -- ávido el pueblo auténtico de México.

¿Qué aspectos pueden llamarse negativos, y cuáles pueden considerarse positivos en actuación tan singular? ... Probablemente, hemos de concretarnos a admitir los hechos como son: Una estrujante indiferencia por lo material incluyendo la persona humana (el ser biológico), -- en medio de un maremágnum de pasiones y sentimientos que las más de las veces plasman en el arte.

Ya Don Juan de Palafox en su "Libro de las Virtudes del Indio" había dicho: "Todas las naciones de Asia, Europa y Africa, han recibido la fe católica; no hay duda, porque hasta los últimos términos del Orbe se oyó la voz evangélica por los Apóstoles Santos, sus primeros -- propagadores, publicada; pero también por los anales --- eclesiásticos y los martirologios de la Iglesia, y por -- las lecciones mismas de las Canónicas Horas, y por la -- celebración de las festividades, se manifiesta cuánta -- sangre de mártires costó el establecerla y cuánta des--- pués el conservarla. Por más de trescientos años se defendió la idolatría de la religión cristiana, y con la -- espada en la mano, con infinita sangre, conservó acreditada y falsamente adorada su errada creencia y culto. -- No así en América, en donde como unas ovejas mansísimas, ha pocos años y aun meses, como entró en ella la fe, se fueron todos sus naturales reduciendo a ella, haciendo-- templos de Dios y deshaciendo y derribando los propios y entrando en sus casas y corazones las imágenes, y pisando y enterrando ellos mismos con sus mismas manos su gentilidad". (4)

En efecto, el indígena no enfrentó sus dioses al Dios único, ni se aferró al culto sangriento de sus ante

pasados, ni discutió siquiera la posibilidad de un engaño. Aceptó la fe y reconoció desde luego la superioridad evidente del Cristianismo sobre toda ajena actitud religiosa. Creyó. Buscó los bienes espirituales con todas las fuerzas de su alma, con aquel humilde reconocimiento con que al trasladar la palabra escrita del español que solía ocuparlo para llevar recados de un sitio a otro, colocaba reverentemente el papel en lo alto de una vara y no osaba tocarlo con las manos por considerarlo superior en calidad a todo lo accesible.

Las relaciones entre gentes y cosas, y los conceptos que han privado secularmente con relación a unas y otras, son de una singularidad única: El hombre posee en forma natural una dignidad intangible, intransferible e inmutable, que las cosas no tienen, e incluye en el concepto de "cosa", los despojos humanos, extendiendo aún más la significación: "cosa es también el hombre viviente"; mientras, por otra parte, trata de hallar en el fondo mismo, en la entraña inaccesible de lo objetivo, un espíritu singular que lo hace respetable y que en cierto modo lo iguala a lo que de esencial tiene el hombre.

#### BUSCA EN TODAS LAS COSAS....

"Busca en todas las cosas un alma y un sentido ocultos, no te ciñas a la apariencia vana; husmea, sigue la ruta de la verdad arcana escudriñante el ojo y aguzado el oído.

No seas como el necio que al mirar la virgínea imperfección del mármol que la arcilla aprisiona, queda sordo a la entraña de la piedra que entona en recóndito ritmo la canción de la línea.

Ama todo lo grácil de la vida, la calma de la flor que se mece, el color, el paisaje; ya sabrás poco a poco descifrar su lenguaje... ¡Oh divino coloquio de las cosas y el alma!

Hay en todos los seres una blanda sonrisa, un dolor inefable y un misterio sombrío. ¿Sabes tú si son lágrimas las gotas del rocío? ¿Sabes tú que secretos va cantando la brisa?

Atan hebras sutiles a las cosas distantes;  
al acento lejano corresponde otro acento...  
¿Sabes tú dónde lleva los suspiros el viento?  
¿Sabes tú si son almas las estrellas errantes?

No desdeñes al pájaro de argentina garganta  
que se queja en la tarde, que salmodia a la aurora;  
es un alma que canta y es un alma que llora...  
¡Y sabrá porqué llora y sabrá porqué canta!

Busca en todas las cosas el oculto sentido;  
lo sabrás cuando logres comprender su lenguaje,  
cuando escuches el alma colosal del paisaje  
y los ayes lanzados por el árbol herido..."

Enrique González Martínez (5).

### 3.- LIBROS E IDEAS.

No sé a qué grado puede causar perplejidad el estudio del alma nacional en un pueblo milenario que desenterra al "Hombre de Tepexpan" a quien se atribuye fundamentalmente diez o quince mil años de antigüedad; que limpia sus grandes pirámides y que deja que gentes extrañas trepan a ellas y las desgasten y se harten del paisaje desde su altura; que llama con todo respeto "señor" al intruso que le indaga sobre su vida y costumbres, respondiendo siempre con recatada humildad; y que se reserva todo juicio sobre sí mismo y sobre los demás.

Quebranto por un momento mis propósitos de ser -- absolutamente original en mis juicios sobre México, y -- quisiera comparar mis impresiones con las de otras personas en mis circunstancias y aun con las de los propios mexicanos respecto a sí mismos. Hay por cierto, centenares de libros que abordan el mismo tema: "México y lo -- mexicano"; y, al azar, tropiezo con la primera opinión -- que se me ofrece en el prólogo de un libro: "Lo mexicano y el mexicano entran a la historia con signos peculiares. Uno de nuestros mejores historiadores, Silvio Zavala, ha expresado: México es un país de contactos difíciles. -- Ha mantenido relaciones pero no vive en relación... Ninguna de sus salidas representa el ejercicio de una actividad normal. Media algún desajuste que no impide final



mente el contacto, pero que sí lo enrarece". (6)

De manera que parece que buscamos un alma que no vamos a encontrar, un recinto sin entradas o con unas -- cuantas, que a la postre pudieran resultarnos falsas. -- Decir que un pueblo es de "contactos difíciles", y com-- prenderlo a la vista de sus actitudes, no es en manera -- alguna renunciar a los propósitos, sino reforzarlos, co-- brar mayor interés y buscar por todos los medios, ese -- contacto que a muchos les ha parecido difícil, aunque -- ninguno ha dicho ser imposible.

¿Quién puede ilustrarnos mejor en el asunto? ¿Es-- te hombre moreno, soñador y tímido de nuestra primera -- impresión, o los libros que ofrecen estadísticas, prue-- bas de personalidad, gráficas y otros medios de investi-- gación y comprobación que suelen satisfacer a todo el -- mundo?...

Optar por atenernos exclusivamente a nuestro pro-- pio juicio, resulta demasiado personal, y optar por resu-- mir los juicios ajenos con exclusión del propio, me pare-- ce indeseable; con tal motivo me dispongo a comparar mis juicios con los ajenos, mis experiencias con las que --- otros han apuntado anteriormente, y mis razones con las-- de muchos otros, para de este modo, llegar a conclusio-- nes más o menos claras, que puedan llevarme en último -- término, a señalar el rasgo distintivo de este interesan-- te grupo humano que puebla México, y a encontrar, median-- te ello, la razón vital que lo singulariza y lo vuelve -- distinto a los demás.

El filósofo Emilio Uranga, escribe sobre el mexi-- cano, algo que merece un lugar muy señalado en esta rela-- ción: "Sin que sea necesaria la intervención de una teo-- ría sobre el significado del modo de ser del mexicano, -- éste se interpreta espontáneamente como representante -- muy peculiarizado de un estilo humano de vivir. Preonto-- lógicamente, o preconceptualmente, el mexicano se expli-- cita a sí mismo y a su mundo como humanos, lo que quiere decir que ve en su vida una imagen del hombre. A prime-- ra vista parece una trivialidad indigna de consideración la enunciación expresa de que el mexicano se concibe co-- mo hombre. Y, sin embargo, en esta expresión tan com--- prensible de suyo, se alberga una afirmación cuya signi-- ficación requirió en una época de nuestra historia de se

sudas teorías y elaboraciones conceptuales de tipo teológico, cuya significación estamos todavía muy lejos de -- calibrar con adecuado criterio. Nos referimos a aquella célebre disputa suscitada en el siglo XVI sobre la ---- "humanidad" del indio." (7)

Increíble parece, que alguien haya dudado de la - calidad humana del indio, y sin embargo es evidente que no sólo se le negó, sino que aún después de resolver el conflicto con una enfática declaración eclesiástica, el inhumano trato de que fue víctima denuncia que casi nadie lo creyó, aparte de los misioneros que con piadosa - diligencia lo ayudaron a reafirmarse en su calidad humana, la que más que controversias, requiere de una humanitaria comprensión. Aún actualmente, y entre sus coterráneos, el indio pasa por flojo, indolente y necio, en --- atención a su indiferencia por los hechos y las cosas -- que no caen precisamente en el campo de sus intereses.

Se piensa desde luego si el mexicano es un tipo - único: mestizo-indígena, con todos los grados de mixtura hispano-aborígen, o si es únicamente el indio. Algunos como Don Alfonso Caso se preguntan si el indio de México es mexicano, es decir si realmente constituye la medida de la ley y de las instituciones sociales, mientras una mayoría acepta: tácitamente que el verdadero mexicano -- es, y debe ser, el indio como auténtico señor de este territorio. Yo creo que al hablar del mexicano hemos de - aceptar definitivamente que es mexicano todo aquel que - haya nacido y recibido su primera educación en México, - especialmente, cuando por la sangre tenga algo de indígena, poco o mucho, pero siempre algo. Pues si los extranjeros nos sentimos con facilidad hijos adoptivos en este ambiente acogedor y nos sentimos también contagiados por la ensoñación y la displiscente ternura del mexicano, -- ¿Cómo podrían escapar a esto los que son hijos del país?

Entre los más valiosos estudios psicológicos del mexicano, podemos mencionar los de Rogelio Díaz Guerrero, José Gómez Robleda, Francisco González Pineda, Santiago-Ramírez, etc., enriquecidos con experiencias científicas, gráficas y estadísticas muy valiosas. Estos estudios en: caminados a situar dentro de una determinada tipología - al hombre medio de México enfocan el aspecto humano con una tendencia exhaustiva psico-física, que no deja de te ner su capítulo cultural. Por su parte Samuel Ramos, --

somete el mismo tema a consideraciones de índole socio--filosófica. Dan todos por hecho, que el tipo raro hallado por los españoles en América con su adelanto plausible en Astronomía, Medicina, Arquitectura, y Escultura, y que por otra parte practicaba la hechicería y los sacrificios humanos, es hombre y no de mediana calidad sino de una calidad única, muy elevada en ciertos aspectos tan íntimos como generales y entre otros la finura de -- que habla con bien fundadas razones Salvador Reyes Nevez en su interesante estudio sobre "El Amor y la Amis--tad en el Mexicano".

El Dr. Gómez Robleda inicia su estudio denominado: "Imagen del Mexicano" con las siguientes consideraciones: "Causa asombro el olvido del hombre en muchas -- ciencias y muy particularmente en las económicas, las -- sociales y políticas. Leyes, normas de vida, programas de gobierno, proyectos industriales y hasta planes educativos, revelan permanentemente el desconocimiento del -- hombre. Este hecho, que no es exclusivo de México ha -- preocupado a diversos pensadores contemporáneos, al grado de advertir que lo que pudiera estimarse como una --- ciencia del hombre se encuentra en estado muy lamentable de atraso con relación a las demás disciplinas científicas". "La última guerra ha demostrado su enorme poder - destructivo y los equipos bélicos se perfeccionan diariamente. Sorprende comprobar como el hombre, en conjunto, es capaz de desarrollar un gran ingenio científico y técnico y, a la vez, carece de crítica y con la mayor ingenuidad se deja llevar dócilmente hacia empresas destructivas e inhumanas".

"Esa ciencia humana que falta y de la que no ha - sido posible, hasta nuestros días, derivar una técnica - de las relaciones humanas, en opinión de un distinguido pensador francés contemporáneo, tropieza con la dificultad máxima de su propio objeto, pues... "el ser humano, - desde hace siglos y siglos, está acosado y perseguido -- por su semejante que le busca para explotarlo; por lo -- tanto desconfía y no se presta a una investigación..." - "está habituado a vivir al día, sin llevar un diario de sus actos, una contabilidad de sus preocupaciones y de - su vida íntima, envejece dejando las menores huellas posibles de su paso, o calculando el efecto que desea producir. A falta de tiempo para interrogarse a sí mismo y a falta de medios para hacerlo con provecho, ignora la -

mayor parte de los móviles que le empujan y se oculta a sí mismo casi todas las preocupaciones que no le parecen nobles y confesables". "Debemos pues promover el desarrollo de un nuevo humanismo práctico y realista que nos facilite el conocimiento científico del hombre, como justamente se ha dicho, en calidad de la mejor riqueza del mundo. Urge cuidar esta riqueza, cultivarla y transformarla". (8)

Ninguna calificación y ninguna clasificación sobre los tipos humanos puede hacerse a priori en los tiempos presentes; hablar pues, de tipología es sin duda alguna hablar de ciencia, una ciencia incipiente quizá, -- pero que está ofreciendo desde luego los primeros frutos a todo estudio serio sobre los grupos humanos y sobre el hombre en particular.

"El individuo es un sistema vital por sí mismo, -- en continua reacción contra los estímulos que proceden -- del medio ambiente, compuesto de partes coordinadas entre sí en una unidad psicofísica indisoluble que comprende de todos los caracteres anatómicos y funcionales, tanto físicos como psicológicos propios de la especie a que pertenece". "La individualidad se rige por la ley de la variabilidad, lo que implica que no existe un individuo igual a otro. Una es la variabilidad de los valores medios de los grupos étnicos regionales y la otra la de -- los caracteres de un individuo en particular; esta última debería compararse siempre con la media del tipo étnico de la región respectiva. El tipo medio, ciertamente, resulta ser la expresión de la adaptación secular, máxima y perfecta, de la colectividad del ambiente local, y -- por lo mismo, la expresión también del máximo equilibrio funcional de las partes en el todo individual" (9)

Para situar a un hombre o a un grupo humano dentro de determinado patrón, debe, naturalmente, existir -- de antemano este patrón; el Dr. Gómez Robleda, al referirse en concreto al tipo del mexicano, da por conocido -- su interesante libro de "Biotipología" que contiene una amplia clasificación en la que toma en cuenta: constitución física, individualidad psíquica, diátesis, etc... Y explica: "Tres investigadores mexicanos por separado y -- en distintas condiciones estudiamos el tipo somático del mexicano; cada uno examinó 500 hombres de la clase media, en estado de salud y cuyas edades estaban comprendidas --

entre 21 y 31 años. Nuestras conclusiones no tienen --- discrepancias dignas de mencionarse. Por razones estadísticas habrían sido suficientes 300 exámenes individuales; en tal virtud los datos logrados que se refieren a 1500 personas son de una exactitud irreprochable". (8)

Se determinó así al hombre medio o normotipo, obteniéndolo de la clase media, y por lo tanto racionalmente mezclada en las condiciones que me parecen más auténticas, sin porcentaje de sangre y con la garantía de haber nacido en el país. Posteriormente, se comparó al normotipo con el patrón universal que propone Jacinto -- Viola el cual se ajusta en todo a los cánones artísticos de la Grecia clásica, y se encontró como primera conclusión que el hombre de México pertenece al "longitipo de la tercera variedad" con miembros superiores e inferiores normales mientras el tronco es deficiente, escasa -- defensa contra los agentes patógenos, reacciones de descompensación y agotamiento rápido. Señala el Dr. Gómez-Robleda un porcentaje que excede a la mitad de los sujetos como víctimas de enfermedades infecciosas y parasitarias; estudió también y con la misma eficacia, a mujeres, jóvenes, e indios, hallando semejanzas en todos con respecto a la salud, lo mismo que en cuanto al peso, muy --- deficiente en general.

"Exactamente el peso del hombre medio es de 53.25 Kgs." No es extraño pues que con tan poco peso y dentro de su proporción longitípica haya sido colocado entre -- los hipogenitales, con las siguientes características: - "Excesiva longitud de los miembros inferiores, en proporción con su estatura, desarrollo deficiente de los genitales y de los caracteres sexuales secundarios. Xifosis Cervico-dorsal. Excedencia del corazón derecho. Deficiencia del aparato cardio-vascular y escasa resistencia física. Neurosis cardíaca". (9)

Coloca el Dr. Gómez Robleda a la mujer dentro del braquitipo de primera variedad: "hipotiroidea, con predominante adiposidad supraumbilical, piel gruesa, párpados tumefactos, músculos bien desarrollados. Reacciones lentas, capacidad intelectual media; buen carácter" (9)

En resumen, en términos generales los tipos masculino y femenino en México son opuestos entre sí "El mexicano es un tipo también llamado redondo en régimen de --



deficiencia. En general los hombres deben ser planos -- o anchos, en vez de redondos; en consecuencia, el mexicano no tiene un carácter (por este concepto) que significa intersexualidad feminoide, aunque por su reducida intensidad, de muy poca importancia. Es además por su estructura longitípica concordante con una actitud de vida --- teórico-idealista, de tipo mental introvertido, de temperamento esquizotímico, y queda expuesto a la neurosis -- obsesiva y también a la locura esquizofrénica". "En cuanto a la mujer es completamente femenina desde el punto de vista de su constitución somática. Tiene una orientación de vida práctico-realista, suele ser extravertida y de temperamento ciclotímico; por lo que se halla algunas veces predispuesta a la neurosis histérica y a la -- locura maníaco-depresiva" (8)

Es curiosa la observación de que el indio, y el -- mestizo que se acerca más al indio, presentan estructuras psicosomáticas muy cercanas a la femenina: "Braquiti po deficiente". "por lo que son como las mujeres práctico-realistas en su orientación general de la vida". El propio Dr. Gómez Robleda apunta: "Los indios, que todavía son un permanente enigma humano, y que aún viven lejos de nosotros, callados y bastante desconfiados, son muy difíciles de explorar. Todo indígena es misterioso pero, por sobre todas las cosas, tratándose de los indios nuestros, causa admiración y asombro comprobar que México se singulariza y tiene individualidad exclusivamente por el indio. Por otra parte, los indios, de su inconcebible miseria obtienen la más dramática fortaleza por cuanto que han sabido resistir, sin extinguirse, siglos de adversidad" (8).

Se estudió a los jóvenes y a la población en general, hallando siempre el dato de deficiencia. Mas por mi parte, considero que esta deficiencia de orden más -- bien físico, no repercute en lo espiritual sino de un modo benéfico. En otras clasificaciones, al mexicano varón, queda colocado dentro del tipo asténico, que de -- ninguna manera es feminoide, y que ha dado al mundo un -- sin número de personajes distinguidos en el arte y en la cultura, un tipo poco material, pero de grandes impulsos espirituales uno de los cuales y el más evidente es -- su resistencia a toda clase de adversidades, a pesar de que las estadísticas ofrecen un promedio de 35 años de vida para esta gran familia humana, cuya alimentación a

base de maíz, frijol, chile y pulque, ha garantizado a la raza su admirable calidad desde el punto de vista humano-espiritual.

El mexicano come poco y condimenta sus alimentos con suma modestia: Un individuo consume en un año:

"Maíz .....	157.70	Kgs.	
Trigo .....	21.80	"	
Frijol .....	17.80	"	
Arroz .....	25.00	"	
Papas.....	6.00	"	
Garbanzo .....	3.33	"	
Chile verde y seco...	7.60	"	
Jitomate .....	7.40	"	
Café .....	14.40	"	
Azúcar .....	18.24	"	
Piloncillo.....	4.69	"	
Leche de vaca .....	33.52	Lts.	
Leche de cabra .....	2.91	"	
Carnes de res, cerdo, cabra, gallina, etc..	10.00	Kgs.	
Plátano .....	6.90	"	
Naranja y otras fru-- tas.	54.50	"	
Bebidas alcohólicas.	21.83	Lts."	(8)

Las condiciones de vida son muy precarias, la inestabilidad de los hogares sobre todo en las clases sociales más pobres e ignorantes, se advierte constantemente; el concubinato es la forma de unión más generalizada y casi siempre termina en una ruptura definitiva con grave daño para los hijos que en gran número son procreados con estas uniones. El analfabetismo tiene un porcentaje muy elevado que supera a la mitad de la población, y el hogar es poco atractivo en virtud de sus condiciones materiales; abundan en gran número las casas carentes de toda comodidad, casas sin agua potable ni albañales, casas sin pisos, casas con techos improvisados; dan la sensación, sobre todo en el ambiente rústico, de muchos siglos de atraso.

La mortandad infantil es muy elevada, y las condiciones de vida de los pequeños verdaderamente desoladoras; tanto por la despreocupación casi constante de

los padres, como por la insuficiencia de escuelas para niños, que dejan fuera de inscripción a media población infantil.

No es de extrañarse, por lo tanto, que la delincuencia arroje cifras tan altas así como la malvivencia e impreparación de las gentes. Los intereses de la población fueron explorados también por especialistas idóneos: "La investigación de los intereses generales de vida de los mexicanos se verificó con estricto apego a una técnica rigurosa que implica la solución de varios problemas matemáticos"... "En rigor, se identificaron 57 intereses diferentes, pero estadísticamente, sólo son significativos diez. Los porcentajes indican la proporción de personas para quienes el interés de que se trata ocupa el primer rango de importancia:

I.- La sexualidad y el erotismo.....	34.34%
II.- La vida místico-religiosa .....	17.17%
III.- La vida imaginativa .....	11.48%
IV.- La alimentación y la salud .....	8.63%
V.- El dinero y la economía .....	6.92%
VI.- La familia .....	5.69%
VII.- El sentimiento de la propia importancia.	4.88%
VIII.- El poder .....	3.80%
IX.- La vida social y política .....	2.92% "
X.- Las bellas artes .....	4.27% (8).

Por otra parte, estas apreciaciones de tipo científico hechas por médicos y psicólogos con apoyo en datos de clínica y de gabinete, no nos hablan menos claro que aquellas otras como las de Salvador Reyes Nevarez, Silvio Zavala, Leopoldo Zea, etc. en las que se destaca precisamente, el rasgo que impresiona al extranjero: una uniformidad de gracia y finura indiferenciadas entre mestizos e indígenas. Por esto, la primera cosa que nos sorprende, es que, dentro de una población en nuestro concepto uniforme, el mestizo se sienta tan alejado del indio. Zea lo señala admirablemente con esta cita de Arnoldo J. Toynbee: "Cuando nosotros, los occidentales, llamamos a ciertas gentes "Indígenas" borramos implícitamente el color cultural de nuestras percepciones de ellos. Son para nosotros algo así como árboles que caminaban, o como animales selváticos que infestaran al país



en el que nos ha tocado toparnos con ellos. De hecho -- los vemos como parte de la flora y fauna local, y no como hombres con pasiones parejas a las nuestras; ya viéndolos así como cosa infrahumana, nos sentimos con título para tratarlos como si no poseyeran los derechos usuales humanos. Son meramente "indígenas" de las tierras que ocupan, y ningún período de ocupación puede ser suficientemente largo como para hacerlos dueños de ellas por ---prescripción adquisitiva alguna". "Su tenencia es tan provisional y precaria como la de los árboles de la selva que el pionero occidental derriba, o la de las piezas de caza mayor sobre las que dispara. ¿Y cómo tratarán los civilizados, señores de la Creación, a las piezas -- humanas cuando a su debido tiempo acudan a tomar posesión de la tierra que, por derecho de dominio eminente -- es irrevocablemente suya? ¿Tratarán a estos indígenas -- como sabandijas por exterminarse o como animales domesticables a los que convertirán en cortadores de leña y ---acarreadores de agua?... Todo está implícito en la palabra "indígenas"... El vocablo no es evidentemente término sino instrumento de acción; justificación a priori de un plan de campaña... En suma, la palabra "indígenas" es un vidrio ahumado que los observadores occidentales contemporáneos se colocan ante los ojos cuando miran hacia el resto del mundo, a fin de que el alhagador espectáculo de una superficie occidentalizada no vaya a ser turbada por percepción alguna de los fuegos indígenas que todavía arden bajo ella". (11)

No hay en verdad una razón para distinguir al -- mexicano del indio o al indio del mestizo, ni a éste del casi criollo; he dicho al principio, que si en el extranjero inmigrante y hasta en el visitante y en sus hijos, -- se marca tan firmemente la influencia ambiental, incluyendo la psicológica y cultural, en el nacido aquí, no -- caben distinciones posibles.

Por lo tanto, al hablar de México y de lo mexicano, o en otros términos: de mexicanidad, pienso en los -- hijos de este país con toda clase de apellidos: González, Domínguez, Martínez, etc., de pura cepa española, y también en O'Gorman, Siqueiros, Freyre, etc.

Hay muchos libros inspirados en este interesante tema de la mexicanidad llenos de importantísimos conceptos; mas yo pienso que a México más bien que comprender-

lo se le siente, y que un tumulto de ideas sobre el tema embrolla la mente en lugar de aclararla, como pasa casi siempre frente al arte y al artista, tan cercanos a nuestra sensibilidad y tan ajenos a nuestra reflexión; quiero decir con sinceridad que hago del todo mías, las palabras de Mariano Picón Salas: "Confieso que me sobrecogieron aquellos tremendos dioses del Valle de México, los que aún salen con sus máscaras de entre las ruinas del Templo Mayor, los que yerguen sus potentes monolitos poblados de símbolos en las salas del Museo Nacional y nos hablan con el lenguaje pintoresco y cálidamente naturalista del Arte Maya. Los frutos y los árboles del trópico, las grandes guacamayas selváticas, etc. (3)

México constituye para el visitante y para el residente, por igual, un arsenal de inagotables riquezas, de intensos estímulos y de múltiples motivos de inspiración, de información y de investigación científica, vistas completas consagradas a uno solo de estos aspectos, por ejemplo la Arqueología, la flora, o el folklore, se han agotado sin declarar exhaustos su interés y su materia ¡Tanto hay que hacer y que admirar desde este maravilloso Altiplano!...

#### 4.- EL RASGO ESENCIAL.

En forma espontánea buscamos siempre, en el hombre que tenemos enfrente o en el grupo humano que nos interesa, el rasgo esencial, la nota distintiva a la cual nos acogemos para fincar nuestra certeza de conocerlo en definitiva; y esto, tan fácilmente dicho, de ninguna manera es tan fácilmente logrado. Algunas veces merodeamos espiritualmente en derredor de algo hermético, renovando constantemente la esperanza, y hemos confesado nuestra ineptitud después de varias tentativas!...

No pocas gentes, recurren a su primera impresión y se aferran a ella en definitiva, mientras otras esperan pacientemente una y otra vez, reafirmar o desechar en todo o en parte aquella primera impresión. Yo creo, al respecto, que hay mucho de valioso en estas vistas de conjunto, que por cierto suelen ser inolvidables como bases de observaciones subsecuentes; en virtud de lo cual, debo decir que México hinca desde el principio el aguijón de la simpatía y que es interesante sin solución

de continuidad.

Resalta a primera vista, algo como un toque estético en medio de toda la actuación del mexicano, aun por encima de sus ropas, a veces paupérrimas, de su poco --- aliño exterior y de su despreocupación; y podríamos llamar, cómodamente y con las palabras de Salvador Reyes Nevarez, "finura" o "delicadeza" a este algo que todos --- advertimos y al que no podemos dar de improviso un calificativo especial, según la propia explicación del autor:

"La palabra finura, si bien corresponde a una de nuestras más destacadas características, no es, ni con --- mucho, un término preciso. Lo emplearemos en esta ocasión atendiendo a su eficacia expresiva, pero siempre a título provisional, que no podemos estar seguros en cuanto a su precisión y a su alejamiento del equívoco. Se --- ha dicho en repetidas ocasiones que el mexicano es un --- personaje fino. Nuestra finura, para viajeros y estudiosos en general de las cosas del país, resulta evidente --- a poco que ahonden en lo que somos, en cómo nos tratamos y en lo que hacemos cuando hacemos arte. Es casi un lugar común aludir a esto que, con todas las reservas ya--- apuntadas, vamos a llamar finura" (10)

Por mi parte, creo que más bien que hablar de finura, podemos hablar de ritmo en el espacio y el tiempo, de un sentido del ritmo que lo mismo se revela en el menudo paso de la india con su pequeño a cuestras, que en --- el canto cargado de sentimentalismo que el muchacho acompaña con su guitarra frente a la casa de su prometida, --- en las noches plenas de luceros.

Hay ritmo en el actuar y en el acto, en el lenguaje de todos los días y en la más común de las relaciones; y esto no quita que haya finura y gracia también, --- porque el sentido del ritmo, de manera natural se lleva con la delicadeza que sabe detenerse en el límite preciso y que con preciosa gracia distingue lo artístico, o --- mejor dicho lo estético, de todo aquello que no pertenece a este campo.

Y es de notarse que en cada acto realizado, en --- cada palabra dicha y en cada manifestación, sea de grupo o de individuo, hay además una actitud bondadosa que va más allá de la cortesía, que confunde al espectador entre calificarla de delicada timidez o de exquisita pul---

critud; y es común que se opte por lo primero, ante la imponente realidad de una pobreza extrema o de una ignorancia que no parece coordinable con actos de voluntaria dignidad.

Yo pienso que en el mexicano hay un impulso natural de respeto y condescendencia tan marcado en ese "usted" de tercera persona con que nos habla, como en su habitual expresión de encogimiento que muchos a la ligera califican de complejo de inferioridad, de hipocresía o de pavor ante el contacto.

"Nada más corriente, y por otra parte nada más -- revelador, que las formas cotidianas del comportamiento. Podría creerse que los detalles nimios, no pueden arrojar sobre la mesa, así sean estudiados con el instrumental más fino, sino nimias conclusiones." De hecho, y a propósito de estas investigaciones sobre el mexicano, -- muy diversas personas han formulado la objeción de que -- los investigadores se valen muy a menudo de cosas hartopequeñas y comunes para desenredar, a partir de ellas -- todas, una maraña de significaciones. Posiblemente esa pretendida objeción desconoce que no es posible encontrar, en verdad, actos que sean plenamente significantes; y que, además, todos los actos remiten, más o menos directamente al meollo de la persona misma a la cual -- ellos se refieren" (10)

El ritmo interior se proyecta en todos los momentos y es en los niños y en las mujeres un complemento -- singular. Cabe aquí transcribir la impresión que sobre la india mexicana apuntó la insigne escritora Gabriela -- Mistral: "La india mexicana tiene una silueta llena de gracia. Muchas veces es bella, pero de otra belleza que aquella que se ha hecho costumbre a nuestros ojos. Su carne, sin el sonrosado de las conchas, tiene la quemadura de la espiga bien lamida del sol. El ojo es de una dulzura ardiente; la mejilla de fino dibujo; la frente -- mediana, como ha de ser la frente femenina; los labios, -- ni inexpresivamente delgados ni espesos; el acento dulce y con un dejo de pesadumbre, como si tuviese siempre una gota ancha de llanto en la hondura de la garganta. Rara vez es gruesa la india; delgada y ágil, va con el cántaro a la cabeza o contra el costado o con el niño pequeño como el cántaro, a la espalda. Como en su compañero, -- hay en el cuerpo de ella lo acedrado del órgano de una-

loma". "La línea sencilla y bíblica se la da el rebozo, angosto, no le abulta el talle con gruesos pliegues, y -- baja como un agua tranquila por la espalda y las rodillas." "Su falda, es generalmente oscura; sólo en algunas regiones de tierra caliente tiene la coloración jubilosa de la jícara" "Camina cubierta bajo la lluvia, y en el día despejado, con las trenzas lozanas y oscuras a la luz, atadas en lo alto. A veces, se hace con lana de color un -- glorioso penacho de guacamaya... Se detiene en medio del campo y yo la miro. No es el ánfora; sus caderas son finas; es el vaso, su dorado vaso de Guadalajara, con la mejilla bien lamida por la llama del horno, por un sol mexicano". "A su lado suele caminar el indio; la sombra del sombrero inmenso cae sobre el hombro de la mujer y la -- blancura de su traje es un relámpago sobre el campo. Van silenciosos por el paisaje lleno de recogimiento; cruzan de tarde en tarde una palabra, de la que recibo la dulzura sin comprender el sentido". "Habrían sido una raza -- gozosa; los puso Dios como a la primera pareja humana en un jardín. Pero cuatrocientos años esclavos les han despojado la misma gloria de su sol y de sus frutas; les han hecho dura la arcilla de sus caminos, que es suave sin -- embargo, como pulpas derramadas" (12)

¿Que hay finura en el mexicano? ¡Claro está! y esto, se percibe fácilmente. Pero hay que advertir que la finura, la delicadeza, la cortesía y esa melancólica disciplina que algunos llaman timidez o sentimiento de inferioridad (que de ninguna manera lo es) responden a un -- profundo sentido de la dignidad propia y de los otros; lo cual con ser tan característica en este pueblo, no llega a la genuina revelación del ritmo que como rasgo esencial destaca antes de todo tratamiento.

Los mexicanos en grupos, dan la impresión de un -- "teatro de masas", de un ensayo de ballet secularmente -- preparado. Las personas en particular, en sus ocupaciones habituales y en sus relaciones amistosas, ponen en -- sus movimientos, excepto raras excepciones, un toque de -- pulcritud habitual. Y otro tanto puede decirse de las -- conversaciones en grupos, de los cantos en coro y de las expresiones más comunes escuchadas incidentalmente. En -- cada palabra y en cada expresión, hay un tono inequívoco de canto o de poesía que se declama, una y mil veces sin perder la entonación debida. Por esto, el español peninsular y los iberoamericanos de otros países, advierten --



que México canta cuando habla. ¿Que nos queda por decir cuando hemos asegurado que el rasgo esencial del mexicano no es su ritmo en el tiempo y en el espacio?

## 5.- EL HOMBRE-CIRCUNSTANCIA

No podemos sustraer al hombre de su situación, de ninguna manera, y sin que esto indique una absoluta aceptación de que el medio hace al individuo, -como se admite para los irracionales-, hay que advertir que la suma de factores que actúan de manera permanente y el conjunto de estímulos que solicitan a los seres humanos con -- mayor intensidad, marcan en ellos su huella y completan su personalidad de manera innegable.

Ya lo había dicho Ortega y Gasset: "La vida, es esencialmente, un diálogo con el contorno; lo es en sus funciones fisiológicas más sencillas, lo mismo que en -- sus funciones psíquicas más sublimes. Vivir es convivir, y el otro que con nosotros convive es el mundo en derredor. No entendemos, pues, un acto vital, cualquiera que sea, si no lo ponemos en conexión con el contorno hacia el cual se dirige y en función del cual ha nacido. Si -- creyésemos que los buitres han nacido para vivir en jaulas, su gesto de hercúleos voladores nos parecería superlativo, frenético, absurdo, y es que, naturalmente, para atender un diálogo hay que interpretar en reciprocidad -- los dos monólogos que lo componen. El ala del buitre -- responde al libre espacio de los cielos como la pinza de la hormiga a la cintura del grano cereal. A toda hora -- cometemos injusticias con nuestros prójimos juzgando mal sus actos, por olvidar que acaso se dirigen a elementos de sus contornos que no existen en el nuestro. Cada ser posee su paisaje propio, en relación con el cual se comporta, y ese paisaje coincide unas veces más, otras me-- nos, con el nuestro". (13)

Diremos pues que el hombre, sólo como abstracción puede concebirse aislado, puesto que el hombre en realidad, es él y su circunstancia, él en su tercera dimen--- sión, él y todo (entendiendo por todo: cuánto le rodea, -- cuanto le sirve de fondo en el tiempo y en el espacio).

Aquí y en todas partes, el hombre es en cierto -- modo una respuesta ambiental; y este ambiente, no puede--

dejar de proyectarse en su conducta, sobre todo cuando - al volver la cara, encuentra una radicación secular en - el mundo que le rodea. El mexicano, vive y piensa acorde con su ambiente, y el ambiente conserva esta fisonomía única, esta frescura indescriptible, porque el hombre no lo toca, lo considera sagrado y sólo se atreve a contemplarlo. Y es por esto, que podemos decir que en México, el hombre vive en perfecto ajuste con su circunstancia, y que si en este país, todo el mundo corriese apremiado por el tiempo, aceptando el culto a la máquina y - al dinero, como sucede en otros muchos; México, dejaría de ser lo que es y una situación caótica suplantaría a - ésta tan natural como admirable, pues el hombre desorbitado, se lanzaría quizá en busca de una nueva circunstancia, que al no ser la suya propia, estorbaría también -- su propia situación; y precisamente por esto, he advertido que al mexicano tiene como signo característico el -- ritmo con relación a su paisaje y a su momento vital, que no sabría decir por cuanto tiempo puede prolongarse.

Luis Cernuda, apunta la siguiente observación, -- suplantando nuestro pensamiento: "En tierras anglo-sajonas, las gentes no saben reposar, ni sus cuerpos adaptarse naturalmente al descanso. En cambio aquí, las actitudes de reposo son naturales a los cuerpos, tan naturales, que hasta en los peores lugares pueden adaptarse con la mejor gracia". "Aquel chamaco, en el umbral de un convento pueblerino, traje blanco y sombrero de paja, sentado sobre el primer escalón, la espalda contra el muro, - una rodilla en alto, dejando caer sobre ella su brazo, - la mano colgando entreabierto y el índice extendido, como el Adán de la Sixtina en el fresco de la Creación. -- O aquel otro, reclinado sobre la balaustrada baja que rodeaba el jardinillo de una plaza. Su asiento, o mejor sería decir, su diván, era sin duda incómodo; sin embargo ¿por cuánto tiempo estuvo allí, escorzado de perfil, - con tanta gracia espontánea, un brazo sosteniendo la cabeza y el otro caído a lo largo del cuerpo?... Las actitudes de la mujer, por contraste, parecen más austeras, - y no es su dejadez airosa, sino su fiera dignidad, lo -- que en ellas reclama aquí la atención. Como la india -- vieja, toda envuelta en su rebozo azul desteñido, caminando descalza hacia la Iglesia, que así pudo marchar -- siglos atrás al sacrificio. O la que en cuclillas sobre el polvo, con el gesto ritual de una sacerdotisa, cocina al borde del camino sus pobres alimentos... El cuerpo --

aún conserva en esta tierra su dignidad natural. Y en nada manifiesta tan bien el cuerpo la conciencia de su dignidad como en su abandono". "Estos ojos morenos, de mirar prolongado que toca y que penetra; ojos a los que asoma el alma; que son ellos mismos el alma. Al pasar, inesperadamente, se abren y caen sobre uno, como un poniente quemado, dejando en quien los ha visto un gozo inconcluso, y con él, el deseo de verlos abrirse otra vez mañana. (14)

...¿Es este ambiente sortilégio con sus emanaciones de cactus, o con sus piedras porosas que todavía exhalan vapores de volcanes primitivos, o son sus gentes, con esos ojos en perpetua interrogación, lo que sobrecoge al extranjero de una vez para siempre?... No sé como explicar, que aunque todos nos miren a la cara en casi todos los países del mundo, aquí en México, este mirar tiene un sentido especial, que cuando menos se refiere a una cita con el destino, es algo como decir de alma a alma: ¿Estranjero, a qué has venido?... Y es difícil que alguien se sustraiga de confesar que ha venido a quedarse para siempre, o que si se va, ha de dejar el corazón entre estas gentes, que tímidas y dignamente miran pasar el tiempo sin otra significación que la de esperar.

Cabría preguntar formalmente: ¿Qué es lo que esperan estas gentes, que tienen cuanto desean y que desean bien poco en medio de tanta opulencia? Y la respuesta es obvia: El hombre-circunstancia en México, es el más rico de los elementos de este paisaje inagotable en cuanto a valor; sólo que espera ser comprendido. Yo creo que lo fue fugazmente, por los misioneros que sembraron las primeras semillas de la cultura y de la fe, sobre las ruinas de una cultura y una fe petrificadas bajo el peso del propio paisaje, los que removieron los cimientos, aunque pronto murieron y no han sido substituidos por nada. Yo pienso que lo único que falta al mexicano es una justa calificación espiritual; sus defectos y sus virtudes no están en el exterior.

Estos hombres se abrazaron gustosamente al Cristianismo, admitieron la lengua de los conquistadores y abrieron su corazón al arte y a la ciencia de Europa, lo mismo que al mestizaje, porque hay en ellos una conciencia clara del panorama espiritual que a muchos pueblos se



oculta.

Soy de opinión, en contrario a la inmensa mayoría, que entre España y México, no media un abismo de -- idiosincracia, temperamento e intención. El pueblo español, providencialmente escogido para conquistar América, tiene todo lo necesario para asimilársele en forma natural, sólo le faltaba el paisaje que lo estaba esperando, y ante el que dijo sin titubeos; "Aquí está el Paraíso". Pueblo que resume milagrosamente lenguas, religiones, -- razas y costumbres al parecer irreconciliables, pueblo quemado por todos los soles, con abuelos en todas las -- latitudes y con un incontenible deseo de vivir la vida -- afectiva hasta la saciedad, es el de España que invadió -- América, más como trovador que como soldado, como misio -- nero que como conquistador.

Soldados y matachines, mercaderes y mercenarios, -- piratas y bandoleros, han despreciado a la gente de Méxi -- co, que se deja robar y que con amable indiferencia pa -- rece admitir humillaciones y desprecios mientras por -- otra parte, santos y monjes, misioneros y maestros, his -- toriadores y artistas, hablan por este pueblo que conoce el secreto del ritmo y que se identifica con lo más se -- lecto de la cultura y del espíritu, con verdadera frui -- ción.

El confesionario y la intimidad espiritual fra -- guaron los conceptos respetabilísimos de Motolinía, -- Bernardino de Sahagún, Bartolomé de las Casas, Junípero Serra y toda la interminable lista de varones ilustres, que conocieron y amaron a México en un plano superior y diferente a los demás.

El desinterés de Pedro de Gante y de Vasco de -- Quiroga, probablemente no se volverán a repetir; y este par de gentes, para no mencionar más, demostraron el -- verdadero conocimiento del hombre de México, que sabe -- vibrar delicadamente, en cuanto se pone a su alcance el arte en cualesquiera de sus manifestaciones.

Entre español e indio, no existe ese abismo que -- señalan algunos; Don Quijote pudo muy bien recorrer -- tierras de América despertando en todos el amor y la -- ternura que en Castilla no le brindó nadie, y Sancho -- pudo gobernar una ínsula de verdad y lucir su sabiduría

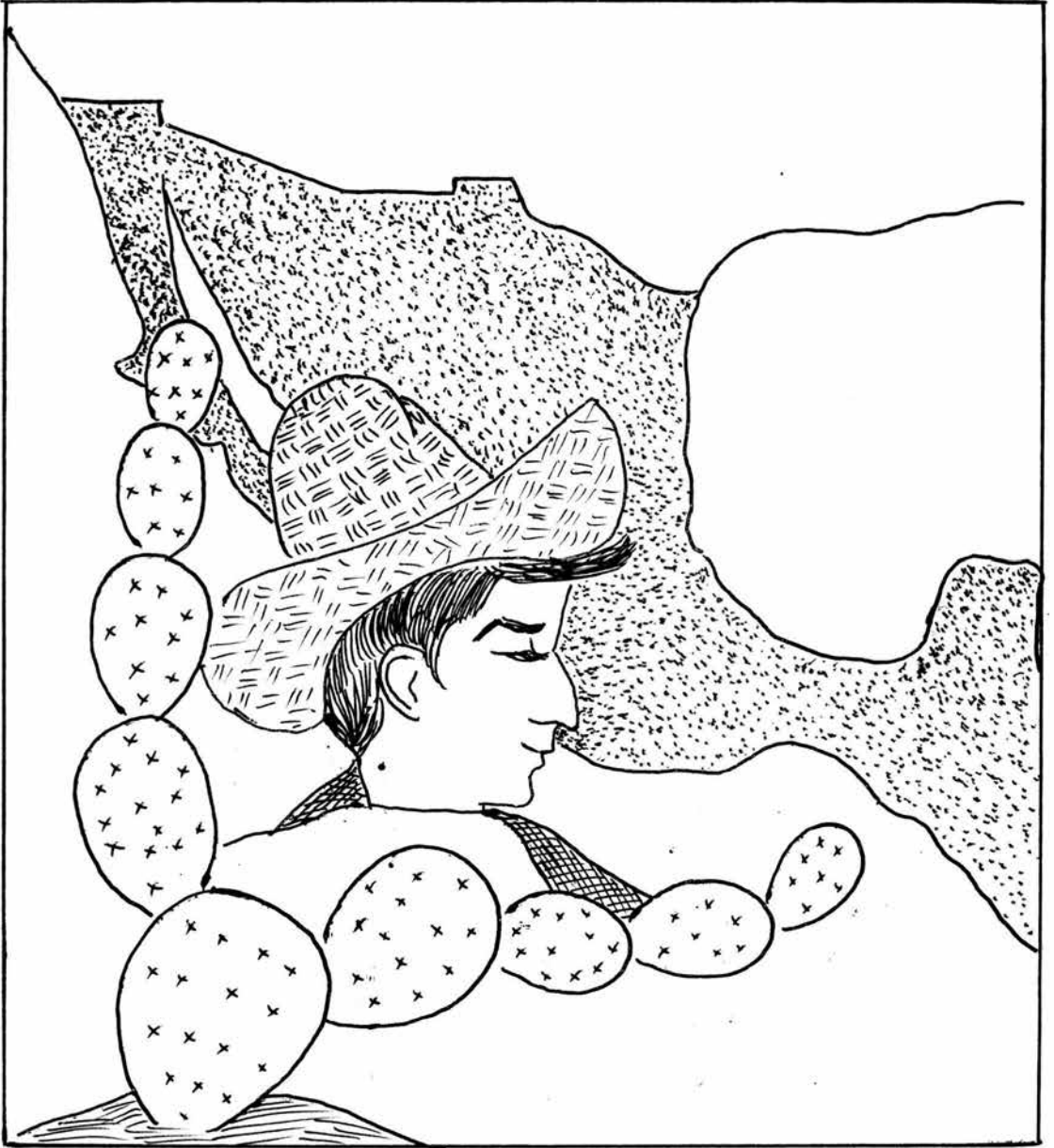
natural en medio de un respeto absoluto.

Pueblo sentimental, el español, que se deshace -- frente a una ventana, lo mismo vestido de caballero con capa y espada, que con su traje pueblerino y su guitarra heredada por cien generaciones. Pueblo espiritual que -- deja al mundo perplejo con su San Juan de la Cruz, su -- Santa Teresa y sus demás místicos, lo mismo con sus hu--- mildes legos que, como Fray Sebastián de Aparicio, ha--- cían el milagro de florecer en azucenas allí donde toca--- ban sus labios.

El español actual, lo mismo que el de antaño, lle--- ga a México para no volver y suele casarse con mujer india, de preferencia a la mestiza o la criolla, y se ---- siente muy contento de tener hijos mexicanos ¿Dónde está ese choque de culturas que con voz patética señalan al--- gunos?

Cernuda escribe: "¿Cómo no sentir orgullo al escu--- char hablada nuestra lengua, eco fiel de ella y al mismo tiempo expresión autónoma, por otros pueblos al otro lado del mundo? Ellos, a sabiendas o no, quíeránlo o no, -- con esos mismos signos de su alma que son las palabras, -- mantienen vivo el destino de nuestro país, y habrán de -- mantenerlo aún después de que él dejara de existir..." -- "¿Riqueza a costa del espíritu? ¿Espíritu a costa de la -- miseria? ¡Oh gente mía, mía con toda su pobreza y su --- desolación, tan viva, tan entrañablemente viva!" (14)

Pensar seriamente en un cambio radical del mexicana no, sería pensar temerariamente en su erradicación. El--- es así, y va a seguir siendo así mientras viva en Méxi--- co, donde el más distraído se siente súbitamente arrebatado por la emoción estética, donde el reflexivo se torna contemplativo y donde el más compenetrado en finan--- zas, política o negocios industriales, se da cuenta de -- que tiene alma y de que no puede resistir el deseo de -- darse gusto espiritualmente bajo este cielo, de día y de noche igualmente encantador y que nada tiene que ver con las vulgares preocupaciones de índole material.



## CAPITULO SEGUNDO

### A R T E Y V I D A

#### 1.- ARTE EN GENERAL.

Muy difícil es, en verdad, definir el arte; y no pocos lo han intentado ofreciendo los más variados juicios, porque el arte más que pensarse se siente, y más que sentirse se vive, y cada uno siente y vive a su manera aunque esté dispuesto algunas veces a aceptar el contenido del pensamiento ajeno, por ejemplo, cuando tratándose de las ciencias con su consabida exactitud, responde en muchos aspectos al propio pensar; no así precisamente el arte, aunque el hecho no sea del todo imposible.

Tomando pues el enfoque del arte desde el punto de vista de la comprensión, acudo al Diccionario de Filosofía que explica: "Las definiciones filosóficas del arte son tan numerosas, por lo menos, como los sistemas filosóficos mismos; ello indica ya, que tal vez una definición sensu stricto de esta actividad, no es posible. Pero la multiplicidad de definiciones no significa tampoco que no pueda reducirse la disparidad a un común denominador; pues precisamente lo característico de las cuestiones que afectan al arte es, que mientras las definiciones son dispares, lo que todos entendemos por arte es aproximadamente lo mismo." (15)

León Tostoy escribió todo un libro bajo el título de ¿Qué es el arte? y tropezó en último término, con la ley de la ascensión del espíritu, hecho tan conocido como provechoso para todo mortal, por lo que apunta al respecto: "Si el arte es una actividad que tiene por objeto transmitir de un hombre a otro los sentimientos mejores y más elevados del alma, ¿cómo explicar que la humanidad durante todo el período moderno haya prescindido de tal actividad y la haya substituído por una actividad artística inferior, sin otro fin que el del placer?" (16)

Hablar de arte no es por lo tanto, hablar de posturas transitorias, sino de actitudes dotadas de una uniformidad casi inevitable, de una constancia característica y de una permanencia poco menos que rara frente a otro tipo de estímulos. El arte es un hecho que registra la conciencia, a veces sin precedentes, una especie de enamora-

miento y de conmoción espiritual frente a lo bello y lo sublime, que parte del fondo auténticamente humano del ser racional para proyectarse hacia la eternidad.

De manera que bien podemos afirmar que el arte, - como aspiración e impulso hacia la eternidad, forzosamente huye del tiempo, se sale de él para situarse en donde no se oiga la marcha del reloj y, tratándose del espacio, hay que decir mucho más todavía, principiando por las palabras de Ortega y Gasset: "El arte es esencialmente --- irrealización. Podrá, dentro del ámbito estético, haber ocasión para clasificar las tendencias diversas en ----- idealistas y realistas, pero siempre sobre el supuesto - ineludible de que la esencia del arte es la creación de una nueva objetividad nacida del previo rompimiento y -- aniquilación de los objetos reales. Por consiguiente es un acto doblemente irreal; primero, porque no es real -- en sí, porque es otra cosa distinta de lo real y segundo, porque esa cosa distinta y nueva que es el objeto -- estético, lleva dentro de sí, como uno de sus elementos, la trituración de la realidad." (17)

Por lo tanto, el estudio del arte, y del artista, no pueden someterse a las exigencias del mundo material; es un error principiar en una reflexión causal, por lo que señala la materia (transitoria e inestable) en cualquier punto del tiempo y del espacio, para inferir de -- ello la creación artística o la realización de la belleza colocada como se ha dicho en la irrealdad y en la -- eternidad. Porque el verdadero arte no es para hoy, ni para mañana, sino para siempre, y no se ofrece a nuestro conocimiento como algo indubitable o rotundamente real, - sino como hijo del ensueño y de la sed de inmortalidad - que acosan al artista.

Los amantes del arte, que somos a los creadores - lo que los filósofos a los sabios, buscamos con reverente inquietud la fibra sensible del creador en la obra -- artística, mas no para adueñárnosla, sino para probar -- únicamente si somos o no capaces de comprender el sentimiento ajeno con esa admirable fraternidad que caracteriza al arte, a la religión y a la filosofía, y que en --- cuanto al arte, nos declara ciudadanos del mundo, sin -- que ese mundo sea precisamente el que atestiguan nuestros sentidos.



"El arte es una subrogación de la vida. Si nos-- fuera a todos posible gozar de una vida tan intensa, tan llena de recias pasiones leoninas, de sabrosas y fecun-- das melancolías, de todos los sentimientos y de todas -- las sensaciones como los que en los dramas de Shakespeare -- laten, acaso pudieramos prescindir del arte, y eso -- acae#e a los hombres aventureros. Pero nuestra vida sue -- le caminar sosegadamente al hilo de los días y al compás de las horas que caen vanas en derredor de nosotros, como las nueces huera de un nogal en el silencio de una -- siesta. Al tiempo que nos acecha desde todos los rincones el hastío, nos va cayendo gota a gota dentro de las-- entrañas el dolor universal, entonces advertimos la va-- cuidad de la existencia, entonces necesitamos beber los-- vinos generosos de las bodegas ajenas, entonces nos em-- boscamos en las escenas trágicas del arte o buscamos las saucedas soñolientas que plantó a la vera de algún río, -- algún hombre grande y bueno de cuyo pecho manaba otro -- río de ternura, idealismo y dulcedumbre. Pareciéndonos-- la vida sórdida e indigna de sufrir, la henchimos de arte y estábamos de imaginación las barcas de nuestras horas. (17)

En tal virtud, ante un pueblo artista, como ante un individuo artista, no podemos buscar su actitud en su calidad, sino su calidad en su actitud, conforme al hecho de que el hombre y su circunstancia son el hombre -- mismo en un indisoluble acaecer. Concretamente podemos -- pues, considerar al hombre contemplativo o al pueblo --- contemplativo, alejado de otras preocupaciones, como --- él mismo y el motivo de su contemplación -lo bello o lo sublime que lo rodean y que lo solicitan de continuo-. Y, precisamente ha sido Ortega y Gasset el que afirmó que -- "el hombre reacciona ante cierta situación vital haciendo arte".

Podríamos aclarar, consecuentes con nuestras ideas, que más que "hacer arte", el hombre "vive el momento --- artístico", lo cual no niega en manera alguna que, para determinar claramente en qué consiste este momento, es-- imprescindible hacernos cargo de su situación, no pro--- piamente en el sentido material, sino como un estar consecutivo con el ser, una situación comunicante del ser -- con su circunstancia que a veces el poeta capta y vierte en versos trémulos:

## UNA ENORME TRISTEZA...

"Una enorme tristeza se ha sentado sobre mi corazón, y un gran silencio se ha hecho en mi interior.

Estoy situado de espaldas a la luz de mi existencia y sólo sé de mí por la presencia de mi sombra, que mancha el blanquecino regazo del camino....

Mi alma flota en un crepúsculo otoñal; no tiene pena alguna ni llora ningún mal,

pero esa sombra fija sobre el suelo... y esta tristeza y este desconsuelo y este anhelar sin término, algo que no se ve...

Lloremos alma mía, bajo lo gris del cielo; lloremos sin descanso y sin saber porqué."

Luciano Joublanc Rivas. (18)

Y otro tanto podría decirse del pintor, que a la manera de Clemente Orozco, reserva un rincón de sus pinturas, para la mujer de rostro tristemente impasible, la inseparablemente suya, la que con aquella angustiada --- actitud expectante palpita dentro del ámbito de su vida--- profundamente espiritual.

Ha parecido excesivo a ciertas gentes muy reflexivas, o quizá muy mentales y frías, el puente que entre vida y arte coloca Ortega y Gasset en defensa de su filosofía de la razón vital; no quieren comprender tales gentes que el artista vive para el arte y que vive intensamente en él; ¿qué puede explicar la ciencia ante el genio?... en un plano semejante podríamos decir: ¿Que puede explicar el inemotivo ante el hombre que vibra enloquecido por el sentimiento frente al mundo y a la vida?.

De esta manera es imposible juzgar al mexicano -- desde el laboratorio o desde la clínica. Al mexicano -- hay que juzgarlo en México y dentro de su paisaje, sin -

definiciones académicas del arte, porque el arte -- está en él, como está vivo y presente en el interior de muchos hombres del mundo que no conocieron o no se atrevieron antes a confesar la gran verdad que había en sus almas: la de que han nacido más para sentir, que para pensar, y más para admirar, que para poseer, puesto que el arte es esto: símbolo y esperanza (un símbolo fuera del espacio y una esperanza fuera del tiempo fugaz e interminable).

No busquemos el arte allá en donde están todos -- los conceptos del orden común, sino aquí en el interior de cada uno, en donde guardamos discreta e íntimamente -- lo que con ser tan nuestro puede ser también el secreto de los demás.

Y si del arte decimos esto, con la belleza que es el incentivo del arte, no podríamos hacer cosa más clara ni más concreta que la de obviar explicaciones. Otros -- mejor dotados para esto han dicho: "La belleza es un -- concepto de difícil definición, aunque su percepción --- puede ser alcanzada fácilmente por el hombre, a quien -- cabe además intuírla, expresarla, recrearse en ella contemplándola, analizándola y clasificándola." (19)

Algunos confunden lo bello con lo agradable, ---- otros lo identifican con lo útil, y hay quienes consideran como algo indistinto lo bello y lo sublime. Y puesto que al arte incumbe la belleza, no está por demás --- afirmar que todo concepto de arte ha de fundarse en el -- que de belleza le anteceda sin olvidar que el de belleza tendrá mucho más de emoción que de reflexión como lo hemos advertido en el arte.

## 2.- EL ARTE COMO RECREACION.

Se nos impone, sin embargo, un aspecto del arte -- que puede confundirse con la actitud más corriente en la vida de relación; con nuestra existencia consciente dentro del ambiente en que estamos colocados y con el cual nos conectamos mediante la actividad sensorial. Y así -- llamamos al arte recreación, entretenimiento, gozo o placer, según el caso, y también conforme al tipo biopsíquico a que pertenecemos: visual, auditivo, etc., contra lo que Tolstoy y otros muchos piensan que puede ser únicamente el arte.



Incontables autores identifican el arte con el -- juego y hablan del "homo ludus" como antecesor del ac--- tual "homo sapiens" que no ha dejado por cierto de jugar, aunque sus juegos sean hoy más complicados que antaño; - porque el juego tiene como el arte, su fin en sí mismo, y es encantador como una obra de magia.

"Hemos usado, algunas veces la expresión: mundo - mágico; y tal vez sea conveniente que aclaremos el signi ficado que damos a esta expresión: Lo mágico, es aquello extraordinario y maravilloso que vemos o hacemos ver a - los demás por medios que escapan a los usos más habitua- les. No hay necesidad alguna de que estos medios no es- tén dentro de nuestra naturaleza. Basta aquello que hay en nuestra mismidad y que nos permite escuchar lo que -- hay de bello en la flauta del sapo. O por decirlo de -- otra manera: basta aquello que hay en nosotros de poeta- y que nos permite crear un mundo imaginario en el que se realizan nuestras aspiraciones de bondad y de belleza, - tantas veces irrealizables en nuestro vivir cotidiano."

"Posiblemente, se nos podría objetar que lo mágico es -- privativo sólo de unos cuantos hombres, porque no en to- dos hay algo de poeta. Tal vez no lo haya en muchos --- adultos que perdieron al poeta que llevaban dentro cuando eran niños, y que lo perdieron precisamente en aquel- momento en el que para mantener su cuerpo, tuvieron que- decidir entre mantenerlo precariamente, salvando el ---- espíritu, o dejándolo a un lado el espíritu, y optaron por lo último." (20)

No sé que nombre puede darse a esta pérdida: la - del mundo mágico en donde viven niños y poetas, pero --- creo con sinceridad, que quien lo haya perdido puede --- rescatarlo si allá, en su fondo anímico, alienta aquella razón vital que hizo escribir a Maeterlink su "Pájaro -- Azul", y al que él mismo identificó con "La razón de la -- vida y de todas las cosas" (21)

El arte es una recreación; ¿quién lo duda ante el testimonio de los propios artistas, años y lustros in--- clinados sobre su obra, paciente, tenazmente, algunas -- veces hasta el último instante?

Nada ni nadie puede apartar al hombre de su obra, nada ni nadie puede negar al arte su cualidad de genero- sa recreación para todos, principiando por el creador, -

y esto ya entraña un interés desconocido para el que pasa indiferente sobre las cosas que conmueven a las almas sensibles, conforme a la inefable fraternidad del arte - que inspira lo mismo al poeta de Asís que al de México:

#### COMO ESA FUENTE

"Señor, yo quiero ser como esa fuente  
que pusiste en la hondura, recatada  
de los vanos ruidos de la senda...

Quítame todo lo engañoso, y dame  
el inefable don de la divina  
simplicidad.

Vivir desconocido,  
en oculta quietud. Ser la limpieza  
casta y prístina, ser la mansedumbre  
y ser la claridad...

Hundirse en una  
suspensión amorosa, en un arrobó  
tan diáfano y tan hondo, que abajemos  
el cielo al contemplarlo, y lo sintamos  
vivo y augusto dentro de nosotros.

... Y después de la unción contemplativa  
filtrarnos con sigilos evangélicos  
para regar el bien. Ser savia nueva  
para alentar tristezas y desmayos,  
y ungir florecimientos... Ser caricia,  
y ser gracia y frescor, y en toda cosa  
-roca hostil, blanda margen, viejo tronco,  
brote impúber- poner las suavidades  
de una sonrisa luminosa y buena.

Y ante el hosco tropiezo del camino,  
saltar con ágil ímpetu riente,  
besándose al pasar...

Ser una dádiva  
perenne, y derramada y jubilosa,  
y una consolación inacabable  
para la sed de todos los sedientos...

Y cantar, cantar siempre bajo el alba  
o entre la noche por amables sendas  
o por ríspidos cauces agresivos-,  
una canción divinamente dulce...

Señor, yo quiero ser como esa fuente..."

Alfonso Junco (18)

Pero al afirmar que la poesía o mejor dicho, que el arte en general es recreación, parece que quisieramos explicar una nueva creación, un volver a sentir el goce estético del creador, en un alma que no es ya la de él.- También en este sentido podríamos hablar de recreación, pero es más común tomar la palabra en su acepción de actividad agradable, que nos sugiere despreocupación de toda utilidad y desapego a lo rutinario.

Hay en los poetas de México, como en casi todos - los poetas del mundo, una nota triste que se deja escuchar entre el paisaje interior o exterior que describen según el caso. Y esto no es precisamente la "saudade" - que anima al gallego "el extraño placer de hallarse triste", sino un melancólico temor de perder la situación, - aún en medio de la mayor alegría. Y creo que esta nota, es precisamente la que garantiza la elevada calidad del artista, esa tierna melancolía que constituye la recreación para el que logra captar el sentimiento del autor.

Vivir en México, y ponerse en contacto con el arte mexicano en sus innumerables manifestaciones, desde - el juguete ingeruo hasta los imponentes monumentos arcaicos, es vivir en perpetua recreación, poner el sentimiento a flor de espíritu y participar, sencilla y naturalmente de aquella tierna melancolía que se ha transformado en danza y en canción, en escultura y en joya, en --- verso y en actitud, porque hay que advertir que el mexicano lleva esa melancolía en los ojos, en la voz, y hasta en la risa, especialmente cuando entrega su arte a -- los demás.

No nos engañemos, bajo este sol ardiente y en medio de estos colores translúcidos y absurdos, los seres y las cosas todas, en armonioso conjunto dejan escapar -

una suave queja que nos hace pensar en aquel poquito de sal que hay que poner en las cosas dulces para refinar su calidad.

Debo confesar humildemente, que es algo muy difícil atinar en la interpretación justa de una obra de arte, cuando en medio de su luminosidad lleva sutilmente oculta, la nota del sentimiento. Por eso es tan difícil interpretar el arte mexicano fuera de México, y más ---- difícil aún explicar --- si este arte en sí, es ensueño, ficción o irrealidad, pues ha salido del alma popular -- mexicana con una "doblemente irrealidad", como dijo Ortega y Gasset; porque aquí las cosas son francamente inverosímiles: cielos nunca soñados en tonos rojos y verdes, opalinos y púrpuras, cactus tenebrosos como víboras dormidas que casi palpitan, manantiales de agua mágicamente curativas y frutos espectaculares de aspecto cristalino, marmóreo, metálico, inconcebible, etc.,

¿Recrearnos, decíamos, con las bellezas de México? ¡Cuán pobre es en verdad el significado de la palabra --- recreación! porque más que recreación podemos llamar a esto revelación a causa de su sorpresiva realidad. Este gozo que nos confieren las obras del arte y las de la naturaleza tan íntimamente combinadas, no es un espectáculo -- sino una inefable vivencia que nos transporta fuera de lo común.

Recuerdo, que en Teotihuacán, el paisaje que daba fondo a las grandes obras arquitectónicas en un atardecer singularmente apacible, sugería con extraña intensidad, la idea de que estas majestuosas hechuras del hombre, transportadas a otro sitio, unos cuantos metros más allá, perderían su singular sortilegio: ellas están donde deben estar, como providencialmente lo están los hermosísimos volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl, con su vecindad secular y al oriente del Valle, inundados por las luces de todas las auroras, que en otro sitio nunca lucirían su magnitud.

### 3.- EL ARTE COMO REFUGIO.

Mucho se ha dicho sobre el aparente complejo de inferioridad del mexicano así como sobre su timidez, y se mencionan constantemente los tres siglos de coloniaje y los últimos tiempos de independencia, ficticia para --

las clases humildes como causas de su "dolorosa situación", yo no soy de los que piensan que el complejo de inferioridad puede ser un padecimiento endémico, ni creo que el mexicano lo tiene en la mayoría de los casos; --- creo únicamente en una sensibilidad extraordinaria que se refugia en el arte con una sed infinita de espiritualidad, y dudo de ese dolor intenso que se le atribuye.--- El espíritu del arte choca con todo lo patológico.

¿Qué le sucede al mexicano con la inconformidad - que aqueja por igual a todos los seres del Planeta? --- Mientras unos reaccionan ambiciosamente buscando caminos insospechados para librarse de sí mismos, sea en la ciencia o en la industria, en el comercio, en la banca o en la guerra; o bien acudiendo al bullicio de reuniones y fiestas, a viajes y diversiones, este hombre de México, - acude devotamente al arte, lo hace de una manera natural, su inconformidad no puede llamarse complejo, y no es mayor ni menor que la de todos los hombres. Ciertamente, que nos parece un poco extraña su conducta, esta delicadeza con que se aleja de las cosas para gozarlas en el recuerdo, mientras los otros pugnan por recalcar su presencia; esta actitud sorprende un poco y va cargada quizá de --- sentimientos de inferioridad en ciertas cosas, pero es -- siempre muy explicable.

El arte, es el refugio de este pueblo que entiende la belleza con más acierto que los demás, porque lo delicado y lo fino son más llevaderos con lo bello que lo ostentoso y lo deslumbrante.

Puntualiza Kant en su doctrina sobre el arte: --- "La inteligencia es sublime; el ingenio, bello; la audacia es grande y sublime; la veracidad y la rectitud sencillas y nobles; la broma y la lisonja obsequiosas, finas y bellas. La amabilidad es la belleza de la virtud. La solicitud desinteresada es la nobleza del corazón. La cortesía y la finura son admirables. Las cualidades sublimes infunden respeto, las bellas amor. Los que sienten principalmente lo bello, sólo en caso de necesidad - buscan amigos entre los hombres rectos, constantes y severos; prefieren tratarse con gentes bromistas, amables y corteses. Se estima a algunos demasiado para que pueda amárseles; infunden asombro, pero están demasiado por encima de nosotros para que podamos acercarnos a ellos - en la confianza del amor. Aquellos en quienes se dan uni-

dos ambos sentimientos, hallarán que la emoción de lo -- sublime es más poderosa que la de lo bello; pero que si ésta no la acompaña o se alterna con ella, acaba por fatigar y no puede ser disfrutada por mucho tiempo." (22)- Así, trasladando estos pensamientos al arte en México,- podemos decir que hay belleza en todos sus detalles, en lo pequeño y en lo grande, en lo antiguo y en lo moderno, en lo sublime y en lo humildemente atractivo. Razones - más que suficientes para explicar esta incansable acti-- tud contemplativa del hombre que se refugia en su paisaje, en su obra y en su propia alma, y que saborea la belleza con aquella recatada actitud de la que es un ejemplo vivo la poesía de los más genuinos poetas mexicanos:

### MI CORAZON SE AMERITA...

"Mi corazón, leal, se amerita en la sombra,  
Yo lo sacara al día, como lengua de fuego  
que se saca de un ínfimo purgatorio a la luz  
y al oírlo batir su cárcel, yo me anego  
y me hundo en la ternura remordida de un padre  
que siente, entre sus brazos, latir un hijo ciego.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.  
Placer, amor dolor... todo le es ultraje  
y estimula su cruel carrera logarítmica,  
sus ávidas mareas y su eterno oleaje.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.  
Es la mitra y la válvula.. Yo me lo arrancaría  
para llevarlo en triunfo a conocer el día,  
la estola de violetas en los hombros del alba,  
el cíngulo morado de los atardeceres,  
los astros, y el perímetro jovial de las mujeres.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.  
Desde una cumbre enhiesta yo lo he de lanzar  
como sangriento disco a la hoguera solar.  
Así extirparé el cáncer de mi fatiga dura,  
seré impassible por el este y el oeste,  
asistiré con una sonrisa depravada  
a las ineptitudes de la inepta cultura,  
y habrá en mi corazón la llama que le preste



el incendio sinfónico de la esfera celeste."

Ramón López Velarde (18)

¿Qué significa esto de hacer méritos en la sombra con algo tan íntimo como el corazón?... Es la actitud -- del artista anónimo de México que vende con timidez ---- -porque está ofreciendo a cambio de una cantidad irrisoria, el fruto de las entrañas de su alma-, la obra de su ingenio, amasada con sentimiento de la más pura fraternidad. Pensamos frente a él, que bien quisiera regalarla-- porque no reza con ella precio alguno.

Pone el hombre de México, toda su alma en el -- objeto que elabora. La uniformidad le cansa, le repugna el artificio, lo mismo en el juguete que en el cuadro o en la escultura artística. Vamos al mercado, y no --- hallamos dos juguetes iguales, y vamos también al taller donde se fabrican Santos de madera o de pasta de muy alta calidad artística, sin hallar tampoco dos figuras idénticas y a veces ni siquiera semejantes, porque cada obra responde a su propio momento, y en la vida emotiva del - hombre difícilmente se registran dos momentos iguales.

Advertimos también que en México el fabricante de juguetes, pone en ellos su alma, como si fuesen destinados a sus propios hijos, y que lo mismo hace el joyero, - con la preciosa obra de platería quizá destinada a una - mujer extranjera que nunca conocerá, pero para la que -- trabaja con la amorosa diligencia que pondría en la joya destinada a su madre o a su propia mujer.

Y algo semejante acontece con el escultor, cuando al fabricar un hermoso Santo en madera tallada, retoca - el rostro ocupando en ello días y hasta semanas, con la reverente seriedad del que tratara de dejarlo para sí, --- hasta el momento en que lo entrega, con ceremoniosa devoción, al cliente que lo recoge.

En otros países, los artistas son flores raras y - sus coterráneos mismos les ayudan a forjar una personali- dad que algunas veces resulta ficticia; pero en México, - los artistas crecen solos, como flores de la estación en las campiñas, simultáneamente muchos, y todos dotados de



adherido pedernalmente a las ubres  
de mi planeta. Reposo mi cabeza en el hombro  
de cada monte, y los perfumes del agua, del polvo,  
y de la hierba, despiertan en mí una rara sensualidad.

Tal descenso, con todo, astronómicamente me eleva,  
y asisto, siendo tierra, a la iluminación  
de lejanas vías lácteas. Hoy canto la divinización  
de cada partícula,  
y digo que el cuerpo humano es celeste. No existe  
torva realidad,  
y el alma, sí, es cubo en una noria que surge al  
Infinito."

Vicente Magdaleno (23)

No hay aquí en México, en los poetas de abolengo,  
el tema acostumbrado de la poesía que recitan los acto--  
res de cine en todo el mundo, ni la frase cortada ex-pro-  
feso para impresionar; como no hay tampoco en la escultu-  
ra, la muñeca espigada que sueñan los estudiantes de arte  
en otros países, pero estas esculturas y estos versos  
son arte también con un nuevo sentido mucho mas conmove-  
dor que el acostumbrado.

Recuerdo con esto, una vez más, los conceptos de  
Ortega acerca de la poesía: "Yo diría que el síntoma de  
un gran poeta es contarnos algo que nadie nos había con-  
tado antes, pero que no es nuevo para nosotros. Tal es  
la misteriosa paradoja que yace en el fondo de toda emo-  
ción literaria. Notamos que súbitamente se nos descubre  
y revela algo, y que, a la par, lo revelado y descubier-  
to nos parece lo más sabido y viejo del mundo. Por lo -  
que con perfecta ingenuidad exclamamos: "¡Qué verdad es-  
esto, sólo que yo no me había fijado!" Diríase que lleva  
mos dentro, inadvertida, toda futura poesía, y que el --  
poeta, al llegar, no hace más que subrayarnos, destacar-  
a nuestros ojos lo que ya poseíamos. Ello es que el des-  
cubrimiento lírico tiene para nosotros un sabor de remi-  
niscencia, de cosa que supimos y habíamos olvidado ya. -  
Todo gran poeta nos plagia" (17)

El proceso del arte puede explicarse así, en este-  
Altiplano rodeado de montañas azules, violeta, grises, -

-cambiantes conforme al estado atmosférico-: Se satura - el alma de poesía, sin musas, sin estros especiales, sin artificios, sin tragedias, y como una devolución graciosa, brota la obra artística del espíritu y se entrega al paisaje sin que haya en esto efectos de tramoya ni preparativos teatrales de ninguna especie tal como lo describe el poeta:

#### EN EL LLORO DEL AGUA.

"En el lloro del agua hay un verso que es mío, lo forjé con insomnios y escondí su discreto resonar en el alma, cual sagrado amuleto, entre rimas de amores y quejumbres de hastío.

Manantial ¿cómo diste con el antro sombrío donde guardo, mis rimas? ¿Cómo das el secreto de mis íntimas notas al espíritu inquieto de las auras que vuelan en las tardes de estío?

Cuando llegue el momento de los tenues ocasos, cuando venga la amada con sus trémulos pasos y escuchando tus lloros mis canciones aguarde.

Al brotar de mis labios la canción esperada, ¿Dónde he oído ese verso?- pensará la adorada -- y dirá: "¡No era suya la canción de esta tarde!".

Enrique González Martínez (5)

Porque en verdad, hay siempre algo nuestro en el canto del censontle, en el perfume de la madre selva, en la sonrisa de los niños, y en otras muchas cosas bellas, y este "algo", perdido y buscado largo tiempo, vuelve a nosotros en el momento preciso, y nos lo adueñamos y no quisieramos perderlo ya. Por eso el arte en México es un refugio para propios y extraños. porque ese "algo --- nuestro" está allí, fuera del tiempo, y es nuestro en todos los momentos, aun en medio del abandono, de la desesperación y la duda.

#### 4.- ARTE Y ESPIRITU.

Si la obra del artista, fuera únicamente la obra de sus manos, aun con ayuda de su inteligencia, lo que tiene de eterno, de misterioso y sutil difícilmente podría revelarse.

Los artistas todos, al explicar el origen de sus realizaciones más felices, hablan de raptos espirituales, de ausencias y hasta de ideas que al parecer les son tan ajenas como venidas del exterior; se da luego a esto, -- toda clase de explicaciones, la mayor parte de las veces incomprensibles para los carentes de inspiración, y algunas tan confusas que nadie da cuenta de su verdadero --- contenido. Que el genio no es igual a todos, no es cosa de dudarse, en lo que falta la confianza es en la definición del propio genio y de su actitud frente a la vida.

Max Scheler ofrece esta explicación: "El amor del genio se dirige al mundo sin más; y todo lo que él ama -- se convierte para él en símbolo del mundo o en algo a -- través de lo cual abraza en actitud amorosa al mundo como totalidad. Se produce en él un secreto y confiado -- estremecimiento sobre su ser y su esencia, independiente de todas las cosas y bienes positivos aislados. Y mientras que el no-genio se mantiene atenido a los meros --- valores diferenciales de las cosas, para el genio el espacio y el tiempo en que se amplía el mundo, el aire, el agua, la tierra, las nubes, la lluvia y el sol, todo es objeto de alegría a través de la cual contempla amorosamente el ser inmenso del mundo que lo abarca todo. Y es -- su ser cósmico, el que desencadena su amor antes de que sepa y vea en cada caso particular, cuáles son las cosas que contiene". (24) Será por esto, quizá, por esta amplitud de miras en el orden espiritual, que el genio mismo es el primero en angustiarse frente a tan insólita -- amplitud; es el primero en mostrar su extrañeza y en confesar consciente de su pequeñez que todo le ha sido dado, y que su paternidad es una mera ilusión. Los demás -- sentimos y palpamos la grandiosidad del genio, y no podemos menos que confesarnos sobrecogidos ante él y ante su obra.

"Hay en los grandes estilos, dice Ortega y Gasset, como un ambiente estelar o de alta sierra en que la vida se refracta vencida y superada, transida de claridad. El

artista no se ha limitado a dar versos como flores en -- marzo el almendro; se ha levantado sobre sí mismo, sobre su espontaneidad vital; se ha cernido en majestuosos giros aguileños sobre su propio corazón y la existencia en derredor. Al través de sus ritmos, de sus armonías de color y de línea, de sus percepciones y de sus sentimientos descubrimos en él un fuerte poder de reflexión, de meditación. Bajo las formas más diversas. Todo gran estilo encierra un fulgor de mediodía y de serenidad vertida sobre las borrascas.. No basta, no, para ser poeta, -- peinar en ritmo y rima el chorruelo de una fuente que -- suena; hay que ser fuente, manantial, profunda veta de -- la humanidad que resume santa energía estética, renovadora, impulsora, consoladora." (13)

El arte, como todos los grandes valores humanos, -- brota del espíritu y existe para el espíritu, los que -- niegan la existencia del espíritu, niegan también el valor del arte, y el sentido desinteresado del mismo desde el punto de vista material.

Es probable que el artista cree, sin advertirlo, -- en un singular estado de entrega; esto lo identifica con el héroe, con el santo y con el benefactor de la humanidad en la invención y en la ciencia, porque detrás de todos y cada uno de ellos, podemos hallar al genio dirigiendo el impulso creador, el acto insólito, el pensamiento luminoso que pueden percibir, hasta los más ajenos a la cultura.

Menudean tratados y compendios sobre esas vidas -- singulares que conmovieron a la humanidad y que comentamos incansablemente; se discuten las obras y se pulverizan, y se termina siempre por no comprenderlos; sin embargo en ellos, el genio sigue en pie, intocado, quizá -- sonriendo desde la eternidad frente a nuestra curiosa, -- irrespetuosa y confusa actitud.

Es relativamente fácil escribir sobre el hombre -- mediocre, allí donde el hombre medio se asemeja tanto a los que viven en sus condiciones como si se tratara de -- objetos de fábrica; y pienso que, originalmente, fueron -- estos hombres distintos y dotados de ciertas características muy peculiares, pero que por su propia voluntad y -- al impulso de las circunstancias, se han buscado esta -- identidad, por una especie de mimetismo espiritual y en-



cierto modo de ahorro en la adaptación; porque la conservación y el realce de las propias características, especialmente de aquellas que tocan al orden espiritual, es sin duda difícil y nos exige siempre algún sacrificio.

En países como México, donde el contacto entre -- las gentes no tiene aquella intimidad que da la civilización en sus aspectos tumultuosos en la enorme fábrica -- donde el hombre se suma a la máquina, en el campo inconmensurable donde los labradores se pierden, en el centro financiero donde la máquina calculadora sonríe del hombre y lo desafía sin el menor respeto o en la ciudad enloquecida por un tránsito rígidamente ordenado que no puede -- detener su marcha febril ni por un momento; en los países como México, digo, el hombre tiende a singularizarse, se encuentra a sí mismo con mayor facilidad -- quizá por -- necesidad --. y puede llegar a su propio esquema, dentro -- de sus propias aspiraciones, dificultando naturalmente -- la calificación del hombre mediocre, del que se desentende de su formación, del que no puede llegar a la plenitud de sí mismo sin ser igual a los demás.

Yo he meditado, y digo con toda verdad, que en -- México, los hombres tienen esa posibilidad única de crecer espiritualmente con la salud de las plantas selváticas, de los pájaros libres y hasta de los volcanes, que constituyen uno de los mayores encantos de este país.

El Dr. Fernández de Castillejo ha escrito en tono conmovedor: "Sólo hay un continente en este mundo, que pueda llamarse la tierra de la ilusión, y es América."

"La vieja Europa, interesa porque nos angustian -- sus sangrientos dramas y por ser la cuna esplendorosa de la civilización moderna. Asia ejerce sobre el mundo una atracción lejana, literaria y en tinieblas, por el intrincado misterio de fenecidas o soñolientas civilizaciones milenarias. Africa, no obstante estar casi pegada a Europa, se mantiene a media civilización y en gran parte inexplorada, lo que prueba que el continente negro preocupa de un modo muy relativo al actual mundo civilizado y civilizador".

"América --el Joven Continente, el Nuevo Mundo--, es el único que ejerce una seducción profunda, una atracción plena, sobre los pueblos civilizados del Planeta. --

Es la tierra de la ilusión, alumbró a la vida civilizada por la ilusión, la de un hombre casi visionario y la de un pueblo-tierra de Quijotes." "Nació y vive circundada por el ensueño. Tras el descubrimiento y la conquista - desbordantes de ilusiones, a prueba de todos los desengaños y penurias. Siguiendo a los españoles, acudieron luego hombres de todas las razas y llegan hoy seres de todas partes del mundo, siempre al conjuro de la ilusión:"

"Las fábulas y las consejas que la rodearon cuando permanecía ignota en la inmensidad azul del Mar Tenebroso, los mitos y las leyendas que de ella forjaron los ilusionados y fantásticos primeros conquistadores y que fue como acicate o impulso en la conquista, se han transformado actualmente, aunque pervive como un hábito de -- perenne ilusión. América, sigue despertando en el mundo la idea de lo maravilloso, de lo extraordinario. Continúa regida por la ilusión que es el núnmen que la nutre - y la impulsa en su prodigioso desarrollo. Allá, en el Viejo Mundo, América es siempre cual un sueño de maravilla, el nidial de todos los ensueños pues para el europeo subsiste la leyenda áurea..." (25)

¿Y si a tan elocuentes palabras, agregásemos las nuestras?... América (llamemos a México, situado en el - corazón de ella), no sólo es el país de la ilusión, es - el país de la realidad maravillosa que convierte en trovador al más rústico de los soldados, al más espiritual de los misioneros y al más audaz de los capitanes, pues lo mismo cantaron la belleza y magnificencia del Altiplano, Bernal Díaz del Castillo, que Fray Bernardino de --- Sahagún y Hernán Cortés. Ninguno de ellos había soñado - algo tan insólitamente prodigioso.

Se habló en un tiempo -no hace muchos años- de -- hongos maravillosos que dados a comer por las indígenas de Oaxaca provocaban sueños extraordinarios, y se habla de las propiedades mágicas de la biznaga, del peyote y - del oleoluqui; no necesitamos nada de esto, para participar en este espectáculo de índole espiritual que puede - llamarse revelación de la cultura, comunión en el arte o evidencia de los altos valores estéticos. Y así nos ex-- plicamos, porqué el indio y el mestizo, son estudiados - como animales raros por psicólogos propios y extraños, - por antropólogos y sociólogos, sin recibir jamás la calici

ficación justa que les reserva el arte. El mexicano no es un tipo feminoide, ni es perezoso ni tiene complejo de inferioridad. El mexicano es simplemente un soñador de pura cepa, un artista congénito, que en su profunda delicadeza natural no puede llegar al esquema físico que marca la plenitud animal.

El arte es espíritu; y la malicia de los hombres que acusa a Sócrates, a Miguel Angel, a Shakespeare y a todos los que se distinguieron de los demás, a causa de sus facultades, revela su completa ignorancia precisamente sobre la calidad del genio; los genios y los artistas en general se han deshumanizado, se han desprecupado de lo que preocupa a los demás hombres, en obsequio del espíritu que los mantiene en un estado de elevación incomprensible para el que no ha participado de ella alguna vez.

Por nuestra parte, hemos recorrido los museos, -- hemos conocido felizmente los grandes monumentos arqueológicos y los mejores ejemplares arquitectónicos que por millares posee este país, y también hemos asistido a las festividades religiosas y profanas, o mejor que profanas, populares, descubriendo siempre nuevos aspectos artísticos, jamás soñados fuera de este paisaje que nos encierra como en un cráter en el centro de algo providencialmente maravilloso. Yo pienso que fácilmente podemos olvidarnos de que somos hombres de carne y hueso cuando sólo tenemos ojos para ver y oídos para oír lo que habla y resplandece aquí para recreación del espíritu.

¡Qué cosa tan mezquina resulta después de conocer a México en estos aspectos sorprendentes, el hablar de sus riquezas materiales! Podemos decir que ni lo que tiene en sus museos, sus iglesias y sus monumentos, es valioso junto al valor inconcebible de sus gentes. Los niños mexicanos debieran ser educados con el esmero con que se pulen las joyas más extraordinarias, y el pueblo en general tiene el prodigio de una sensibilidad secularmente heredada que puede considerarse su mayor riqueza. Es México un pueblo espiritual que llegaría fácilmente al sitio donde se colocan los elegidos en el arte y en la virtud, y no sé que incuria, que maléfica influencia los desvía de su punto inicial, cuando en muy alto número agoniza y muere en ellos el artista, y sobrevive el hombre inválido el que pide limosna por los caminos, el que mira con ojos ávidos su tierra dentro de la que, por

una extraña paradoja, se vuelve un desterrado.

El arte es el más genuino fruto del espíritu, y el artista, en proporción a su identidad con el arte, -- tiende a deshumanizarse constituyendo así para cuantos -- ignoran su calidad, un animalejo de laboratorio, irrespe-- tuosamente colocado en estadísticas y cuadros, y sometido a gráficas y a consideraciones numéricas que nunca -- llevarán a nadie a una justa conclusión.

## 5.- EL ARTISTA MEXICANO.

Afortunadamente podemos repetir que, en medio del pueblo cuyas características apuntamos en anteriores líneas, brotan en gran número artistas consumados, hombres que llegan a la plenitud de su propia realización dentro de una vocación inequívocamente escogida por ellos; y no es nada fácil discernir cuál es mayor que otro en esta -- extraordinaria fecundidad que tiene México para el arte. Creo que esto sucede a todos: pensamos en Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros (los gigantes de la pintura en los últimos tiempos). Y cada uno es -- enorme, imponente en su realización.

Clemente, el más conmovedor por cuanto al toque -- que señalamos como muy mexicano, el de la tierna melancolía, toma temas del pueblo, escenas de la gente que -- sufre, y siempre en medio de un cuadro desgarrador de -- muerte y de agonía pone un rostro femenino que mira más -- allá del plano sensible con la expresión de un reto al -- destino.

Diego, enamorado del arte popular, con una ambi-- ción genial que también angustió a Miguel Angel, amontona figuras y escenas plenas de color y de luz, y asombra advertir la maestría con que trata cada figura en medio de esta fecundidad inaudita, sin trastornar los conjun-- tos que son como la propia vida de México, armoniosos en su variedad y felices en su acomodo.

David, con un atrevimiento indescriptible plasma las figuras en actitudes casi siempre inverosímiles; pero ese gesto, esa expresión inequívoca que las anima, -- las hace crecer y las ofrece intensamente vivas. Una -- mano que se adelanta casi siempre nos da la impresión de

movimiento o de protesta, y el brillo de los ojos que -- fulminan, es casi irresistible.

Siguen a estos gigantes, en gran número, otros muchos; menos conocidos, quizá, menos discutidos, pero --- no menos originales y magníficos; Francisco Goytia, Máxi mo Pacheco, Raúl Anguiano, etc. y también dibujantes, - grabadores y caricaturistas, porque el arte pictórico en México, constituye una materia inagotable.

También hay grandes músicos; las orquestas sinfónicas mexicanas, no deslucirían junto a las de ningún -- otro país; y sus artistas más populares, algunos de ---- ellos comprendidos apasionadamente por todos como Agus-- tín Lara, son toda una revelación. Los programas de te-- levisión con canciones y bailes regionales constituirían un espectáculo deslumbrador en Europa y en cualquier --- parte del mundo. Hay también virtuosos de la música co-- mo el pianista Miguel García Mora; voces maravillosas y conjuntos infantiles y profesionales.

Los poetas y escritores abundan, y muchos de ---- ellos de una calidad extraordinaria, en otros países --- serían elevados a la categoría de glorias nacionales; -- aquí se juntan fraternalmente y hablan de sus inquietu-- des literarias con una sencillez que pasma, y como algu-- nos de ellos son maestros en la Universidad Nacional, -- prodigan sus creaciones y sus ideales dejando boquiabier-- tos a sus alumnos que bien quisieran grabar en forma --- permanente esos conceptos y esas metáforas suyas, sin -- que los autores se den por aludidos.

Hay generalmente en cualquier libro de cualquier poeta, piezas bellísimas, inmortales; y ellos, nunca --- obtuvieron de tales obras la más mínima ganancia, como - si escribieran sin querer, para sí mismos o con la indi-- ferencia de los árboles tropicales que mecen en sus ra-- mas frutos imponderables con selvática sencillez:

#### LA AMENAZA DE LA FLOR

"Flor de las adormideras  
engáñame y no me quieras.



¡Cuánto el aroma exageras,  
cuánto extremas tu arrebol,  
flor que te pintas ojeras  
y exhalas el alma al sol!

Flor de las adormideras...

Otra se te parecía  
por el rubor con que engañas,  
y también porque tenía  
como tú, negras pestañas.

Flor de las adormideras...

Otra se te parecía  
y tiemblo sólo de ver  
tu mano puesta en la mía:  
tiemblo, no amanezca un día  
en que te vuelvas mujer). "

Alfonso Reyes (26)

La prosa no es menos rica, los escritores todos, - sean cuentistas, ensayistas o novelistas, siempre nos -- reservan gratísimas sorpresas en sus apretados renglones. Hay en la prosa mexicana mucho de filosofía y de reflexión profunda, aun en los trozos más líricos:

#### LA BALADA DE LAS HOJAS MAS ALTAS.

"Nos mecemos suavemente en lo alto de los tilos - de la carretera blanca. Nos mecemos levemente por sobre la caravana de los que parten y los que retornan. Unos van riendo y festejando, otros caminan en silencio. Peregrinos y mercaderes, juglares y leprosos, judíos y hombres de guerra; pasan con premura y hasta nosotros llega su canción. "

" Hablan de sus cuitas de todos los días, y sus cuitas podrían acabarse con sólo un puñado de doblones o -- con un milagro de Nuestra Señora. No son bellas sus desventuras. Nada saben los afanosos, de las matinales sinfonías en rosa y perla; del sedante añil del cielo en el mediodía; de las tonalidades sorprendentes de la puesta del sol, cuando los lujuriosos carmesíes y los cinabrios



opulentos se disuelven en cobaltos desvaídos y en el ---  
verde ultraterrestre en que se hastían los monstruos ma-  
rinos de Bocklin."

"En la región superior, por sobre sus trabajos y -  
anhelos, el viento de la tarde nos mece levemente."

Julio Torri (18)

La poesía, campea también en el habla del pueblo, sus frases muchísimas veces son tan felices como las del más encumbrado orador. Vamos por la calle, pescando --- conversaciones y saludos, piropos y amenazas que menudean entre la gente sencilla, casi siempre llenas de gracia y oportunidad.

La conversación con personas instruidas y espe--- cialmente con nuestros maestros universitarios, siempre nos son provechosas, y suelen dejar en nosotros la impre sión de lecturas inéditas confidencialmente entregadas - para su custodia y estimación; y así, acariciamos el re- cuerdo de ciertas frases y palabras que podríamos llamar inolvidables.

¡Ah, pero el mexicano es escultor por excelencia! Sus museos son verdaderos almacenes de joyas de imponde- rable valor, lo mismo los arqueológicos que los religio- sos.

En el Museo de Arqueología de la Ciudad de Méxi-- co, podríamos pasarnos años enteros en constante admira- ción porque resume muchas culturas, muchas ideas, y mu-- chas formas distintamente concebidas: grandísimas e impo- nentes moles de piedra, tan dura que ha desafiado a los- siglos, y que sin ser pulida con acero, parece sometida- a una técnica de reblandecimiento por la perfección de - sus formas. Y luego, pequeñísimas piezas labradas en -- huesos de jaguar, en conchas marinas, metales, cristales, piedras preciosas y comunes, con un sentido de ornamenta- ción que casi es imposible describir.

En el Museo de Arte Religioso, lo mismo que en -- las Galerías de Arte, particulares y oficiales, y en el Museo de Historia entre bellísimos cuadros, lucen obje-- tos suntuosos: ornamentos, prendas de vestir, gobelinos, etc., y ricas piezas de porcelana, marfil, mármol y meta-

les. Pero lo más señalado y admirable son las esculturas talladas en madera, destacan entre ellas los Cristos-cargados de espiritualidad, delicadeza y respetable lan- guidez.

No hay en México, arquitectura sin escultura, y - sus edificios más valiosos se complementan siempre con - estatuas, bajorelieves y adornos graciosamente ajustados al conjunto.

Las obras arquitectónicas, son un curioso histo- rial en piedra que no niega ni por un momento su origen- remoto en los templos aborígenes; grandes y pesados edi- ficios, en su mayoría iglesias católicas, palacios y --- fuentes monumentales, con aquel característico estilo, - que lo mismo en lo plateresco que en lo grecorromano, da la impresión de superpuesto en medio de su armoniosa, y - recatada sobriedad, que oculta el espíritu del aborígen.

Hogares, oficinas públicas y privadas, almacenes, centros sociales y todos los sitios asistidos por perso- nas a las que se quiere agasajar, presentan siempre el - encanto de una o varias esculturas, entre las que suelen descubrirse verdaderas joyas, lo mismo en vidrio soplado, que en cerámica y talla, y no digamos en los templos, mu- chos de los cuales poseen altares en relieve y oro, y -- Santos preciosísimos antiguos y modernos.

La orfebrería y la platería son tan usuales como- la propia cerámica y los almacenes que expenden las más- ricas piezas son verdaderas exposiciones de arte.

No podemos olvidar tampoco el sinnúmero de esta- tuas que nos salen por los caminos y plazas públicas --- casi siempre con su marca tradicional, con su imponente- calidad de ídolos disfrazados, de trozos de humanidad -- que sometidos a maquinaciones mágicas pueden hablar y -- danzar.

Las artes, menores, entre las que podemos contar- en primer lugar la juguetería, no demeritan la calidad - del artista: "La manufactura del juguete popular -consi- derada como rama muy importante de las artes etnográfi- cas de México-, reúne caracteres de insospechada tras- --- cendencia, pues debe conceptuarse como resultado de di- -- versos factores, cuya raigambre profundiza en el pasado-

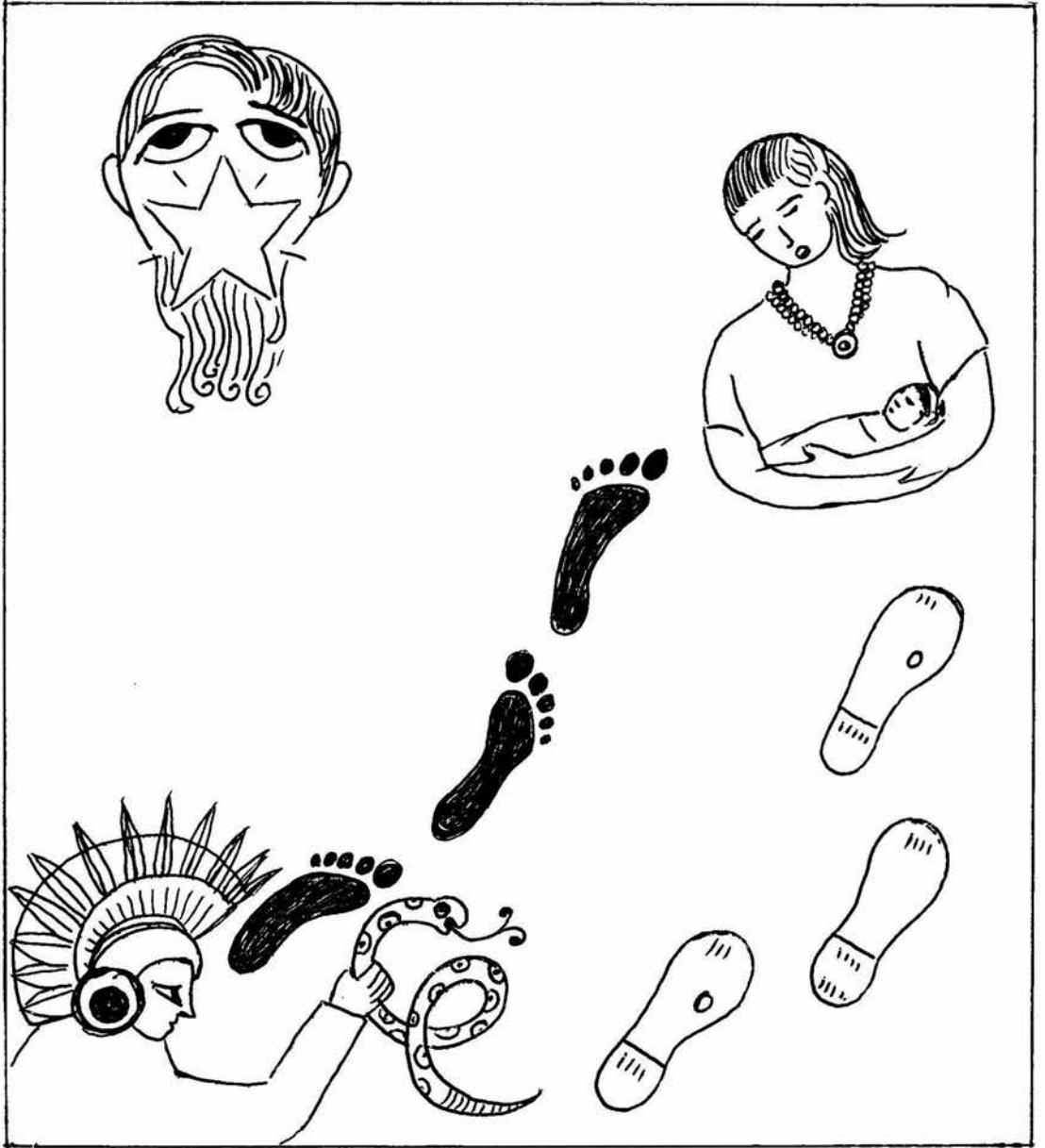
y en la psicología del hombre americano. Su significación como típicamente manual -tan identificable por su ingenua peculiaridad-, bien puede tenerse como latente -expresión de una conciencia colectiva, en cuyo sedimento aflora siempre un ansia de viva y persistente manifestación estética, y que a la vez participa del complejo en que se funden los conceptos de tipo etnográfico histórico-geográfico, mítico-religioso, folklórico, etc." (27)

El juguete típico de México, es algo extraordinario, y los fabricantes, indígenas en su mayoría, ponen en él su alma entera y luego casi lo regalan, como si en su manufactura hubiese algo ritual.

Son de señalarse también en forma especial las danzas, las hay incontables y cada una tiene su historia, como las calles y rincones de México; los trajes usados en ellas, son verdaderamente lujosos en muchas ocasiones, siempre interesantes y de alto mérito artístico. Pero lo que llama en especial la atención es la seriedad y respeto con que danzan y con que son vistos por los espectadores, lo que en otras partes causarfa una festiva alegría, aquí despierta una comprensiva dignidad.

Otro tanto se observa en los juegos colectivos de los niños, esos corros o rondas que integran grupos de cantores. Los niños de México, juegan con toda seriedad, tratando siempre de realizar este acto que parece tan ligero y carente de significación a la mayoría de los adultos.

Por todo lo cual, hemos de decir que en México, -lo mismo el hombre que la mujer, el mestizo que el indio, el intelectual que el ignorante, el adulto que el niño -viven el arte; con idéntica intensidad cuando lo realizan y cuando lo contemplan, y ponen en la creación y en la recreación ese espectacular sentido mágico-animista -que lleva todo lo que hacen.



## CAPITULO TERCERO.

### A M B I E N T E Y T R A D I C I O N

#### 1.- ENSUEÑOS Y TESOROS.

César Garizurieta, en su interesante "Igagoge sobre lo Mexicano" apunta: "Para estudiar al mexicano, con viene situarse de acuerdo con la relación tiempo y espacio, entendiéndolo primero como lo cronológico, y lo segundo como ubicación simplemente geográfica. Hay que -- ver las cualidades que tenemos enfrente, no las abstracciones. Un inspector de policía en sus fichas de filiación para los delincuentes, usará para identificarlos retratos de frente y de perfil sin retoque, pero de ninguna manera retratos cubistas de Pablo Ríos Picasso. Si en una milpa se coloca un espantapájaros común y corriente, con sombrero de petate y ropa de manta amarilla, el tordo se espanta y no destruye el maíz; pero si se pone uno de etiqueta, con frac y sombrero de copa, el pájaro lo picotea. El mundo de la intuición de las aves es --- realista por excelencia y lo mismo suele suceder con los hombres." (28) Y es curioso advertir, que esta impresión respetuosa que apunta Garizurieta para los tordos -- ante el espantapájaros de aspecto rústico, es precisamente la que conmueve al extranjero que desea conocer el alma de México. El señorito mexicano que viene de educarse en Madrid, Londres o París, el fronterizo con muchas aspiraciones norteamericanas, el hijo de judíos que -- nació en el Altiplano y que habla preferentemente de filosofía y de arte en español, no nos interesan. Nos --- interesa sólo el mexicano auténtico: porque en él conocemos a México, nos interesa el mexicano nacido en el ---- país y que lleva vivo en sus pupilas el paisaje de México. Este mexicano que aun mezclado en todos los grados -- tiene sangre y psicología aborígenes, herencia de curanderos, de magos, de guerreros y de artistas, por miles y miles de años caldeados bajo este sol luminoso.

En líneas anteriores apunté que el estudio del -- hombre enfoca al hombre-circunstancia, y ahora ante la -- experiencia de mi propia situación, agradezco profundamente a la Providencia mi estancia, precisamente dentro -- del ámbito en que se mueve el mexicano, y dentro de un -- hogar mexicano también. El estudio del mexicano a dis--

tancia, sobre sus obras artísticas, sobre datos de laboratorio de Psicología, o de Antropología, sobre restos -- humanos y demás, no puede ser nunca completo ni puede -- ajustarse a la realidad, porque la realidad está aquí, -- en este todo que son el mexicano y su paisaje, es decir -- en el hombre enclavado en su ambiente y perdido en su ensoñación.

Frente al hombre de México generalmente se toman puntos de vista extremos; y a veces, la más, el mismo -- mexicano se sale por un momento del ámbito de proyección de su propia personalidad y reflexiona como todo ser humano en cualquier latitud, cargando, siempre con sus aspiraciones y frustraciones características las cuales si ven como puntos de apoyo para sus juicios; y así se --- explican estas apreciaciones diametralmente opuestas; de hispanizantes e indigenistas; unos de derecha y otros de izquierda; unos filósofos y otros sociólogos; mientras -- el sujeto impasible, se deja juzgar en su exterior como se deja sacar de cualquier transeúnte una fotografía callejera por no ponerse a discutir sobre derechos y garantías con el dueño de la cámara. ¿Y que sucede en medio de esta confusión? Que el hombre, el verdadero, ausente por completo a los extraños y en no pocas ocasiones a -- los propios, constituye una incógnita, mientras no sepamos descifrar sus ideales, como sucede con las piezas -- maravillosas del Museo de Arqueología que nos contentamos con admirar, cuando a pesar de buscar en ellas la entrada, rondando repetidas veces su perímetro, terminamos por declararnos ineptos para desentrañar su intimidad.

España conquistó a México, y así lo declaran todas las Historias de Hispanoamérica; lo que no dicen --- esas Historias es que México enamoró a España no sólo -- deslumbrándola de primera intención, sino ganándose paso a paso y legítimamente, la admiración, el respeto y el -- apego de sus conquistadores, que como verdaderos enamorados, vinieron y vienen, vivieron y viven con la angustia del que posee sin poseer y del que no ha llegado a conocer si es objeto o sujeto en esta íntima relación.

Y no falta por cierto, quién sepa expresar esta -- filosofía del encuentro, entre indígenas y españoles de una manera muy sencilla: "Todo hombre debe comprender y saber que, en todas las latitudes y en todas las longitudes, otros seres, hermanos suyos, sea cual fuere el co--



lor de la piel o la forma de sus cabellos, han contri---  
buído a hacerle la vida más dulce y más fácil." (P. Ri--  
vet)

"En el encuentro de culturas originado por el ---  
descubrimiento de América hallamos, tanto ese fraternal-  
intercambio de trabajo, inventiva y logros humanos, como  
otros aspectos menos felices que se relacionan con el --  
desencadenamiento de conquistas, enfermedades, despojos,  
opresiones y ruinas. Cada cultura ofrece una fisonomía-  
desigual compuesta de bienes y males, y el intercambio -  
abarca tanto a los unos como a los otros. Supieron ver-  
lo con claridad los historiadores-filósofos del siglo --  
XVIII, y hasta intentaron establecer críticamente cuál -  
era el balance de las ventajas frente a los daños. Lo -  
que está fuera de duda es, que lo mismo pueden comunicar  
se la viruela o la sífilis que el arte de edificar bóvedas  
o de preparar chocolate."

"La extensión geográfica del Continente Americano  
exige que se tomen en cuenta las singularidades regiona-  
les; por ejemplo, las que se presentan en México, Canadá  
o Brasil. Hay que considerar también la diversidad huma-  
na y temporal del proceso histórico que se desarrolla --  
en cada uno de esos territorios. Es decir, entre otros-  
factores de indiscutible importancia para matizar el ---  
carácter de la sociedad americana, la acción del español,  
portugués, francés o inglés; la ausencia o presencia de  
indios y la época en que ocurre la colonización." (6)

Todos los pueblos de América sufrieron la inva---  
sión europea, todos se independizaron después y todos --  
acuden fielmente al llamado de una unión panamericana; -  
pero cada país tiene su ambiente y su tradición que le -  
son propios, y la confusión en el estudio de estos acon-  
tecimientos consiste en hacer a un lado los datos más --  
valiosos; por ejemplo aquí, en el Altiplano, los indíge-  
nas no eran nómadas, ni salvajes ni caníbales; la civili-  
zación discurriendo de un modo exclusivo, había alcanza-  
do puntos culminantes en muchos aspectos: la astronomía,  
la medicina, la orfebrería y otras actividades que segu-  
ramente ignoramos. Pero estos dioses suyos, implacables  
y sedientos que aterraban a los indígenas, no fueron ca-  
paces de detener la marcha triunfal de los caballeros --  
del Renacimiento ni la fascinación de los sabios frailes  
que arrojaron semillas de fe, de confianza y amor hacia-

los cuatro puntos cardinales.

Hombres y cosas recibieron respetuosa y tiernamente a los ultramarinos, cansados quizá de la exigencia -- de sus dioses y de la crueldad de sus gobernantes o convencidos de la impotencia de unos y otros. Los emisarios del verdadero Dios sorprendieron borrachos a los -- dioses de América, pues hay que saber que estos dioses -- se emborrachaban y solían huir y ocultarse avergonzados -- a la vista de sus errores. Por mucho tiempo, el pueblo -- los consideró justos y dadivosos, y sólo los sacerdotes -- conocían sus maldades, pero les guardaban el secreto; -- mas cuando llegaron los hispanos, aquellos dioses ya no -- pudieron impedir su desprestigio, se mostraron como ---- eran, y corrieron a ocultar su mentira, a la vista de la verdad; no se entregaron; simplemente dejaron a sus devotos en absoluto abandono.

El mestizaje no fue en el fondo sino un intenso -- drama; los hijos de india y español, con sus ojos azules, verdes, grises, dorados y de todos colores, quizá nunca -- recibieron el efluvio amoroso de los ojos de su padre, y fueron para su madre horror y desesperación. Recuerdo -- un cuadro de Diego Rivera en el Palacio Nacional, que -- representa a una mujer indígena llevando a cuestas un -- niño de ojos azules, como el renuevo de un injerto y -- como la esperanza de un pueblo. El mestizo era para el -- ibero "el hijo de la india" y para ella "el hijo del gachupín" y propiamente carecía de padres porque nunca -- conoció ese reconocimiento paternal pleno de que gozan -- todos los no-mestizos, esa armonía entre padre y madre que -- tienen un pasado histórico común, lo cual constituye la -- piedra inmovible del hogar.

Ahora bien, dice Silvio Zavala: "de ese sufrimiento y de ese drama interno del grupo que se crea en la -- tierra de nadie, habría de salir la solución más prometedora. Porque el aumento numérico de los mestizos iba a -- representar una merma paulatina de los grupos contribuyentes o creadores de ese mestizaje." (6)

El mestizo habla como español, pero sueña como -- indígena; se cristianizó, pero sigue rindiendo culto al -- arte; es un pueblo nuevo, pero es el mismo porque no -- movió de su paisaje. Y muy pronto, unos cuantos años -- después de demolido el Gran Teocalli, vino una Virgen --

mestiza y se declaró candorosa y humildemente "Madre de América", y el indio acostumbrado a su cielo tachonado de luceros y a los rayos espléndidos de su sol tropical, intuyó que esta Señora adornada con todos los atractivos del cielo, lo protegería. Y así fue; el indio superviviente es un milagro, y el mestizo con sangre indígena lo es también; han sostenido su calidad humana a través de todas las miserias, de todas las injusticias y de un abandono casi absoluto, por parte del resto de la humanidad.

¿Qué hay de ensueño en todo esto, y qué hay en ello de verdad? Yo digo enfáticamente que todo esto ha sido una maravillosa verdad, y que por deslumbrante y única, por bella e inigualable, se desplaza hacia el campo de la lírica y no se detiene ni en la historia, ni en la epopeya porque en muchos aspectos parece inexplicable.

Y toca la casualidad, de que así como lo más valioso de México está en el alma del mexicano que no puede arrebatarse a nadie, el mayor tesoro del mexicano está en el Tepeyac que nadie puede falsificarle... ¿Qué le importa a este pueblo soñador y devoto que lo esclavicen?... Su alma será libre siempre y estará siempre saturada con las riquezas del arte y de la fe que parecen resumirse allí.

Todos los templos de México son hermosos e inspiran desde el umbral un recogimiento inevitable, pero la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, es el más hermoso de todos, no sólo por el tesoro de la Santa Imagen, sino por el cúmulo de arte que contiene entre juegos de luces, y de sombras y en medio de una deslumbrante suntuosidad como trasunto del propio paisaje.

Los extranjeros en México, nos sentimos sonámbulos, vagabundos y trotamontes, y como sumidos en un hermoso sueño en el país donde cada piedra y cada rincón suscitan un historial.

## 2.- LO MEXICANO EN MEXICO.

Estrellas, joyas, flores y mujeres; ídolos, monumentos, volcanes y hombres; insectos, pájaros, niños y nubes, todo nos habla de promesas sobrenaturales, y nos-

explica el admirable entusiasmo de aquellos santos frailes que sin desatender sus tareas religiosas, escribieron crónicas, historias y sucedidos, amaron y se hicieron amar por el pueblo, y ganaron la inmortalidad muy merecida; hombres incansables que recorrieron a pie inconcebibles distancias que pusieron su sabiduría al servicio de los humildes y que con actos tan llenos de caballosidad y respeto como el de sepultar a "Guatemuz --- Rey", al pie del altar en Ixcateopan enseñaron la fe de Cristo con la caridad de Cristo.

Parece lo más lógico afirmar que -lo mexicano, es el fruto de México-, y yo diría que México, es la realización del mexicano. "Lo mexicano se ha integrado, no con la fría razón de la lógica occidental, sino con otra lógica muy especial que se apoya en la esfera de lo sensible, en el mundo dialéctico del diástole y sístole --- del corazón. El mexicano ha construido un mundo de ensueños anímicos, hincando su alma en lo sentimental". -- ( 28)

México, sigue siendo México; cuando se llamó Nueva España, le quedaba muy incómodo el nombre. "La esencia nuestra, dice César Garizurieta, no ha podido permeabilizarse para que penetre, en sus formas sociales más íntimas, la cultura conceptual, humanista y racional que constituye lo español".

México, sigue usando el metate y el molcajete, la jícara y el molinillo, el quexquemil y el jorongo, y sigue comiendo chile y tomando pulque..., ¡Ah, pero su --- alimento esencial es el maíz, hecho tortillas, atole, -- tamales, gordas, punche, polvorones y pinole, y no es -- posible pensar en un México sin maíz, ni en un mexicano sin tortillas. Y esta misma impresión tuvo sin duda Gabriela Mistral cuando escribió:

#### EL MAIZ (fragmento)

"El santo maíz sube  
en dos ímpetus verdes,  
y dormido se llena  
de tórtolas ardientes.  
El secreto maíz  
en vaina fresca hierve,  
y hierve de unos crótalos

y de unos hidromieles.  
El dios que lo consuma,  
es dios que lo enceguese;  
le da forma de ofrenda  
por dársela ferviente.  
En voladores hábitos  
su entrega se disuelve.  
Y México se acaba  
donde la milpa muere."

Gabriela Mistral (12)

Así entendemos todos a México, como la tierra del maíz, como el santuario de la milpa, cultivado con el sudor del mexicano que vive pegado a su tierra y que muere siempre por sorpresa, pues sigue creyendo hasta hoy, que cuando el tecolote canta, el indio que lo escucha tiene que morir; no sé qué pensar sobre el maíz, si tendrá algún efecto sobre la conducta del mexicano, lo cual es -- muy probable, o si independientemente de él pudiera este pueblo sostener su calidad, porque aquí, ensueño y maíz son dos factores de un solo vivir y de un solo morir en el tiempo, mientras el tecolote sigue cantando su canción...

Lo mexicano en México realza su belleza; este sol reverberante y esta atmósfera límpida, recalcan los detalles; y las grandes catedrales y los majestuosos palacios parecen intencionalmente sombreados en gris con el polvo que el tiempo acumuló para preservar y destacar las formas y para hacerlas quizá más respetables. En otros lugares, los habitantes lavarían cuidadosamente sus edificios para ofrecerlos siempre nuevos a las miradas curiosas de sus visitantes; aquí, nuestro guía nos detiene frente a la imagen más polvorienta y frente a la fuente más abandonada y vacía, y nos presente cordialmente la joya, como quien presenta a subisabuelo descuidado y barbudo, pero interesante y tiernamente querido por él.

Hay una enorme fraternidad entre las gentes de hoy y las del pasado; llaman sencillamente a sus héroes por sus nombres y por sus apellidos sin epítetos y sin agregados: no dicen "don", ni "el señor", ni "su majestad", ni nada por el estilo, únicamente a Hidalgo le dicen "Padre" y a Vasco de Quiroga "Tata", a los demás les



dicen familiarmente: Cuauhtémoc, Morelos, Allende, Matamoros, Mina, Guerrero, etc.. A sus artistas los llaman **así también** por sus nombres: Diego, Clemente, David, - (los pintores) o bien: Bracho, Ruíz, Elizondo, Asúlsolo - (los escultores) Lara, Bribiesca, Chávez (los músicos); - Mirandita a su Arzobispo y López Mateos a su Presidente, Y sin embargo son tan respetuosos y tan intuitivos del valor de sus hombres destacados, que adornan sus casas y sus oficinas con un sinnúmero de retratos de ellos, y **es** **tán** siempre dispuestos a hacernos el panegírico de cada uno, en cuanto inquirimos lo más mínimo.

Solemos escuchar la designación de "primitivismo" para determinar esta actitud de despreocupación, muy --- mexicana, que sorprende al que la advierte por primera vez en algunas situaciones que son comunes y corrientes en el país, por ejemplo, suben personas a los vehículos, con las cargas más insospechadas: un cerdo de varios meses envuelto como un niño, que chilla y pateo sobre la espalda de su dueña; una carga fantástica de hierbas o de flores tan empapadas que inundan el piso y mojan a -- cuantos tocan; o bien, de tunas, nopales u otros vegetales llenos de espinas; colchones, camas y hasta roperos. Amamantan a sus niños con la mayor sencillez en la presencia de todos, y comen toda clase de alimentos sin --- cuidarse de la ropa de los demás, chiflan, cantan y lloran con esa misma sencillez y omiten sin pensarlo quizá, las más elementales reglas del orden. Pero yo atribuyo esto a su ensoñación crónica, convencido de que al español residente desde la Conquista a la fecha, le acontece lo mismo, y quizá a cuantos después de algún tiempo, se identifiquen con las circunstancias de este país.

Aquí el tiempo no pasa; "un momentito", puede ser una o varias horas, y puede ser toda la eternidad si se olvida de lo prometido el que nos anunció "el momentito" de espera. "Hace poco", puede ser un año, diez años, o algo parecido contemporáneo de la conquista española, y "algún día", es como un nunca, absolutamente intemporal.

El espacio, también es aquí convencional, decir -- "a la vueltecita", es a veces un tramo de varios kilómetros y "aquí luego" un viaje de varias horas, aunque generalmente menos de una jornada; "tras lomita" un viaje en ferrocarril, y "por ahí"... un rumbo inespacial que - hay que buscar en los planos astrales, o más allá.



En muchas cosas son impersonales:... "Se dice por ahí que Ud. busca un jardinero"... "Dicen que pedía Ud. - un coche de sitio"... o bien: "¿Si alguien quisiera ayudarnos?"...

Y esto es lo encantador en México, esta ausencia en el tiempo, en el espacio, en las personas y en todas las cosas. Este desinterés por lo que los demás hombres llamamos concreto, útil o efectivo.

Hoy, como ayer, el hombre de México, modela y talla ídolos y los ofrece como piezas arqueológicas; selecciona ¡claro está!, lo más hermoso y fino para sus imitaciones. Y por mi parte, no encuentro por qué han de menospreciarse estas imitaciones primorosamente logradas, - cuando son las mismas manos y la misma inspiración quienes las fabrican; y puesto que admitimos que el arte es una proyección del hombre, ante este milagro, puedo decir que, por fortuna, el mexicano conserva su auténtica calidad de artista indígena, a pesar de que su tatarabuelo haya sido español.

Generalmente silencioso y tímido, suele ser sin embargo, el mexicano, pendenciero y batallador, y quizá por esta identidad, gusta de las peleas de gallos y del toreo que introdujeron en México los españoles; es un -- tenaz usuario de armas blancas, -cuchillos, navajas, puñales, etc.- que exhibe por el motivo más insignificante. Las riñas ni con propios ni con extraños lo empavoran, y deja la vida en ellas, con la tranquilidad con que se acerca como espectador cuando de contiendas se -- trata, sobre todo -y esto es lo más frecuente-, si hay -- mujer de por medio.

Sus corridos -romances a la mexicana-, lo revelan en este aspecto pasional aunque no menos interesante y -- pintoresco que los demás, y algo semejante acontece con sus canciones muchas veces plenas de celos, de despecho o de venganza, sin que dejen de ser por esto cálidamente bellas.

ROSITA ALVIREZ.

(Corrido Popular) (29)

"Año de mil novecientos  
muy presente tengo yo,  
que en un barrio de Saltillo  
Rosita Alvírez murió;  
Rosita Alvírez murió.  
Su mamá se lo decía:  
-Rosa, esta noche no sales.  
-Mamá, no tengo la culpa  
que a mí me gusten los bailes;  
que a mí me gusten los bailes.  
Hipólito fue a la fiesta  
y a Rosa se dirigió,  
como era la más bonita  
Rosita lo despreció  
Rosita lo despreció.  
-Rosita no me desprecies  
la gente lo va a notar.  
-Pues que digan lo que quieran  
contigo no he de bailar;  
contigo no he de bailar.  
Eché mano a la cintura  
y una pi-stola sacó,  
y a la pobre de Rosita  
nomás tres tiros le dió;  
nomás tres tiros le dió.  
Su mamá se lo decía  
ya viste hijita querida,  
por andar de pizpireta,  
te había de llegar el día;  
te había de llegar el día.  
Hipólito le decía,  
-no te olvides de mi nombre,  
cuando vayas a los bailes  
no desprecies a los hombres;  
no desprecies a los hombres.  
Rosita ya está en el cielo  
dándole cuenta al Creador,  
Hipólito está en la cárcel  
dando su declaración;  
dando su declaración."

El corrido ha salido del pueblo y es casi siempre anónimo, el cantor que las más de las veces es también poeta, lo ajusta a las circunstancias, le pone o le quita ideas, y otro tanto pasa con la música, aunque esta música tiene un aire peculiar, fácil de repetir y de recordar.

La influencia del pueblo andaluz que vibró en el alborozo de los conquistadores y en el celo de los buenos frailes, marcó en la música popular y en el poema cantado, mucho de su angustia, de su loca alegría, de su "cante jondo" que es un lamento y un aullido, y también una sonrisa tajante como puñal; una alegría amarga, digamos, que el mexicano captó con su maravillosa intuición y que ha perpetuado, demostrando con ello su afinidad espiritual innegable hacia el pueblo español.

Lo mexicano en México, es de una estrujante autenticidad. Los corridos y las canciones populares de este país pueden escucharse aun en los sitios más distantes del Planeta: En los parques públicos de Yugoslavia, en los centros nocturnos de París, en las salas de conciertos de Checoslovaquia aunque, pierden tanto estas canciones que no vibran en el aire de México! Pierden el tonolastimero, más romántico que trágico, que es su sello original.

### 3.- LO MEXICANO EN EL EXTRANJERO.-

Hay una verdadera ambición en los países amantes del arte, por conseguir y amontonar joyas arqueológicas de México y de América en general; y así el museo de Nueva York, lo mismo que el Británico, el Vaticano, etc, cuentan con muchas piezas, quizá las más ricas del arte antiguo, y las exhiben en sus flamantes vitrinas. Mas hay que decir, con toda verdad que estas cosas tan estuendas salidas de México, en los museos de otros países entre joyas extrañas y tras de cristales sin mancha con sus explicaciones y referencias, se deshacen de nostalgia, se contagian con la rigidez mortal que invade a otras antigüedades y se transforman en cosas muertas, inmemorialmente mudas, vacías de contenido; curiosas, eso sí, pero absurdas y hasta grotescas como las momias y los animales disecados. Las caritas sonrientes de los candorosos olmecas se tornan inexpresivas, como las pie--

zas de jade se opacan y oscurecen.. Y es que no están -- en México, bajo su cielo, bajo la caricia de los ojos -- oscuros que no las miran con curiosidad científica sino con amor; con reverente fraternidad.

Walter Kriegerberg, en tono lastimero ha escrito: "La vieja Ciudad de México, o Tenochtitlán, como la llamaron sus habitantes, desapareció de golpe de la faz de la Tierra. Sufrió la más cruel destrucción que mano humana infligiera a una gran capital, y sus nuevos colonos--nada tenían en común con los antiguos, salvo el recuerdo de la lucha, cuyo fin -el 13 de Agosto de 1521- determinó a quién correspondería ser en el futuro, amo de la -- ciudad y del Imperio. No hay puente que ligue el pasado al presente en este lugar histórico. Dos pueblos de cultura y maneras de pensar dismetralmente opuestas se enfrentaron allí en forma brusca." (30)

Y no faltan algunos mexicanos, que usan también - este lenguaje patético para describir la conquista; consideran al español muy alejado del indio desde entonces-- hasta hoy. Por mi parte ya he apuntado en líneas anteriores, que la realidad revela otra cosa, y que el mestizaje en medio de un dolor inevitable, ha determinado precisamente la delicadeza, y la sensibilidad excepcional-- de este pueblo. Y sigo creyendo en atención a tan felices resultados, que ellos constituyen la mejor muestra - de que entre estos dos grupos humanos, nunca hubo repulsión ni antagonismo irreconciliables.

¿México perdió su primitiva ciudad?... ¡La actual es muy hermosa también! su población sigue siendo sensible a la luz solar, y el color de los ojos del mestizo - sigue significando fe en el porvenir. México no ha perdido nada y puede, cuando quiera, aumentar sus riquezas-- con monumentos tan originales y sorprendentemente bellos, como quizá no los haya soñado nadie. Porque la calidad - humana subsiste; y eso sí sería deplorable; el que se -- hubiese perdido para siempre.

Es por esto difícil que el mexicano auténtico, -- deplora lo que el extranjero llama pérdida. Cuando se - conquista a un pueblo, pienso yo, cuando se transplanta-- una civilización y cuando se trata de sembrar una fe, -- sin considerar el acto como un negocio, no creo que haya alguien capaz de transformar a las gentes y de conservar

al mismo tiempo cada cosa en su sitio en obsequio a los-turistas que vengan trescientos años atrás.

"La civilización de los pueblos amerindios importa por sí misma como capítulo de la Historia General del Nuevo Mundo, mas también en razón a la influencia que -- ejerce sobre la cultura universal y particularmente, sobre las sociedades coloniales de América"...

"Etnica y culturalmente, su contribución a la vida americana va a persistir más allá de la época de la - colonización, pues ésta no destruye ni absorbe por com-- pleto ese pasado indígena. Y de él se desprenderán tanto simientes de primitivismo como finas y muy señaladas disposiciones creadoras" (6)

El mestizaje es algo que se cree, se conoce y se-comprende únicamente estando frente a la situación, fren-te al fenómeno en marcha; y fuera de países de este tipo es difícil de comprenderse esta interesante forma de re-novación de los pueblos. El mestizo no es ni el indio - hispanizado, ni el español transplantado; es una cosa -- nueva, aunque estén presentes en él los elementos que lo originaron; y su colocación dentro de este escenario que ha sido también el de sus abuelos, le sostiene en una -- actitud secular.

El extranjero, salvo raras excepciones, ignora al mestizo como artista y como hombre, e ignora también que el mestizo tiene toda la finura, toda la exquisitez y el sentido del ritmo que tuvo y tiene el indígena. De paso suele asomarse por alguna ventanilla que hace visible a-México, pero él no lo ve más que de lejos y la velocidad y la distancia le impiden escuchar la voz de este espíri-tu miles de veces poeta, a través de miles de voces:

#### UNAS COSAS.

"Tiene Dios unas cosas...

¿Tal como siembra El, habrá quién siembre?  
La colina era estéril y está llena de rosas,  
está llena de rosas en el mes de Diciembre.

Tiene el indio unas cosas...

Tal como el indio huye ¿habrá quién huya  
de una Virgen que sale con un puño de rosas

a su encuentro y le dice: -"Yo te amo, soy tuya"?

Tengo unas cosas, yo, tengo unas cosas  
de inspirar compasión ¿No habrá quién siembre  
sobre mis huesos áridos algunas cuantas rosas?  
¡Oh, qué frío está haciendo! está helando diciembre.

Tiene unas cosas Ella... por Dios Santo,  
qué cosas...  
Yo me vuelvo desdén. Ella entretanto  
sin cesar me persigue con su puño de rosas.

Por Dios Santo,  
qué cosas...  
El y Ella ¿qué harán con esas rosas?  
Y yo, sin esas rosas ¿Cómo aguanto?"

Alfredo R. Placencia (31)

México, en el extranjero, quizá exceptuando a España y algún otro país de habla española, es un pueblo -mudo, silencioso, un poco triste, quizá decepcionado de sí mismo y "bárbaro"; temerario ante la muerte y perezoso ante la vida. Ignoran aquellas pobres gentes -y por fortuna para México, que de esta manera es menos codicia do-, que aquí hasta las mujeres que apenas acaban de con seguir su ciudadanía, cantan con voz de selva y de alondra y de campana de cristal, desde Sor Juana Inés de la -Cruz, hasta Rosario Castellanos:

#### LA ANUNCIACION

"Porque desde el principio me estabas destinado.  
Antes de las edades del trigo y de la alondra  
y aun antes de los peces,  
cuando Dios no tenía más que horizontes  
de ilimitado azul, y el universo  
era una voluntad no pronunciada.

Cuando todo yacía en el regazo  
divino, entremezclado y confundido,  
nacíamos tú y yo, totales, juntos.  
Pero vino el castigo de la arcilla.  
Los dedos me tomaron desgarrándome



de la absoluta plenitud antigua.  
Modeló mis caderas y mis hombros  
me encendió de vigiliass sin sosiego  
y me negó el olvido.

Yo sabía que estabas dormido entre las cosas  
y respiraba el aire para ver si te hallaba  
y bebía de las fuentes como para beberte.  
Huérfana de tu peso dulce sobre mi pecho,  
sin nombre mientras tú no descendieras,  
languidecía triste, en el destierro.  
Un cántaro vacío semejaba  
nostálgico de vinos generosos  
y de sonoras e inefables aguas.  
Una cítara muda parecía.  
No podía siquiera morir como el que cae  
aflojando los músculos en una  
brusca renunciación. Me flagelaba  
la feroz certidumbre de tu ausencia,  
adelante, buscando tu huella o tus señales.  
No podía morir porque aguardaba.

Porque desde el principio me estabas destinado  
era mi soledad un tránsito sombrío  
Y un ímpetu de fiebre inconsolable.

## II

Porque habías de venir a quebrantar mis huesos  
y cuando Dios les daba consistencia, pensaba  
en hacerlos menos que tu fuerza,  
dócil a tu ademán redondo mi cintura  
y a tus oídos vírgenes mi voz, disciplinada  
en intangibles sílabas de espuma.  
Multiplicó el latido de mis sienas,  
organizó las redes de mis venas  
y enganchó las planicies de mi espalda.  
Y yo medí mis pasos por la tierra  
para no hacerte daño.  
Porque ante tí que estás hecho de nieve  
y de vellones cándidos y pétalos,  
debo ser como un arca y como un templo:  
ungida y fervorosa,  
elevada en incienso y en campanas,

Porque habrías de venir a quebrantar mis huesos;

mis huesos, a tu anuncio, se quebrantan.

### III

Para que tú habites quisiera depararte  
un mundo esclarecido de céfiros, laureles,  
fosforescentes algas, litorales sin término,  
grutas de fino musgo y cielos de palomas.

### IV

He aquí que te anuncias.  
Entre contradictorios ángeles te aproximas,  
como una suave música te vierdes,  
como un vaso de aromas y de bálsamos.  
Por humilde me exaltas. Tu mirada  
benévola, transforma  
mis llagas en ardientes esplendores.

He aquí que te acercas y me encuentras  
rodeada de plegarias como de hogueras altas."

Rosario Castellanos (31)

Requiere un renglón aparte, la mujer mexicana --- en cuanto a la maternidad, es tierna y abnegada, silenciosa y dulce y lleva a cuestas al hijo en medio de su pobreza, aunque tenga que ocupar las manos en otros menesteres, cargándolo a la espalda con tanto tino que nunca tropieza con su tierna carga ni la lastima en forma alguna. Lo cuelga con su rebozo que es una prenda peculiar -un fino chal de algodón con puntas labradas como de encaje-, y así el niño con su cabeza y sus manos libres y en una comfortable postura -medio sentado- duerme, come, platica y juega.

La poetisa, Rosario Castellanos, con su fina sensibilidad habla del pequeño que está por nacer -"¿Cristo o el suyo mismo?"- hasta el momento de su llegada; interpretando de este modo la emoción de su pueblo que recibe siempre al niño como un tesoro. ¿Cómo puede saber el extranjero estos detalles tan conmovedores que constituyen la raíz de un pueblo que inicia su educación sentimental por participación con su madre a la que vive tan-

íntimamente unido en los primeros años de la existencia?

Puedo afirmar en resumen, que México, en lo que tiene de esencial, es absolutamente ignorado por todos - aquellos que no han convivido al calor de un hogar mexicano.

#### 4.- EL MEXICO INCOMPRENDIDO.

Se ha originado así, la injusticia universal de no comprender a México en donde el mundo entero tiene -- un filón del arte, quizá el más valioso; y, puesto que el arte es patrimonio universal y el artista hijo de la humanidad, mejor que de sus padres, podemos decir que -- para desgracia de todos, se pierden aquí por centenares y miles los artistas en cada generación, o dedican su ingenio a cosas menos meritorias.

Una investigación minuciosa del Dr. Rogelio Díaz-Guerrero arrojó el dato, no por desolador menos interesante, de que "uno de cada tres mexicanos -cuando menos- en la Ciudad de México-, está desajustado o neurótico."

"Es impresionante, dice el mismo doctor Díaz Guerrero, la frecuencia con que los psicoterapeutas dicen a sus pacientes: -El problema, fundamental de su vida consiste en que usted no quiere enfrentarse a la realidad-. Y esta afirmación acerca del problema del paciente parece ser simple y obviamente válida. Los supuestas implícitos son, sin embargo, que existe una realidad que todo mundo puede fácilmente reconocer, y, por otra parte, que la tarea de la psicoterapia es primero ayudar al paciente a ver, y luego a enfrentarse y aceptar la realidad".

"Los norteamericanos ven la realidad externa como algo a dominar y a sujetar por su voluntad. El éxito de la tecnología norteamericana, es la mayor evidencia de esta orientación. Los latinoamericanos, por otra parte, toman una actitud fatalista ante la naturaleza y se sienten subyugados por ella. Tradicionalmente el mexicano ha hecho poco por controlar la realidad externa; en cambio, sorpresivamente, el mexicano presupone que la realidad interpersonal puede modificarse a voluntad. La realidad interpersonal no es un estado de cosas dado y hecho, como lo es tan a menudo para los norteamericanos;--  
-"Los vecinos son hostiles" "El Sr. Smith es un snob"--.

La realidad interpersonal es fluída, porque yo estoy en ella y no soy capaz de modificarla. "Las implicaciones más importantes de este presupuesto cultural es que los seres humanos tienen en sus manos crear los aspectos más importantes de la realidad interpersonal". (1)

Las relaciones entre personas, son en México casi siempre superficiales, aun en el supuesto de una aparente intimidad, porque casi nunca son del todo francas; -- sin que esto entrañe malicia, sino una especie de desconianza que hace a cada uno ocultarse a su interlocutor. En los mercados, en los jardines públicos, en las escuelas, en las antecámaras de oficinas, consultorios y despachos, en las bibliotecas, en los establecimientos comerciales y aun en los templos, se suscitan conversaciones interminables que en el fondo tienen una tendencia a buscar la amistad o, cuando menos, la buena voluntad del -- vecino, sin entregar nada íntimo de sí mismo.

Los comerciantes casi siempre tienen algo que decir, generalmente poco relacionado con su mercancía, y -- casi todos los médicos hablan de arte y de filosofía; -- las señoras recomiendan remedios fáciles para toda clase de padecimientos, y los jóvenes de ambos sexos comentan diversiones y estudios; dan la impresión todos, de que -- desean establecer relaciones amistosas con el primero -- que se presenta. Y sin embargo sus relaciones son superficiales casi siempre. ¿Qué significará esto?, yo lo interpreto como necesidad de participación en el sentido -- estético pues he meditado sobre el contenido de las conversaciones callejeras, incidentales, y he hallado que -- casi siempre se refieren al paisaje, a la vida y al tiempo con abundantes comentarios de tipo sentimental. Los niños tienen siempre a flor de labio las palabras "bonito, lindo, chulo" etc.. de contenido claramente estético. Los más humildes vendedores, en los mercados, hablan -- sonriendo y reteniendo a sus clientes, y es muy interesante el hecho de que no quieren deshacerse de su mercancía con un solo comprador, a cuyas pretensiones, cuando solicitan el mayoreo, contestan de la manera más natural: "¿Y si le vendo a Ud. todo lo que tengo, después que hago?...". (quieren decir que con quién platican).

El tiempo no pasa, pero cuando se llega a medir, -- se acude al dato del efecto "Hace mucho que somos amigos" suele decir el uno al otro; o bien, desdeñosamente: ----

"¡Si apenas ayer nos conocimos!" Y estos dos tiempos --- pueden ser iguales, pero difieren en significación; y ya con eso, uno es la eternidad y otro el momento presente. Fuera de esto, el lenguaje tiene una exactitud pasmosa, y aquí como en ningún sitio, se da a las palabras y frases sustantivas un valor inconcebible -casi todas las riñas comienzan por una palabra que no conviene al que la escucha, y los afectos se miden por palabras también-.

Sólo al lado de los mexicanos, puede saberse que todos y cada uno de ellos tienen una vida interior muy intensa y un afán tan generoso de compartir esa vida interior con todos los demás, que desdice el concepto de reticencia o falta de contacto del pueblo. Creo que todos los seres humanos llevamos algo de eso: algo de entrega en los momentos de angustia; mas lo característico en el artista que palpita en la intimidad del mexicano, es que nos lo revela de una manera metafórica, a veces casi incomprendible, lo mismo en el cuadro que en el poema, en la escultura y en la música. Aunque no cabe duda, que es necesario ser artista, o tener algo de artista, para comprender esta actuación que en México resulta tan habitual: la entrega del contenido espiritual con el temor de ser comprendido al primer intento.

Tan acostumbrado está el mexicano a esta manera de ser y de actuar, que somete a su interlocutor a la tarea de descifrar sus ideas ocultas bajo el eufemismo habitual de sus palabras aun en la conversación, pues usa muchas expresiones en sentido convencional como decir: "Para luego es tarde"... o bien, al principiar una conversación "Figúrese Ud"... "Mire Ud." o; "Hay tiene que..." como si fuera a contar un cuento. Y esto, acompañado de actitudes casi rituales en las que pone siempre una nota inconfundible ¿Podrá llamarse a esto primitivismo? si -- así fuese podemos decir que la civilización -como la entendemos en los países industrializados está matando el arte-.

"Como artista, dice Alejandro Sakharoff, he querido siempre acercarme en lo posible a la esencia del arte, comprenderlo cada vez mejor, compenetrarme profundamente y marcar sus límites en la forma más precisa que me fuera dado hacerlo. Pienso, con entera humildad, que el arte es justamente el extraño don de franquear el umbral de ese mundo cuyo poseedor puede ver, sentir y vi--



vir las cosas, las formas, y los estados más extraordinarios".

"Al sumergirse en esos mundos, el artista se halla, si puede así decirse, en presencia de Dios; asiste a la creación de las cosas y, ¡oh maravilla!, puede escoger de entre ellas las más caras a su espíritu, y llevar las consigo como si le pertenecieran desde la eternidad. Cuanto más pura es el alma del artista, más honesta y -- apasionadamente se da a su arte, más alto alcanzará a -- elevarse, más hondo penetrará en los misterios de la --- creación divina".

"De suerte que el arte es un don que recibe el -- hombre sin que se sepa cómo, ni en recompensa de qué; -- don inestimable en su justo precio, don inquietante que, con su sola presencia misteriosa en el corazón hermano - suscita meditaciones, impone deberes y entraña responsabilidades. La función del artista se decide de la misma manera. Esa función es el objeto final de su obra, pues to que el don de ver encierra la posibilidad de transmitir la visión a los que, por no poseerlo, no verán jamás nada" (33)

El mexicano puede llamarse ocioso, pero nunca perezoso ni holgazán; es ocioso desde el punto de vista de la utilidad, porque no estima el tiempo en dinero, porque conoce el valor del reposo, que no es precisamente el horror al trabajo, sino una forma de interpretar la vida, como actividad interior intensa que siempre, aun en el caso de los más ignorantes, se revela en obras materiales de una finura característica, sean juguetes, objetos de arte, adornos, prendas de vestir, muebles, etc. todo muy bien hecho, minuciosamente acabado, colmando--- siempre su propia medida en gracia y pulcritud.

Pero no puede ser nada de esto conocido en el --- extranjero. Los mexicanos que salen del país van de paseo; o a prestar servicios como jornaleros o domésticos, y no tienen tiempo de lucir sus habilidades y no son --- ayudados en ello por el ambiente que los rodea fuera de su país. Para conocer a México hay que principiar por el olvido de cuanto se sabe, principalmente de oídas, --- acerca de los mexicanos residentes en otros países. El mexicano, es auténticamente mexicano mientras no se le - mueve de su circunstancia, de su paisaje natural.



## 5.- "POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

Algo de lo que más nos intriga, y algo sobre lo - que casi nunca obtenemos una explicación satisfactoria, - es el sentido preciso que entraña el hermoso lema de la - Universidad Nacional, nuestra Universidad digamos, por -- que me honro en haber pasado felizmente por ella: "Por - mi raza hablará el espíritu". ¡Qué enorme profundidad - puede atribuirse a estas seis palabras! y, cuantas veces hemos meditado sobre esta rotunda sentencia!

Es increíble, que tan lacónicamente se puedan re- sumir, una profecía que se proyecta hacia un futuro im- - previsible, una esperanza y una confesión que aflora co- mo la protesta de un cautivo, porque todo esto es el le- ma de la Universidad: "Por mi raza hablará el espíritu", profecía inexorable que en un día, quizá no muy lejano, - se tornará en la voz que ha de gritar su verdad con el - profundo sentido de espíritu que anima a un pueblo sumi- do en su dolor por siglos y siglos cuando por fin encuen- tre la satisfacción espiritual, al ocupar el sitio defi- nitivamente suyo en el concierto de los pueblos.

"Por mi raza hablará el espíritu", es una espe- -- ranza, para el que ha sido ignorado e incomprendido. El espíritu tendrá que hablar al fin y tendrá que revelar - el secreto de esta resistencia ante todos los infortu- -- nios, de esta humildad ante todas las arrogancias y de - esta generosidad que, con apariencia de miseria, marca la - actitud característica del que comparte su techo y su me - sa con cualquier hombre venido de cualquier sitio.

"Por mi raza hablará el espíritu"... es desde lue - go, la confesión más clara de ese misticismo caracterís- tico del pueblo de México, que hizo hablar a sus piedras en remotas edades, que habla en el símbolo de su escudo- nacional y que hablará sin duda, porque el espíritu exis- te y no es un espíritu mudo, sólo que habla para aquél - que quiere escuchar, y se revela únicamente al que lo mi - re con ojos espirituales.

"Claro está, dice Sakharoff, que el mundo del --- espíritu nada pierde si los hombres se obstinan en no -- creer en él, o desconocen su existencia. Por sobre to- -- do, sus leyes continúan rigiendo y conserva íntegro su - vigor. Esta ignorancia, esta falta de fe, es a nosotros

los hombres a quienes daña; creemos ver y oír perfectamente cuando, a decir verdad, dos tercios de todo se nos escapa; y aun muchas veces, sin darnos cuenta, somos a la vez sordos y ciegos".

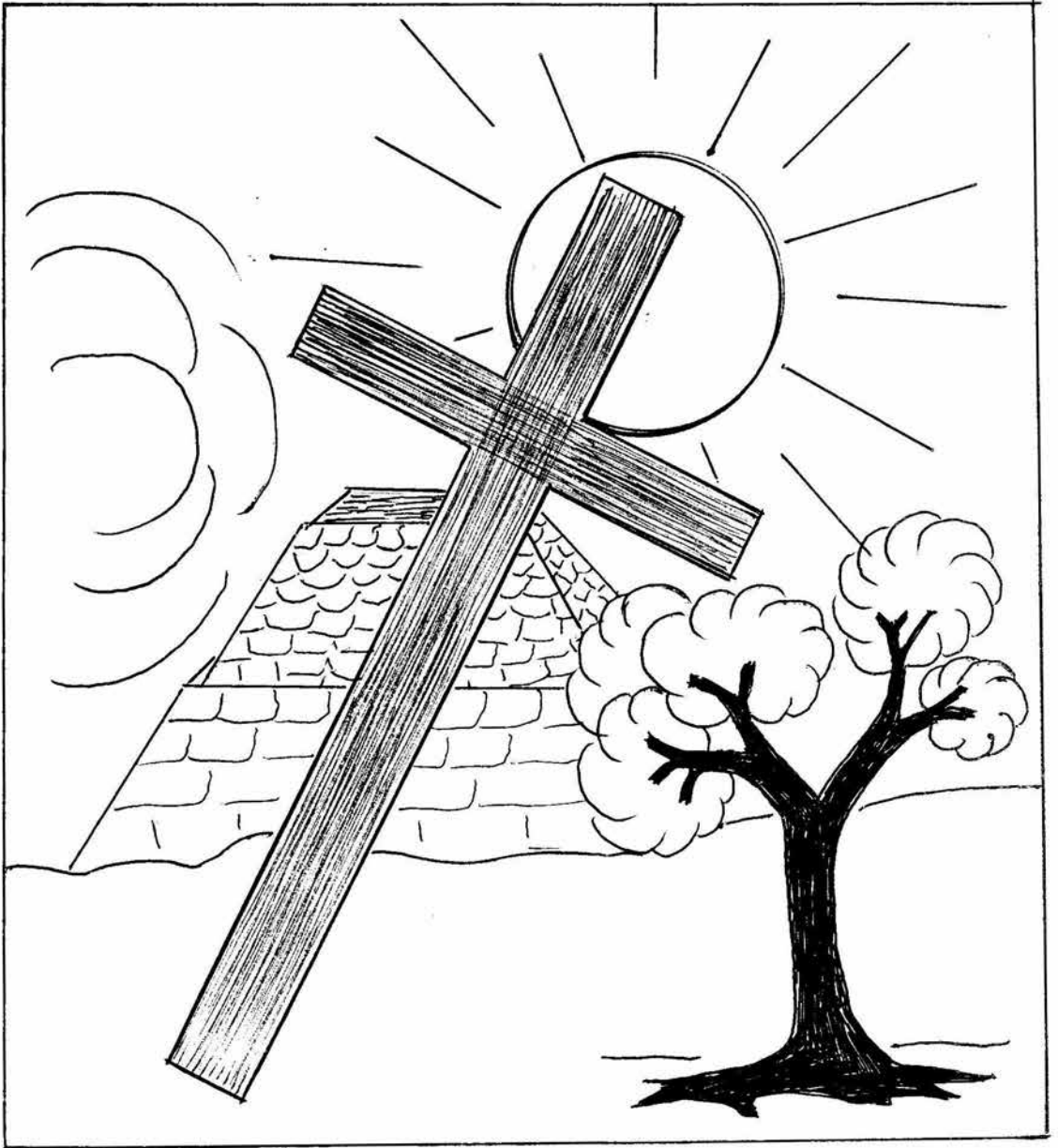
"El artista que no posee el suficiente desarrollo de su vista y de su oído en el interior padece en la miseria. Los procedimientos exteriores y superficiales -- del arte, su cuerpo por decirlo así, no le son extraños; pero ni siquiera alcanzan a rozar su espíritu. Y por -- eso, la existencia de ese espíritu le será totalmente -- desconocida, y no abrazará más que el inanimado cuerpo -- de su arte al que vanamente querrá insuflar la vida. El artista que no está penetrado del espíritu de su arte no es digno de tal nombre" (33)

¿Quién podría entender así las cosas, sin un reconocimiento reverente hacia esa actitud de flagrante indolencia que con frecuencia advertimos en el artista? La hermosa fábula de "La Hormiga y la Cigarra", retrata sin duda aquellos dos tipos humanos que puebla al mundo civilizado, o mejor dicho a los dos mundos en que pueden colocarse los hombres: el mundo de la realidad al que pertenece la hormiga previsora, la ahorrativa, la que conoce el calendario porque guarda en verano provisiones para el invierno, la que intuye el paso del tiempo y distribuye sus energías con una ciencia asombrosa arrastrando objetos infinitamente más pesados que ella; y el mundo del ensueño que es el mundo de la cigarra imprevisionista, ociosa en el verano, al que rinde con sus estridentes notitas el tributo de la gratitud, el mundo en el que viven los incomprendidos, los sentimentales, los sentenciados a morir prematuramente bajo las inclemencias del tiempo que no supieron calcular.

¡Qué maravilloso y qué bien fundado optimismo el de aquél que espera que hable su espíritu, no por él solamente, sino por toda su raza! Cantó aquél espíritu en los días venturosos de la humanidad; y en los días aciagos burlado y corrido por el poderoso cayó quizá en un sopor imprevisible; pero por su raza hablará algún día, ella lo espera así y sabe que ha realizado la más espiritual de las tareas, la más generosa, la más significativa, la de cantar para todos, la de enseñar a todos la ciencia de la gracia, de la humildad y del ensueño, con esa melancólica ternura que sólo en México se da.

Tradicionalmente, el Altiplano ha estado habitado por artistas, y ha constituido el corazón del Continente; unas culturas sobre otras, en un inagotable depósito de objetos arqueológicos, evidencian esta aseveración. - Y México sigue en pie, no ha perdido nada de su espíritu original ¿Qué importa que le roben todo? ¿Qué importa -- que no lo entienda nadie? la riqueza está en sus gentes incorporada a ella desde una respetable antigüedad, y la llave de esta riqueza sólo es comprendida por el espíritu de la raza.

En todos los aspectos del arte, hay abolengo indígena, y nadie se precia de ello. Contemplativos, absorbidos en su paisaje, o místicamente sobrecogidos por su -- riqueza interior, el indio y el mestizo, contagiando al criollo y a veces al extranjero también, viven intensamente y gozan los bienes espirituales que nada ni nadie les puede arrebatar, en una actitud de espera que mantiene -- la pupila fija en un horizonte infinito.



## CAPITULO CUARTO

### L A G R A N M U R A L L A

#### 1.- LA PSIQUE DEL MEXICANO.

¡Quién sabe qué atractivo subyugante tiene una -- "gran muralla", para los hombres en todas las edades! -- Los escolares estudiando la historia de China, tienen -- por primera vez el concepto de lo inaccesible al trope-- zar con la expresión "La Gran Muralla" y Kafka, aprove-- chando quizá este interés que como decimos no es ajeno -- tampoco a los adultos, escribió su cuentecito "La Mura-- lla China", que despierta en todos una viva emoción.

Una muralla, siempre nos da la impresión de miste-- rio, es un intento de ocultación o por lo menos de aislá-- miento; y esta misma impresión, es, a no dudarlo, la que nos conturba cuando estudiando algo sobre México, trope-- zamos con aquellos repetidos conceptos: "México, es un -- país de contactos difíciles"; "el indio es un misterio" -- "el mexicano es típicamente introspectivo", "reticente", etc.. Y si a esto agregamos que al estudiar la geografía de México en el extranjero, se nos habla de algunas co-- sas que posiblemente no se llegan a verificar nunca, co-- mo de selvas intrincadas que abrigan grupos de nativos-- aislados quinientos o más años a todo contacto, de pája-- ros preciosos que cruzan sobre nuestras cabezas y que -- quizá uno que otro día caerán precisamente a nuestros -- pies sorprendidos por una muerte natural; de hechiceros-- que nos deparan grandes revelaciones, y acaso la fórmula precisa para esclarecer el misterio del verdadero, del -- auténtico sentir del mexicano que nunca dice: "Pienso -- hacer esto o aquello"... o "Quisiera para el futuro"... ni mucho menos: "Este es mi concepto del mundo y de la -- vida"...

"¡Hay que franquear la gran muralla!", hemos pen-- sado anteriormente; y más tarde: "Hay que llegar al cora-- zón de este pueblo, tan querido de primera intención, -- tan interesante y admirable; y hay que hacer esto de alma a alma, como lo hicieron Toribio de Benavente, Bernar-- dino de Sahagún, Pedro de Gante y Vasco de Quiroga," El conocimiento de un pueblo, lo mismo que el de un indivi-- duo, no puede ser exacto sin la garantía de la sinceri--

dad, y esto únicamente es posible en el plano espiritual, donde el hombre exhibe sin artificios su verdadera personalidad.

No es de extrañarse por lo tanto, que aquellos -- que conocen superficialmente al indio y al mestizo, tengan alguna vez para ellos frases o expresiones despectivas; del mismo modo que es imposible esperarlas de aquellos que llegaron al corazón del pueblo como confesores, maestros, amigos o amantes; ellos no pueden participar de estos conceptos denigrantes porque al tocar el corazón del pueblo han perdido completamente el suyo, o en otros términos han franqueado definitivamente "la gran muralla".

El Mexicano, en la clasificación de Spranger, la más sólida y filosófica de los últimos tiempos, es típicamente "hombre estético", y creo que no es posible hallar otro pueblo con características tan marcadas y generales: "Al hombre estético lo rige lo bello. Tiene un comportamiento subjetivo y proyecta sus riquísimas vivencias, coloreando todo lo circundante. Alejado de lo material, ve el mundo como un espectáculo estético. Cuando se desenvuelve dentro de una buena situación económica-social cae en el sibaritismo. El conocimiento le interesa poco; desprecia lo económico; por su individualismo es poco social; partidario de los gobiernos liberales, encuentra que las leyes de los imperialistas impiden la expansión de su personalidad; en religión rechaza lo dogmático; su religión es la armonía del todo, la intuición de la espiritualidad y la divinidad de la naturaleza." (35)

Pero hay que advertir que, frecuentemente, este hombre estético adopta una actitud mística y que en ciertos casos hace dudar sobre el acierto en su clasificación dentro de una tipología inflexible y es que también el místico suele ser un tipo que sobrevalora lo estético como complemento de sus concepciones en el plano ultraterreno; de ahí que el mexicano amante del arte, lo sea también de Dios y de la esperanza en un mundo mejor.

En la tipología del Jaensch, el mexicano cabe perfectamente dentro del tipo de los integrados: "Individuos cuyas funciones psíquicas: percepción, memoria, imaginación, inteligencia, etc..., están coordinadas de tal



modo, que nunca una de ellas es independiente de las ---  
otras; ponen énfasis en los sentimientos; perciben en --  
conjunto; su atención es sintética; recuerdan conjuntos--  
antes que detalles; cambian con facilidad la dirección -  
de sus observaciones; son abiertos al ambiente en sus --  
posiciones estéticas; poseen una naturaleza plástica; se  
inclinan hacia lo bello; son visionarios, vivaces, de --  
rápida asociación de ideas; cambiables; son generalmente  
artistas en la vida y personas prácticas y hábiles." ---  
( 34)

El mexicano, aunque con un aparente predominio de  
la imaginación, hace lujo de memoria especialmente en --  
sus representaciones plásticas en ausencia del modelo; y  
por este mismo hecho, también revela una percepción sin-  
gularmente aguda; su inteligencia es ágil aunque sus --  
grandes movimientos parecen frecuentemente lentos (no --  
así los pequeños), con frecuencia es su característica -  
la exactitud en la representación y el dominio de la ---  
técnica tratándose de obras artísticas, por otra parte, -  
lo práctico en él y lo abierto al ambiente se resuelven--  
sólo en creaciones estéticas; de tal manera es genuina--  
mente típica, su actitud artística.

En la clasificación de Jung, cabe el mexicano ca-  
si siempre en el gran grupo de los introvertidos, aunque  
algunas veces surge el tipo extravertido, sobre todo en--  
tre personas instruídas y en mujeres de cualquier catego-  
ría social. Y, como el propio Jung señala cuatro tenden-  
cias dentro de sus dos tipos: intelectual, afectiva, in-  
tuitiva y sensitiva, hay que advertir que este grupo hu-  
mano se ajusta con preferencia al tipo afectivo, por el  
crecido número de personas emotivas e hiperemotivas que -  
constituyen la gran familia mexicana.

El tipo emotivo comúnmente se queda en el senti--  
mentalismo mientras el hiperemotivo toca el ámbito de --  
las neurosis y fácilmente se convierte en pasional. Mo-  
tivo más que suficiente para explicar las rarezas de los  
artistas en todos los tiempos, y del mexicano en especial.

Apunté en líneas anteriores al transcribir concep-  
tos del Dr. Gómez Robleda, que el mexicano queda clasifi-  
cado en la tipología de Kretschmer dentro de los leptoso-  
máticos de tercera clase, es decir los que tienden al --  
tipo asténico: pequeños, de movimientos finos, de tempo-

psicomotor altamente rítmico "esto es el ritmo con que una persona realiza el movimiento deseado en la forma -- más agradable y más adecuada a las circunstancias". (8) Con tal motivo, queda colocado también en el grupo de -- los esquizotímicos: de motoridad fina, de tendencias --- filosóficas, religiosas y predominantemente artísticas.

Ahora bién, con todos estos datos, hay que insistir una vez más, sobre el medio circundante que marca -- en los hombres originalmente dotados con predisposicio-- nes y tendencias su inexorable influencia; y así como se hace notar que bajo condiciones climatológicas demasiado muelles los hombres se tornan flojos, despreocupados y - abúlicos, siendo por el contrario diligentes, activos y - austeros los que viven en circunstancias difíciles, hay- que advertir que no ha sido una mera coincidencia el que Grecia, Italia y los países que han dado al mundo los -- mejores artistas, ofrezcan también los más bellos escena- rios a su ambiente natural. México, es en este aspecto tan seductor, que sería muy difícil retraerse al influjo de tan fuertes motivos: cielo, montañas, bosques, manan- tiales y arroyos; flores, pájaros, nubes y personas hu-- manas, en un conjunto armonioso y casi irreal.

"Es todavía frecuente, dice el Dr. Hermilio de la Cueva, encontrar intelectuales para quienes la Geografía es sobre todo: mapas; es decir, compás y medida, dibujo- y gráfica."

"La Geografía de los mapas es la Geografía muerta que sólo vive y tiene significación en el gabinete del - sabio; en cambio, la Geografía viva es aquella que noso- tros recorremos con nuestros pasos, con las ruedas de -- nuestros coches y ferrocarriles o con las alas de nues- tros aviones".

"La Geografía es ciencia dinámica que se extiende a través del tiempo y la distancia, ligando lo natural - con lo humano; en el pasado, como teatro cambiante del - drama del hombre, y en el futuro, como puerto del que -- han de zarpar las naves en que habrá de lanzarse a la -- conquista del Universo." (36)

La importancia del medio ambiente que, en la ac-- tualidad, es tan destacada tanto en los estudios socioló- gicos como en los económicos y políticos, ha originado -

una ciencia nueva: La Ecología, que aporta datos interesantes también a la Psicología, la Historia y casi todas las ciencias, especialmente culturales. Puesto que con apoyo en el medio ambiente, el conocimiento del hombre y de su conducta, se torna más fácil y explicable.

"El ser humano, que a todo agrega su alegría y su poder fantástico, empezó ya, desde hace algún tiempo, a suavizar la austeridad de la Ciencia Geográfica, forjando, mediante la historia y la leyenda, la vida que acompaña y da aliento al mapa multicolor."

"Nace así la Geografía Histórica, pintoresca, descriptiva, en la cual, junto a la carta vienen las inscripciones, todo lo que toma en cuenta la tradición y que se expresa en nombres sugerentes que evocan toda una época y condensan toda una temática sentimental."

"La Geografía está ligada profundamente con el hombre en su aventura terrestre; condiciona tempranamente su ser, temple su carácter y lo define a través de los siglos. No pudiendo eludir el binomio hombre-tierra, se convierte en una red de itinerarios históricos."

"Los creadores de la Geopolítica, al referirse a la relación que existe entre el territorio y el fenómeno social, han llegado a afirmar que la vida individual y colectiva dependen del suelo en que se habita, de modo que para ellos, la Geografía determina el destino humano." (36)

Aquí en México, el tipo medio con su psicología precisamente ajustada, en cualquier forma que se le estudie, a la categoría del hombre estético, se revela como un enamorado del paisaje: Lo mismo José María Velasco, que Joaquín Clausell, el Doctor Atl, Manuel Rodríguez Lozano, Carlos Mérida, Abraham Angel y Jorge Enciso; o bien un enamorado del hombre dentro de su paisaje: como Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Máximo Pacheco, Raúl Angiano, Ramón Alba de la Canal, Rufino Tamayo, etc...

Y otro tanto puede decirse de aquellos que se dedican a otras artes, aunque en verdad es en la pintura y, en general, en las artes plásticas, en las que puede llamarse únicos a los mexicanos, en las que destaca más -

diáfanamente esta condición de hombre-paisaje.

La literatura española, que cuenta en México, con altísimos valores, no deja de acusar esta percepción del color y de la forma, que al hechizo de la emoción frente al paisaje, matizan de una manera admirable los mejores-poemas, las novelas y otras piezas que se prestan para -ello:

#### EL INDIO DEL MAYAB. (37)

"Sin que nadie se las haya dicho, el indio sabe -- muchas cosas."

"El indio lee con sus ojos tristes lo que escriben las estrellas que pasan volando, lo que está escondido - en el agua muerta del fondo de las grutas, lo que está - grabado sobre el polvo húmedo de la sabana en el dibujo- de la pezuña del ciervo fugitivo."

"El oído del indio escucha lo que dicen los pája- ros sabios cuando se apaga el sol, y oye hablar a los -- árboles en el silencio de la noche, y a las piedras do-- radas por la luz del amanecer."

"Nadie le ha enseñado a ver, ni a oír, ni a enten- der estas cosas misteriosas y grandes, pero él las sabe. Las sabe y no dice nada."

"El indio habla solamente con las sombras."

"Cuando el indio duerme su fatiga, está hablando- con aquellos que le escuchan y está escuchando aquellos- que le hablan."

"Cuando despierta, sabe más que antes y calla más que antes también."

#### II

"Un día, el indio camina con los ojos fijos en la tierra y deja que el sol arda sobre su cabeza y tueste - su espalda desnuda."

"De noche, el indio levanta la frente y mira las- estrellas, que caen dentro de sus ojos, y, entonces, lo-

que hay en lo más profundo de su pecho se llena todo de luz."

"Si tú puedes alguna vez mirar largamente al fondo de sus ojos, verás como allí hay escondida una chispa que es como un precioso lucero y que arde hacia adentro de la sombra. Esa luz le alumbraba y le enseña los caminos. Pero nadie, ni él mismo, sabe quién la encendió."

"Envuelto en su triste oscuridad va por todas partes y ve. Ve lo que todo el mundo puede ver, y algo más. No le preguntes por ello, porque no ha de decírtelo."

"El viento de las tardes y la brisa de la alta noche hablan con el corazón del indio, como si fueran ecos de voces que sólo él comprende en el silencio."

### III

"El indio del Mayab sabe que antes que él, mucho antes que él, otros hombres poblaron su tierra y la hicieron bella y poderosa. Eran hombres santos, llenos de sabiduría, y cada uno había conocido a los dioses."

"No vinieron de ninguno de los rumbos de la tierra ni del mar. Aquí fueron, porque aquí los hizo Aquél cuyo nombre se dice suspirando."

"Eran hombres hermosos y valientes y daban amor y misericordia. El Señor Zammá, el padre de todos, estaba entre ellos; su mano, obradora de las maravillas del mundo, se levantaba en alto para conducirlos y mandarlos."

"Y los curaba de los males de su cuerpo, y les daba el calor del sol para encender sus espíritus, que así estaban siempre en la claridad del cielo."

### IV

"Aquellos hombres sabios de los tiempos antiguos, que eran puros y dulces a Aquél que está amorosamente en todas partes, escribieron sus verdades en grandes libros, que eran la vida de quienes los poseyeron y de todos los que estaban cerca. Y cuando los hombres ya no merecieron poseer los Libros de sus padres, ni había --

quien en ellos supiese leer, los libros desaparecieron - y no se sabe en dónde están.

"Pero las verdades no han desaparecido y están en el pecho de los que han sabido ser puros todavía."

"Alguna vez tú, oirás a un anciano que dice cosas sencillas que no entiendes y cosas bellas que se te antojan locuras o desvaríos. Este anciano es en el Mayab un varón justo, y un alma antigua tiene que estar hablando de la verdad."

"Por eso, extranjero, cuando estés en el Mayab, --- presta atención a los ancianos y a los niños. Ellos están fuera de la contaminación. En ellos vuelve a vivir el espíritu de nuestros padres, que oyeron hablar a los dioses y los contemplaron."

Antonio Mediz Bolio.

Es muy difícil hallar una proyección psicológica del mexicano más auténtica, más saturada de la misteriosa emoción que lo caracteriza, que la voz vibrante y mística de este gran poeta yucateco, hablando tras de la -- "gran muralla", al olvidadizo que ya no se detiene a escuchar al llamamiento del espíritu y al extranjero curioso que busca su secreto y su intimidad.

## II.- UNA ACTITUD FRENTE AL MUNDO.

La Psicología contemporánea como ciencia de la -- conducta, aunque sin dejar de concentrar su interés en la conciencia humana bajo el concepto del hombre-circunstancia, ha fijado una connotación especial a la palabra "situación".

"Por situación debe entenderse el complejo de estímulos que afectan a un individuo en un momento determinado o durante un período receptivo; y también el medio y el organismo que se halla en ese medio" (38) O bien; "Todos y cada uno de los factores que determinan la conducta de un individuo en un momento dado" (39).

Puntualizó Jaspers el concepto de "situación", y lo trasladó al campo de la filosofía con las siguientes reflexiones: "Estamos siempre en una situación. Yo pue-



do actuar para cambiarlas, pero hay situaciones psicológicas que quedarán siempre en un estado actual: Debo morir, debo sufrir, debo luchar, dependo de casualidades, - etc. y éstas pueden llamarse situaciones-límite. Las situaciones-límite son siempre situaciones que pueden volverse angustiosas por irresolubles, y que constituyen la fuente de la filosofía."

"Las situaciones fundamentales de nuestra existencia nos obligan a enfrentarnos a ellas, generalmente bajo cuatro posibles posiciones: a) Podemos cerrar los ojos para no percibir las. b) Podemos caer en la desesperación. c) Podemos aceptar la situación, en todo lo que tenga de inmutable, pero luchando por una solución razonable en cuanto a lo accidental para hacerla menos penosa. d) Y podemos también acometer a la propia situación-tratando de trasladarnos con todo y ella a un plano más espiritual." (39)

Y es natural que no coincidan los distintos sujetos en la solución; aun tratándose del mismo problema, - porque cada uno tiene su forma de ser y de actuar exclusiva de sí mismo, aunque con mucho del grupo social a que pertenece, y con no poca insistencia en la actuación.

Y es así como al admitir que "la filosofía puede considerarse como una actitud frente al mundo y a la vida", admitimos también con ello que en esta actitud debe haber una cierta constancia característica.

El mexicano, como la mayoría de los grupos nacionales, tiene una actitud media característica: él resuelve sus situaciones-límite en una forma pasiva, tiene una resistencia extraordinaria en medio de su aparente debilidad; y como aquellos seres milagrosamente vigorosos -- que abundan entre las especies más pequeñas y que desafían victoriosamente a todos los infortunios, se salva de la desesperación con increíble facilidad, sin que su desdicha ni el impulso de la inclemencia lo lleven a la muerte.

Parece que el llanto del mexicano es obligatorio en el amor, en la ternura y en cualquier estado emocional, que para otras gentes no constituyen situaciones-límite; porque este pueblo, como ningún otro, se sostiene al filo de la angustia sin perder su aparente impasibili

dad.

La literatura mexicana, tiene así un tono único, - profundo en medio de su lirismo, y triste, tiernamente - triste en medio de su vigor.

En sus arrebatos líricos, decía Ramón López Velarde, recalcando este perfil característico del mexicano: - "¡Oh santa tristeza inspiradora, compañía y alivio nuestro. Los que buscamos consonantes y medimos renglones, - creemos en tí como en un dogma de venturanza perpetua! - En torno mío hay un silencio solemne; en mi interior penamientos cuya honda tristeza me fortifica, abstrayéndome del mundo de la materia; y en la torre que empieza a ennegrecerse con la pátina de los tiempos, se entrega la campana a olvidos seculares"... (63)

¡Este tono inconfundible del poema que tan bien - se ajusta a la canción! porque la canción mexicana siempre es triste, como también lo son los ojos morenos que nos miran en silencio en cualquier encuentro casual.

Y el ritmo... a cada momento hemos de volver a la consideración del ritmo como rasgo esencial. El ritmo - está en todo, en el paso diminuto de las mujeres, en la - soga del charro, en las genuflexiones del torero, en la - sonaja del danzante y en la risa... la risa del mexicano es suave, dijérase tímida ~~si~~ fuera cargada, frecuentemen - te de ironía; pero hay un ritmo en ella que no se asemeja a otra, un ritmo de acongojada musicalidad, lo mismo - en los niños que en los grandes, cuidadosos de caer en la - exageración teatral. Este pueblo vive al filo del drama; y la comedia, con sus carcajadas ruidosas y su alegría -- desorbitada, no son de su agrado.

Ni el hindú, ni el ruso, a pesar de ser tan sensi - bles, llegan al momento de sensibilidad máxima, que el -- mexicano sostiene casi en forma permanente y que expresa en cualquier momento.

La música oriental es en general como un prolonga - do lamento que toca al artificio, y la literatura en su - simplicidad, parece recargada de filosofía o sapiencia. - En México, la nota melancólica del arte se halla perfec - tamente combinada con todas las emociones, y su literatu - ra es suave en la forma y ligera en el fondo como en su -

paisaje son las tonalidades opalinas en medio de un deli-  
cado y tenue gris.

EN PAZ. (40)

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,  
porque nunca me diste esperanza fallida,  
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida.

Porque veo al final de mi rudo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;

que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,  
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas;  
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

..¡Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno,  
más tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas, las noches de mis penas;  
mas no me prometiste tú, sólo noches buenas;  
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.  
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Amado Nervo.

Es muy interesante advertir que este pueblo que -  
ignora el paso del tiempo, vive en un mundo mucho mayor-  
que el circundante; y sin embargo, tan restringido desde  
el punto de vista material, que se diría visto hacia el-  
interior. Y en efecto, vive despreocupadamente en cuan-  
to a los problemas sociales y políticos que atañen a los  
otros pueblos, y en algunos aspectos a su propio país; -  
cosa que había advertido ya Don Antonio Caso cuando es--  
cribió: "México, parece creer que vive solo en el mundo;  
y nadie vive solo hoy. Naciones e individuos se solida-  
rizan cada vez más en los episodios de la historia con--  
temporánea. En otras épocas, los pueblos podían ignorar  
se entre sí, y los individuos dedicábanse a la vida ----  
cenobítica en las profundidades de la Tebaida. Ya no --  
hay Tebaidas. Vivir, es vivir en comunidad cada vez más  
estrecha y pujante." (41) Pero México sigue en muchos -  
aspectos su marcha secular y parece no preocuparse de la

política internacional, excepto en las altas esferas sociales integradas por las personas más cultas.

Han hablado algunos del apego del indio, y aun -- del mestizo, a su lugar de nacimiento, haciendo notar que admiten más fácilmente salir del país que trasladarse de su pueblo natal a otro punto cualquiera de su territorio. Algunas veces he pensado sobre esto, y he tratado de explicarlo con un argumento religioso: el indio habita sobre la ciudad de sus padres arruinada por los conquistadores y convertida en cimientos de la nueva ciudad, y a su vez, aquella ciudad de sus padres estuvo construída sobre la de sus remotos abuelos, y ésta sobre las ruinas de alguna ciudad milenaria en la que los dioses se confundían con los hombres. El indio no quiere salir de su lugar de nacimiento, al que llama "su patria chica", -- porque no quiere abandonar los sagrados restos de sus padres ni de sus abuelos, y porque tampoco quiere abandonar a sus dioses que silenciosamente aguardan el día de su revelación. Aquí los ídolos e idolillos, se encuentran por millonadas, y bajo un depósito fantástico de -- reliquias suele hallarse otro más abundante y antiguo, -- sin que podamos decir todavía hasta dónde puede ser -- inagotable este fabuloso tesoro.

Si quisieramos definir brevemente la actitud habitual del indio ante la vida y ante el mundo, diríamos que es como una estatua inmóvil, largas horas sentado en una postura que a otros hombres parecería incómoda: encucillado, frente a su paisaje, con los ojos perdidos en la lejanía; no necesita peyote ni oleoluqui, lo enervan el aire y el sol, sus aguas milagrosas y las emanaciones de sus rocas. Sobre su cabeza el cielo luminoso y bajo sus pies sus dioses y sus ancestros en beatífica comunión. El indio es quietud y ensueño.

El español que conquistó al indio, en apariencia con las características psicológicas más opuestas, al -- poner pie en América, reaccionó como su complemento y en muchos aspectos hizo con él causa común. Puede decirse que al español lo atrapó el ensueño también.

España, en medio de su romanticismo indiscutible -- ha sostenido una actitud realista a través de su historia; actitud que hizo posible la conquista con una rapidez que asombra aun en los tiempos presentes. Y, por --

otra parte, con un sentido del ritmo y del arte que le son característicos, y con una profunda espiritualidad, - que parece una contradicción a su realismo, aunque en -- verdad le es complementaria, tuvo (por fortuna para este pueblo), un predominio espiritual que hizo posibles la con versión religiosa, la imposición del lenguaje y la aceptación del arte y de las costumbres en sus rasgos fundamentales.

España, halló providencialmente a México. Como en los cuentos de caballerías llegaron los jóvenes señores - a ciudades de ensueño largamente deseadas; en tanto que en estas, ya existía una actitud de espera y un presagio de encuentro de singular significación. Ensueño en quietud y ensueño en movimiento, pueden llamarse respectivamente este par de actitudes, la del indio y la del español que determinaron el mestizaje, en la raza y en el -- espíritu.

"Divaguemos un poco, dice Fernández de Castillejo, sobre el genio dinámico de España; resalta de tal modo a través de su historia, que si nos viésemos forzados a de finir a la Madre Patria con sólo cuatro palabras, diríamos que España es "un país que anda", y que expresa, --- principalmente andando, su voluntad y su modalidad de -- existir."

"Todo en España es impulso y acción de caminar, y nada más ajeno a lo hispánico que la quietud. Por eso - asombra el número de nuestros andariegos. Todos allí -- sienten el ansia irresistible de caminar, en la novela y en la vida. Caminan nuestros pícaros de amo en amo y de mesón a posada, desde aquel Guzmán de Alfarache, que anda y desanda las ciudades de España y de Italia, hasta - Cristóbal de Villalón que ya traspasa el mundo europeo - y lleva su picaresca real al exotismo oriental, pasando por Marcos Obregón o Estebanillo González que recorren - todo el mundo".

"Caminan hasta nuestros místicos, cual la excelsa santa andariega Teresa de Jesús que corre sin descanso, - soportando el obligado trato en los mesones, con pícaros, gañanes y arrieros, para fundar y dejar en marcha dieciséis conventos reformados".

"Viajan nuestros misioneros por el orbe entero. -



Se aventuran tierra adentro por paisajes inhóspitos de - Africa, siguiendo la gran ilusión de aquel iluminado y - sabio Raimundo Lulio, que luchó hasta morir lapidado por convertir a toda la morisma. Alcanzan, cual el dulce -- Francisco Javier, los extremos del Asia milenaria y hasta las coralinas islas de Oceanía. Saltan el Atlántico - con el primer conquistador y aquí, en América, recorren - incansables su inmensidad geográfica desde el Mississipi hasta la Tierra del Fuego."

"Surcan todos los mares del mundo, en rutas ilimi - tadas, los nautas hispanos, que no descansan hasta ---- agotar con Elcano el horizonte de la Tierra. Cabalga -- sin reposo el Cid, quijote de carne y hueso, como el ca - ballero Alonso Quijano, que no por héroe imaginario es - menos hispánico y representativo."

"...Caminar, ¡caminar siempre! Marchar en pos del - ideal. No importa el caminar hambriento y desnudo, en -- lucha contra enemigos más numerosos o contra la naturale - za misma que como la virginal América nos asombra y nos - acosa con su topografía de vértigo, con sus montañas ---- inaccesibles, sus bosques impenetrables, sus ríos como ma - res y su flora y fauna hostiles y fabulosos ¡Qué importa - todo cuando nos espera la gloria en la vida eterna!"

"Cuanto más lejos, más fe." "Esta frase encierra - toda la moral del genio caminante de España. Expresa un - alma sin posibilidad de desaliento" (25)

¿Quién podría exponer con mayor claridad la inten - ción y el designio del español en América, que el español mismo?. Así respaldados por esta interesante y larga ci - ta, podemos según creo, explicar la actitud del mexicano - de nuestros días, al que he definido en páginas anterio - res como tipo sui generis; ni indio hispanizado, ni espa - ñol transplantado, sino como el brote genuino de América - milenaria con un poco de Quijote; porque hay que advertir que aunque vinieron a Latinoamérica Don Quijote y Sancho, inseparables en el ensueño y en la realidad; sólo el Qui - jote impuso sus principios, sólo él, encarnado en Martín - de Valencia, Tata Quiroga, Pedro de Gante, o Motolinía, - marcó en el mexicano la huella de su profunda espirituali - dad.



### III.- LA SUPERCHERIA DE LOS CONTRASTES.

Me impresionó este concepto de "contraste", desde que escuché las primeras opiniones sobre México; "Es un país de contrastes"... "Nadie niega su grandeza en medio de la miseria"... "Hay en México encantos y peligros también"... etc. Por mi parte, quise, como señalé en páginas anteriores, estructurar conceptos personales, y llegué, esperando no volver a escuchar la palabra "contraste" especialmente entre mexicanos. Mas he ahí que vuelvo a escucharla, y a encontrarla muchas veces escrita en toda clase de libros sobre México.

Se ha hecho una verdadera superchería de este concepto de contraste.

Algunos señalan el contraste desde el punto de -- vista económico y social, como si se tratara de una separación por castas. Parece que el mexicano aristócrata -- con su posición holgada en lo económico, ignorara al indio o al mestizo pobres y sumidos en la indigencia. ---- Otros buscan el contraste en la cultura, como si ésta -- constituyese un impulso hacia el distanciamiento entre -- el criollo o mestizo que se cultivan y el indio analfabeto, de una manera irreconciliable. Otros, con suma malicia, acumulan al indio el mayor número de defectos, o a la inversa, los cargan sobre el español, tratando en ambos casos de marcar una línea divisoria absolutamente artificial en este gran grupo humano, y por último, algunos sitúan los contrastes en la actitud -- media de la -- población: un tipo débil y desnutrido que carga con un -- agobiante complejo de inferioridad, inexplicable desde -- el punto de vista psicológico junto a su constante fecundidad artística, su misticismo y su capacidad de refle-- xión filosófica inegables.

Los que sostienen el concepto, pierden el tiempo en sutilezas, comentando el desprecio a la vida y la --- burla de la muerte, las lágrimas en la felicidad y la -- ironía ante el dolor que parecen caracterizar al mexicano y que en verdad son comunes al tipo emotivo en todos los sitios del Planeta y especialmente frente a paisajes tan impresionantes como los de México; tipos como éste -- los hay en todos los países; sólo que aquí, el tipo raro de Europa y Norteamérica se prodiga y constituye la ge--neralidad.

México, es opulento en todo, pero lo es de un modo privativo, especial; ya que la opulencia de México, - está en sus gentes. ¿Qué valen sus palacios y sus museos - junto a esta gran riqueza que el espíritu del mexicano - atesora?... ¿Quién, y cómo podría quitarse a este pue- - blo, su actitud contemplativa, su tan natural como exquisita capacidad para crear y entender el arte, y su profundo sentimentalismo?... Y luego, frente a este escenario único que sugiere a cuantos sorprende por vez primera, el pensamiento de si será verdad o estaremos soñando cuánto vemos y cuánto escuchamos...

Los más destacados poetas del México actual, lo mismo que los de antaño, revelan esta actitud característica mezcla de amor y de ensueño, que no permite el desfreno, y que da a la poesía ese matiz característico que señala Salvador Reyes Nevárez al afirmar: "Los poetas -- de México demuestran cierto pudor ante los propios sentimientos, que se conforman con insinuar"... "Dentro de -- la poesía, es muy común hablar del tono gris, del mediotono que caracteriza a los bardos más importantes de las distintas épocas literarias mexicanas." (10) Y el mismo escritor comenta esta discreción característica bajo la designación de "finura".

Curioso es advertir, en verdad, que el mexicano - es incansable para pulir sus obras. El propio idioma -- actual, el español, en labios del mexicano se torna más dúctil, más cuidadosamente selecto; porque esta intención anima al pueblo desde una antigüedad insospechada - y forma parte del alma milenaria de este grupo humano -- que sabe decir en náhoa

"Madre mía, cuando muera  
sepúltame en el hogar,  
y al hacer el pan espera,  
y por mí ponte a llorar.

Y si uno a saber se empeña  
la causa de tu penar,  
díle que verde es la leña  
y el humo te hace llorar." (42)

El aborígen, antes de la conquista española, ya - definía y explicaba sus propias actitudes como artista y sus conceptos en relación con esta pulcritud tradicional

frente al arte, que ha venido caracterizando hasta el presente al artista mexicano:

TOLTECATL: EL ARTISTA. (43)

"El artista: discípulo, abundante, múltiple e inquieto  
El verdadero artista: capaz, se adiestra, es hábil,  
dialoga con su corazón y encuentra las cosas con su mente.

El verdadero artista, todo lo saca de su corazón;  
obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento,  
actúa como un tolteca, compone cosas, obra hábilmente,  
crea;  
arregla las cosas, las hace atildadas, hace que se --  
ajusten.

El torpe artista: obra al azar, se burla de la gente,  
opaca las cosas, pasa por encima del rostro de las --  
cosas.  
Obra sin cuidado, defrauda a las personas, es un ladrón."

TLAHCUILO: EL PINTOR.

"El pintor: la tinta negra y roja,  
artista, creador de objetos con el agua negra,  
Diseña las cosas con el carbón, las dibuja,  
prepara el color negro, lo muele y lo aplica.

El buen pintor: entendido, dios en su corazón,  
diviniza con su corazón a las cosas,  
dialoga con su propio corazón.

Conoce los colores, los aplica, sombrea;  
dibuja los pies, las caras,  
traza las sombras, logra un perfecto acabado.

Todos los colores aplica a las cosas  
como si fuera un tolteca,  
y pinta los colores de todas las flores.

El mal pintor: corazón amortajado,  
indignación de la gente, provoca fastidio

engañador, siempre anda engañado.

No muestra el rostro de las cosas,  
da muerte a sus colores  
mete a las cosas en la noche.

Pinta las cosas en vano,  
sus creaciones son torpes, las hace al azar,  
y desfigura el rostro de las cosas. "

#### ZUQUICHIUHQUI: EL ALFARERO

"El que da un ser al barro;  
de mirada aguda, moldea,  
amasa el barro.  
El buen alfarero  
pone esmero en las cosas,  
enseña al barro a sentir,  
dialoga con su propio corazón,  
hace vivir a las cosas, las crea,  
todo lo conoce como si fuera un tolteca,  
hace hábiles sus manos,  
El mal alfarero torpe  
cojo en su arte,  
mortecino. "

#### CUICAPICQUI: EL POETA

"Comienzo ya aquí, ya puedo entonar el canto,  
de allá vengo, del interior de Tula,  
ya puedo entonar el canto;  
han estallado, se han abierto las palabras y las flo-  
res.  
Ladrón de cantares, corazón mío,  
¿dónde los hallarás?  
Eres un menesteroso.  
Como de una pintura, toma bien lo negro y lo rojo (el  
saber)  
y así tal vez dejes de ser un indigente. "

En estos fragmentos, el comentarista, náhoa autén-  
tico, habla del trabajo del artista, como de algo que --  
brota de su corazón y que exige en cada caso la calidad-  
de esteta (de tolteca, dice él), pide la sensibilidad,--

sin menospreciar la habilidad, pues así habla de ello en varios textos indígenas ("Codice Matritense de la Real Academia de la Historia", "Llave del Náhuatl," "Colección de Trozos Clásicos de Angel María Garibay), que se refieren a los diversos artistas tales como el pintor, -- el escultor, el cantor, el que trabaja las plumas, etc.. El compilador advierte: "Presento aquí sólo unos cuantos, traducidos con el mayor apego posible al original. Se trata de textos que, si bien merecen un detenido análisis y un amplio comentario, son ya por sí mismos lo bastante expresivos, como para dejar ver su hondo sentido acerca del proceso creador del artista, así como de la razón de ser y el significado simbólico de sus obras." - (43)

Y esta pulcritud que se señala en la intención -- del artista indígena, es sin duda alguna, la misma que se revela en Sor Juana Inés de la Cruz, y en Juan Ruiz de Alarcón, honras de la Colonia por su marca indudable de mexicanidad, que también se descubre fácilmente en -- los poetas contemporáneos:

#### UNA REFLEXION CUERDA

"Con el dolor de la mortal herida  
de un agravio de amor me lamentaba,  
y por ver si la muerte se llegaba  
procuraba que fuese más crecida.

Toda en su mal el alma divertida,  
pena por pena su dolor sumaba,  
y en cada circunstancia ponderaba  
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando al golpe de uno y otro tiro  
rendido el corazón daba penoso  
señas de dar el último suspiro,

No sé porqué destino prodigioso  
volví a mi acuerdo y dije: ¿Qué, me admiro?  
¿Quién en amor ha sido más dichoso?"

Sor Juana Inés de la Cruz (44)

FRAGMENTO DE "TODO ES VENTURA" (45)

"No reina en mi corazón  
otra cosa que mujer,  
ni hay bien en mi parecer,  
más digno de estimación.  
¿Qué adornada primavera  
de fuentes, plantas y flores,  
qué divinos resplandores  
del sol en su cuarta esfera;  
qué purpúreo amanecer,  
qué cielo lleno de estrellas  
iguala a las partes bellas  
del rostro de una mujer?  
¿Qué regalo en la dolencia,  
en la salud que contento,  
qué descanso en el tormento  
puede haber sin su presencia?  
Cercano ya de su fin  
un monje santo decía  
que sólo mejoraría  
oyendo el son de un chapín.  
¡Y era santo! Mira cuál  
será en mí, que soy perdido,  
el delicado sonido  
de un órgano de cristal!  
Sabes lo que echo de ver?  
Que el primero padre quiso  
más perder el paraíso  
que enojar a una mujer  
¡Y era su mujer! Qué hiciera  
si no lo fuese? Y no había  
más hombre que él! ¿Qué sería,  
si con otro irse pudiera?

Juan Ruíz de Alarcón.

Hace notar, el Dr. Antonio Castro Leal, que Juan-Ruiz de Alarcón es "fino y señorial, alegre y grave, y - con cierta viril melancolía"; hace notar también que --- "subraya desde más de tres siglos las prudentes virtudes- que adornan al mexicano". (45)

La finura, la delicadeza y el tono gris (es decir la parquedad y la moderación) realzan la belleza en las-



frases felices, cuando son dichas éstas con cierto énfasis; y prestan a la literatura, como a esas piezas antiguas de marfil o de alabastro algo así como una calidad de intocables; el mexicano es fino aun en su ironía. --- Hombre sentimental en grado sumo, mira al amor desde un ángulo muy suyo, en ocasiones, casi como una tragedia:

AMAR... (10)

"Amar es una angustia, una pregunta,  
Una suspensa y luminosa duda;  
es un querer saber todo lo tuyo  
y a la vez un temor de al fin saberlo.

Amar es reconstruir, cuando te alejas,  
tus pasos, tus silencios, tus palabras,  
y pretender seguir tu pensamiento  
cuando a mi lado, al fin inmóvil callas."

Xavier Villaurrutia.

AMAR... (31)

"Amar es este tímido silencio  
cerca de tí, sin que lo sepas,  
y recordar tu voz cuando te marchas,  
y sentir el calor de tu saludo.

Amar es aguardarte  
como si fueras parte del ocaso,  
ni antes ni después, para que estemos solos  
entre los juegos y los cuentos  
sobre la tierra seca.

Amar es percibir, cuando te ausentas,  
tu perfume en el aire que respiro  
y contemplar la estrella en que te alejas  
cuando cierro la puerta de la noche."

Salvador Novo.

Y así como el amor, son en el mexicano el arraigo a la patria y el respeto a las cosas religiosas; hay --- siempre en estos sentimientos un poco de ternura y de -- reverente temor (su tono delicado, su constante esperar, le impiden vivir de una vez).

El Conde de Keyserling, habla de la delicadeza -- en razón del primitivismo: "Todos los primitivos no pertenecientes a la especie obtusa, temen y evitan la claridad en la expresión. Mas no ciertamente por incapacidad intelectual, pues comprenden antes y mejor que el individuo intelectualizado; los sobreentendidos, las alusiones y, en general, toda expresión indirecta; y también -- para leer una grafía primitiva y comprender un lenguaje inarticulado es necesaria mayor capacidad de combinación que para aprehender lo expresado con arreglo a nuestro -- sentido europeo de claridad. La repugnancia de los primitivos a esta claridad de expresión, proviene simplemente del temor a ser heridos". (46). La injuria en Latinoamérica, no es tan frecuente como en Europa; la franqueza que humilla o que hierde está proscrita; y la blasfemia no se conoce; todo ello denegaría el comedimiento que constituye una aspiración general.

No se necesita en México, por ejemplo, pertenecer a una familia ilustre, para hacer gala de cortesía, pues ésta brota espontáneamente del corazón de los hombres. Y parece que no sólo en México sino en los otros pueblos -- iberoamericanos también, "la finura es una forma de actuación común." Keyserling dice:

"Veamos ahora el rasgo más delicado: A la muerte de cada Inca, los grandes del Imperio le juzgaban y decidían si había sido o no, un soberano bueno y digno. Y cuando la sentencia le era adversa... se hacía en torno a su figura un silencio de muerte; se le borraba de los anales -- del Imperio. Jamás se pronunciaba una palabra dura. No de otro modo callan los sudamericanos actuales en aquellas ocasiones en que un europeo alzaría la voz o estallarían en inventivas. Prefieren matar a proferir una injuria". (46)

Parece prueba de este contraste o de este inexplicable rasgo de incongruencia que muchos señalan en la -- conducta del mexicano, la actuación de un hombre enamorado de la vida, que sin embargo mata y se deja matar. En

este país, no llama la atención en efecto, el hecho de que un hombre que comprueba la infidelidad de la mujer que ama con alguien que se dice su amigo, le diga fríamente: "¡Guárdame este fierrito!" mientras le introduce un puñal, sin que nadie, como se advierte, escuche ninguna palabra dura. Y esto, sucede con frecuencia. En la propia Historia del país, la figura, más destacada venerable y apasionante, en el encuentro España-México, que por cierto no fué el vencedor sino el vencido (Cuauhtémoc), revela el mismo espíritu cuando prisionero lo llevan a la presencia de Cortés: -"¡Señor Malinche, dijo lacónicamente, toma tu puñal y márame!"...

Hay que advertir desde luego, que estas contradicciones o conflictos no son de índole mental, sino de tipo pasional. La muerte no les interesa porque no han pensado en ella, en cambio la injuria les hiere porque los hace pensar. ¿Se puede ser susceptible y temerario? Creo que no hay ningún inconveniente en aceptarlo. Entonces, ¿en dónde está la contradicción?... Yo creo que nada hay contradictorio en un grupo humano que dirige su destino con el timón de la sensibilidad y que deja la reflexión para que la usen los demás.

#### IV.- EL HOMBRE QUE SE IGNORA.

"En el tiempo en que los españoles, sólo tenían curiosidad por sí mismos. Alarcón mostró una fina curiosidad por los demás"; advierte acertadamente el Dr. Castro Leal, al auscultar la personalidad de Juan Ruiz de Alarcón; y explica luego, la precisión de este destacado literato para fijar los caracteres de sus personajes, y el sutil vigor de los rasgos que perfilan a cada uno.

"Ya Menéndez Pelayo observaba, dice el mismo Dr. Castro Leal, que Alarcón excede a todos los dramáticos españoles en aticismo, limpieza y acicalamiento de la frase, en el buen gusto sostenido y en la perfección exquisita del diálogo"... Y hay que subrayar este rasgo de fondo: Alarcón precisa a sus personajes, no se apresura a recoger su actuación, sin haberlos definido; porque el mexicano es así, cuando piensa en los demás, es un observador minucioso y un apasionado del mundo que le rodea, y hay que señalar también en él, una virtud característica: la de descubrir y señalar las cualidades por encima de los defectos, situándose él mismo con frecuen-

cia; en un plano inferior; tanto más inferior cuanto más indígena es; y hasta el extremo de considerar como dioses a sus enemigos.

#### EL INDIIO. (14)

"Con sus hijos a veces, otras solo; vendiendo algo que parece no importarles, o sin pretexto para su presencia, inmóvil; descalzo o en cuclillas sobre el polvo, - el sombrero de paja escondiendo los ojos, donde acaso -- pudiera adivinarse lo que siente y lo que piensa, míralo."

"Cayeron los amos antiguos. Vencidos a su vez fueron los conquistadores. Se abatieron y se olvidaron --- las revoluciones. Y él sigue siendo el que era; idéntico a sí mismo, deja cerrarse sobre la agitación superficial del mundo, la haz igual del tiempo."

"Es el hombre a quien los otros pueblos llaman no-civilizado. ¡Y cuánto pueden aprender de él! Ahí está. - Es más que un hombre: es una decisión frente al mundo. - ¿Mejor? ¿Peor? Quién sabe. Tú, al menos, confiesas no - saberlo, pero allá en tus entrañas lo comprendes."

"Mírale, tú que te creíste poeta, y tocas ahora en lo que paran las tareas, las ambiciones y las creencias. Y él, que nada posee, nada desea, algo más hondo le sostiene; algo que hace siglos postula tácitamente. Lástima que el azar no te hiciera nacer uno entre los suyos."

"Demasiado sería pedir su descuido ante la pobreza, su indiferencia ante la desdicha, su asentimiento -- ante la muerte. Pero gracias, Señor, por haberle creado y salvado; Gracias por dejarnos ver todavía alguien para quien tu mundo no es una feria demente y un carnaval --- estúpido". (14)

"Y este hombre, que conquista el corazón de tantas gentes venidas de tierras no soñadas, parece ignorarse a sí mismo. ¿Por qué no se dará cuenta de su propio valer? - ¿Por qué no se enorgullecerá un poco de ser un artista y - de poder captar con tan singular acierto esta belleza -- extraordinaria que lo rodea?."

"El mestizo, a quien se ajusta propiamente el nom-

bre de mexicano, y que en este caso considero como mezcla en cualquier grado de español e indígena, providencialmente ha heredado lo más feliz de ambos elementos; tiene sus defectos característicos, pero no son de tal manera reelevantes que puedan eclipsar sus cualidades. Desde luego, el mestizo tiene la actitud contemplativa del indio, su desprendimiento de los bienes materiales y su exquisita sensibilidad; y tiene además la comprensión y simpatía por la cultura que le dió el europeo, -- así como el impulso creador que lo saca del ámbito de la contemplación pura y lo coloca en el camino del arte con un éxito definitivo, pues reúne inspiración y finura, espiritualidad y emoción. ¡Ah, pero su situación social -- muchas veces es deprimente! El mestizo vive en los suburbios de las ciudades, se educa con suma dificultad, carece de la pasividad del indio y por lo tanto de su resignación y constituye el fermento en las revoluciones y en las transgresiones a la ley. Generalmente es hijo natural o de padre desconocido y se avergüenza de su origen, o es socialmente discriminado cuando su capacidad y su esfuerzo personal lo colocan en situaciones reservadas para los que nacieron en condiciones ajustadas a la ley.

Leopoldo Zea ha dicho acerca de esto: "Los mestizos aceptan su cerrada situación y preparan, dentro de ella, los elementos que en el futuro permitirán transformarla. No teniendo nada concreto que defender, ni seguridad alguna que guardar, forma el elemento revolucionario por excelencia. Nada les va ni les viene en una sociedad que no han hecho y con la cual se han encontrado por accidente. Si algún mundo o sociedad les pertenece, éste sólo puede estar en el futuro, en una sociedad hecha por ellos mismos, en una sociedad que nada tenga que ver con un pasado que no es su propia obra". (47) Se refiere el escritor al mestizo de la Colonia; más yo pienso que el problema está en pie, que el mexicano sigue siendo igual, por lo menos en una gran mayoría, y que esta reacción de inconformidad, no es otra cosa, por cierto, que su desconocimiento completo de sí mismo. El mestizo se siente seguro en grupo, actúa con valentía -- y hasta con temeridad, y como fácilmente cae en el ámbito de lo pasional, se pierde sin advertirlo; pero cuando se siente solo, se hace cargo de su infortunio y lo exagera alejándose en cierto modo de su propia realidad.

Yo he pensado que este pueblo necesita una direc-



ción especial en el aspecto afectivo, es decir una educación sentimental, puesto que predominan en él la emotividad y la ensoñación de una manera tan exaltada; creo que necesita una dirección artística mediante una preparación sistemática, porque México está en posibilidades de enriquecer a la humanidad con sus creaciones, lo mismo en las artes plásticas, que en la música y en la literatura; aunque le falte por ahora la garantía de una dirección profesional emanada del propio estado. Y también creo que falta a este pueblo un conocimiento exacto de su valer, como punto de partida y fundamento necesario en toda actitud plenamente consciente.

El progreso de los pueblos, como el de los hombres tiene una tendencia integral. Cuando un pueblo progresa, intensifica su producción se industrializa, recibe un impulso ascendente en las ciencias y en las artes y eleva su nivel moral; pero sin dejar de aprovechar en forma preferente, sus propios recursos; por ejemplo, cuando tiene reservas monetarias, hacia lo económico; cuando tiene grandes centros culturales y un buen material humano hacia lo científico, y cuando, como en el caso presente, tiene una rica tradición artística y una capacidad estética en todos y cada uno de sus individuos, hacia lo artístico. En resumen creo que este pueblo tiene una muy señalada misión en el arte, y es una lástima que viva ignorándolo.

Se ha preguntado insistentemente porqué se pierden tantos hombres valiosos en Latinoamérica; y la respuesta es sin duda la consecuencia de esta ignorancia de las propias posibilidades. Muchos latinoamericanos, buscando la riqueza en el exterior, se han pasado la vida sin hallarla o por lo menos sin hallar el medio adecuado para explotarla; no se han dado cuenta, o no se han querido percatar, de que su mayor riqueza está en ellos mismos, en su especial calidad humana que resulta tan conmovedora para cuantos se les acercan con espíritu de comprensión y con la simpatía que ellos merecen y saben agradecer.

Una vez más, incluyo un pensamiento de Cernuda que me parece muy oportuno, en atención a que puedo apoyar estas últimas apreciaciones y también las anteriores: "Pocas o ningunas voces son aquí incultas; por humilde que sea quien habla, usa un lenguaje delicado. Un habla



precisa, una lengua clásica, sin modismos vulgares ni --  
entonaciones plebeyas. ¡Y cómo suenan estas voces, cla--  
ras, sedosas, con el rumor frío y airoso de la seda! --  
Estos ojos morenos de mirar prolongado, que toca y que --  
penetra. Ojos a los que asoma el alma. Al pasar, ines--  
peradamente se abren y caen sobre uno, como poniente que q  
mado; dejando en quien los ha visto un gozo inconcluso,--  
y con él el deseo de verlos abrirse otra vez mañana." --  
(14)

Suele el mexicano juzgar a los demás, pero gene--  
ralmente, acerca de sí mismo no nos dice una sola pala--  
bra, esta palabra hay que adivinarla como sugiere Mediz-  
Bolio. Alguna vez, en poesía, se acuerda de que existe,  
sobre todo cuando se coloca en situaciones-límite; y aun  
en ese caso, hablando de sí mismo, lo hace en tono de --  
duda, temeroso de decir al mundo entero su verdad o aca--  
so ignorante de ella.

#### CASA CON DOS PUERTAS. ( 5 )

¡Oh casa con dos puertas que es la mía,  
casa del corazón vasta y sombría  
que he visto en el desfile de los años  
llena a veces de huéspedes extraños,  
y otras veces -las más- casi vacía!...

Casa que en los risueños  
instantes de la vida miró absorta  
la fila interminable de los sueños,  
de arriba fácil y de estancia corta...

¡Cuán raro fue el viador que en la partida  
dejó para los tránsitos futuros  
una hoguera encendida  
en la piadosa puerta de salida  
o una noble inscripción sobre los muros!

Los más dejaron, al fulgor incierto  
de un prematuro ocaso,  
algún girón en el umbral desierto,  
el alma errante de algún himno muerto  
o un desgaste de piedras a su paso.

Sólo al silencio de la paz nocturna  
prende su lamparilla taciturna

huésped desconocido...  
Y se pregunta mi inquietud cobarde  
si es un cansado amor que llegó tarde  
o es un viejo dolor que no ha salido.

Enrique González Martínez.

## 5.- TIEMPO Y ESPACIO.

Creo que he logrado con mi estancia por más de -- un año en México, atisbar hacia el otro lado del "gran muro" y creo que he llegado por fin a conocer al mexicano tal cual es; y también me siento poseído, como los -- viejos misioneros por aquella intención ambiciosa de impulsar a un pueblo, con grandes posibilidades, hacia su autorrealización; enorme tarea que exige esfuerzos ininterrumpidos y por tiempo imprevisible.

Aquí, y en cualquier latitud, los artistas consti- tuyen una familia aparte dentro de los grupos humanos, - una familia de "raros"; sobre la que además, pesan casi- siempre las limitaciones económicas. Muchas veces he -- pensado si la miseria será de alguna manera, el abono -- indispensable para que germine el genio, y no he halla- do, como es natural, una respuesta satisfactoria, - ni - siquiera razonable; advierto claramente, que todo artis- ta vive en un estado de angustia y no alcanzo a compren- der porqué han de ser las cosas así, aunque con frecuen- cia nos lo señalan algunos que han pensado en esto, an- tes que nosotros: "Todo hombre cuya obra perturba las -- ideas aceptadas, tiene que librar una guerra amarga para salvar los obstáculos que suelen salirle al camino. No hablo de la lucha por la existencia ni de las necesida- des materiales, aunque salvo escasas excepciones, tal es el destino deparado a todos los hombres de genio en los comienzos de su carrera; casi todos experimentaron la -- cruel angustia del mañana incierto. Las familias ricas no tienen el privilegio de crear genios, estos nacen mu- cho más frecuentemente de obreros o campesinos que de -- banqueros. La lucha que quiero mencionar aquí, es aque- lla que el genio tiene que librar para imponer una nueva concepción filosófica, una fórmula artística original o un descubrimiento científico". (48) Cuando el hombre - excepcional destaca por sus cualidades entre el común de las gentes, tropieza con incontables obstáculos y como -

generalmente carece de espíritu combativo y de recursos materiales para oponer resistencia, es muy común que --- aun en el caso de poseer una voluntad robusta, las fuerzas que se oponen a su designio parezcan más poderosas - que él; y entonces su desánimo lo conduce al suicidio -- material o moral.

Lo común y corriente es que ante tanta oposición, sucumba el artista y se salve el hombre; naufrague el en sueño y se imponga la realidad, de otra suerte el ensueño y el conflicto con la realidad anulan al hombre de -- lucha, al de carne y hueso al que debe comer para vivir.

El despertar de un hombre a su verdadera situa-- ción, es casi siempre muy difícil; y el despertar de un pueblo frente a su propio destino, su autodeterminación, - es un hecho poco menos que imposible, porque los pue--- blos, como los hombres, maduran lentamente y las más de las veces, requieren del impulso desinteresado de alguien más poderoso que todos los obstáculos.

Puede el artista recibir un impulso inicial, y -- puede incluso, acompañar ese impulso con un designio - definitivo y aferrado profundamente en su conciencia; -- mas hay que ver que el artista es un hombre sentimental - y que el arte en muchos aspectos, toca terrenos franca-- mente patológicos; el artista así, puede perderse fácil-- mente. En otras ocasiones, no llega a tener una idea -- clara del poder de su voluntad, ni el impulso recibido - es suficiente para sacarlo de su inmovilidad, y así las cosas se complican, el hombre se desanima, el vacío se - ahonda y su vida tiene más de muerte que de ilusión.

Un paisaje habitual, satura al hombre y lo embota con relación a la creación, y una ignorancia absoluta sobre el valor del tiempo lo hace imprevisor para su des-- gracia y, a la larga, infecundo. El artista debe tener conciencia de que pertenece a la humanidad más que perte necerce a sí mismo y debe comprender que lo que llama tranquilamente "su tiempo" es el tiempo providencialmente -- aprovechable en beneficio de todos.

El mexicano flota por encima del tiempo y del espacio, como casi todos los artistas, y viene a entender la significación del tiempo cuando el propio tiempo le-- marca su huella implacable, cuando la vejez le anuncia -

que ha pasado la etapa de ~~la~~ fecundidad; y viene a captar la significación del espacio cuando en contacto con gentes que llegadas de los sitios más lejanos, le revelan la distancia, y esto, en cuanto a extensión, pues en --- cuanto a profundidad, casi nunca pone los pies sobre la tierra, su mundo está dentro de él y sólo él lo conoce.

Algunos escritores contemporáneos, han hecho del tiempo y del espacio una verdadera obsesión: sus escenas se desenvuelven tan minuciosamente ubicadas, que dan cuenta de minuto a minuto y de paso por paso; esto probablemente enfada al lector mexicano, puesto que tanto él como el artista coterráneo suyo, miden las distancias por "cerquita y lejos" y el tiempo por "hace mucho" o "hace poco", sin límites precisos, sin cifras, sin el menor -- indicio de exactitud, como atinadamente subraya P. H. -- Lawrence en su libro "Mornings in Mexico", con la modalidad de que las respuestas del mexicano en tono de preguntas suscitan casi siempre dudas. Preguntamos, por ejemplo "¿A qué hora desea Ud. llegar?" y contesta el mexicano: "¿A las diez?" Sus respuestas casi nunca son categóricas, mucho menos tratándose del tiempo. "En México sólo hay tres tiempos: la mañana, la tarde y la noche" (con omisión del tiempo). "Para el mexicano el tiempo es una realidad vaga, abrumadora, no hay mediodía, ni atarde---cer"... "Una mañana", puede ser, tres días seis meses, o nunca y en relación con la vida, no hay momentos ni fechas fijas excepto el nacimiento, la muerte y las fiestas muy señaladas. Y aun estas fechas fijas del nacimiento y de la muerte flotan en una extraña vaguedad."

"Y con la distancia sucede otro tanto. Hay dos días o un día de camino a cierto lugar en vez de ... tantas millas."

"Dos millas son lo mismo que veinte, porque la --- cuenta se ajusta totalmente al sentimiento, si se siente que dos millas están muy lejos, entonces es lejos, muy lejos. Pero si se siente que veinte millas son más cerca, familiarmente se dice, que no está lejos." (49)

Y es lo general, que ante una conversación, ante un relato, o ante una referencia cualquiera, nuestro haber conceptual quede tan vacío en cuanto a tiempo y espacio, como ante el delicado poema de Luis G. Urbina que nos hace siempre preguntar: ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Quién? o -

¿Qué?...

METAMORFOSIS. (50)

(Madrigal romántico)

"Era un cautivo beso enamorado  
de una mano de nieve que tenía  
la apariencia de un lirio desmayado  
y el palpitir de un ave en agonía.  
Y sucedió que un día,  
aquella mano suave,  
de palidez de cirio,  
de languidez de lirio,  
de palpitir de ave,  
se acercó tanto a la prisión del beso,  
que ya no pudo más el pobre preso.  
y se escapó; más, con violento giro,  
huyó la mano hasta el confín lejano,  
y el beso, que volaba tras la mano,  
rompiendo el aire, se volvió suspiro."

Luis G. Urbina.

Preguntaríamos al poeta, probablemente sin que --  
nos pudiese contestar: "¿Cuándo fue aquél día y hacia --  
dónde debemos buscar el confín lejano de que nos hablas?"  
Con el consabido enigma de la poesía: "¿Qué sucedió des-  
pués?"...

Mas debo repetir que no es exclusiva del mexicano  
esta indiferencia por el tiempo y por la ubicación espa-  
cial; todos los grandes poetas adolecen de este vértigo-  
espiritual, lo mismo que todos los artistas: La Venus --  
de Milo es la mujer de hoy y de siempre, y la Gioconda --  
seguirá sonriendo sin explicarnos nunca dónde y cuándo --  
sonríe. La propia música, fincada en el tiempo, está --  
fuera de él, y nos es contemporánea en la medida de nues-  
tra comprensión. Parece que el artista, después de de--  
linear su obra a satisfacción, pierde por completo el --  
sentido de situación y por no dejarla flotando le pone --  
un fondo cualquiera, en el tiempo y en el espacio o sim-

plemente se abstiene de inventarlo a sabiendas de que no lo tuvo en su impulso inicial, cuando la imagen plasmó - en la obra independiente de toda condición!

### SOLEDAD (23)

"Soledad triunfal y diáfana  
de la palabra;  
de una palabra,  
desta palabra sobre el cielo  
con música y sin pájaros;  
de una hoja,  
desta hoja de papel cerca, y tan lejos!

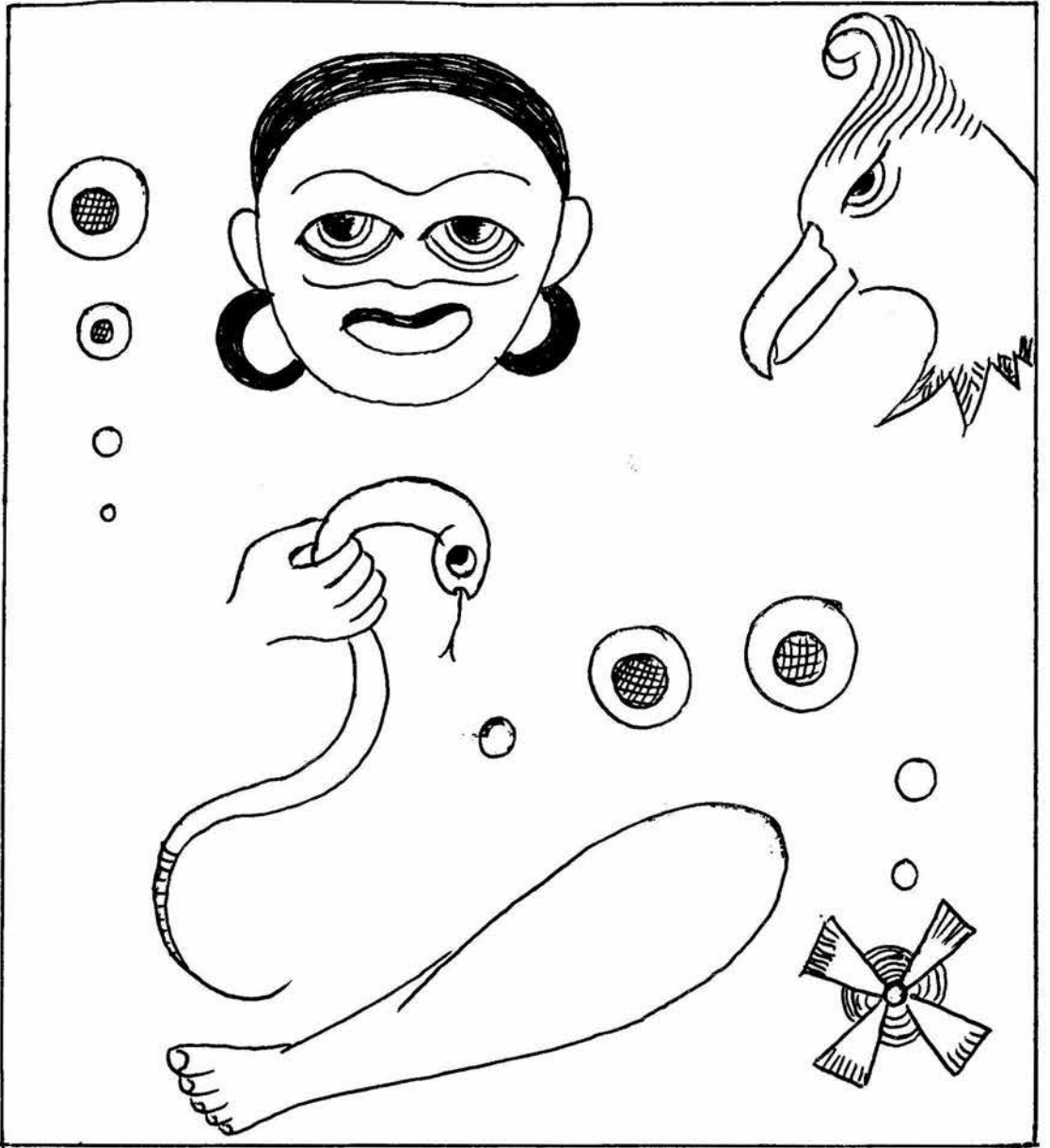
Soledad triunfal y diáfana  
de la palabra...  
Enorme y bajo cero o en las nubes,  
más siempre formidable soledad  
de la palabra,  
de una palabra,  
de la palabra esa que dices o que digo  
después de alguna pausa;  
pausa esa donde el alma  
a flor de vacaciones,  
se va lejos, muy lejos por el aire...  
dejándonos -estatuas-  
tan solo con la voz, que sin idiomas,  
a sí misma se escucha, porque nadie  
-nosotros somos nadie- la oye ni la entiende  
nada, nada!

Soledad fatal y desleal  
de la palabra..."

Vicente Magdaleno.

¿Quién puede dudar de la emotiva significación de esta poesía en forma evidente puesta por encima de toda - realidad?.. La palabra, como elemento constructivo en - el arte literario, lo mismo que la forma, el color y el sonido, en otras manifestaciones artísticas, puede colocarse más allá del tiempo y del espacio, como sucede en el ambiente de los cuentos que se anuncian con las tradicionales palabras: "Había una vez"...





## CAPITULO QUINTO.

### L A R A Z O N V I T A L.

#### 1.- ACTITUDES Y POSTURAS.

La Filosofía de la Razón Vital ha salido de la -- brillante lucubración Ortegiana. Para José Ortega y Gasset, una actitud frente al mundo y a la vida, es falsa -- mientras no sea un verdadero vivir, un vivir a plena conciencia. "En Ortega y Gasset, la vida entendida como -- vida humana, como "mi vida", es también una superación -- del ámbito limitado en que se movían las anteriores concepciones acerca de la vida, y una conversión de ésta, -- que encubre lo biológico, pero que es esencialmente distinta de ello, en el objeto metafísico por excelencia".

"Según Ortega y Gasset, vivir es encontrarse en -- el mundo, hallarse envuelto y aprisionado por las cosas -- en cuanto a circunstancias; pero la vida humana no es -- sólo este hallarse entre las cosas como una de tantas, -- sino saberse viviendo. De ahí que, siendo el vivir un -- sentirse vivir, la vida humana es en sí filosofar; esto es, algo que la vida hace en el camino emprendido para -- llegar a ser ella misma".

"La inserción de la filosofía y del pensamiento -- en la vida, no acontece en virtud de una supuesta consubstancialidad de la vida con la razón, sino como resultado de una experiencia de la vida. Esta es algo anterior y previo a lo biológico y aun a lo psíquico, que son circunstancias que se hallan en la vida humana y que la vida encuentra ante sí. La vida no es ninguna substancia; es actividad pura. No tiene una naturaleza como las cosas que están ya hechas, sino que tiene que hacerse constantemente a sí misma. Y por ser primordialmente un hacerse a sí misma, la vida es elección. En esta elección inevitable, se halla el fundamento de la preocupación -- del ser de la vida, como quehacer de su proyección hacia el futuro" (15)

Cada hombre adopta una actitud frente a la vida, pero no se puede confundir esta actitud con una postura; porque en la actitud humana (debo advertir que toda actitud es exclusivamente humana), siempre hay un dato de --

conciencia inconfundible, mientras que en la posición -- o postura se supone el mecanicismo.

Generalmente la posición antecede a la actitud y también forma parte de ella; es decir, puede considerarse como la parte formal del sujeto en situación; mientras la actitud, como tal, debe contar con el dato imprescindible de sentir que se "es así", y no exclusivamente, que se "está así". Una actitud puede ser insólita y, sin dejar de ser interesante constituye la excepción; mas lo importante, tanto para la filosofía como para la psicología en nuestro caso, es la constancia en las actitudes de un determinado sujeto, constancia frente al mundo y a la vida, y quizá también, frente a los más variados estímulos. Podríamos decir, que toda conducta o comportamiento definido, se edifica sobre esta constancia de actitudes que permiten además la calificación del sujeto en cualquier momento.

El Diccionario de Psicología, define la actitud como "la disposición psíquica específica hacia una experiencia naciente, mediante la cual, ésta es modificada; o sea un estado de preparación para cierto tipo de actividad". Y con respecto a la actitud estética: "es un estado psíquico que suscita la producción y apreciación de la belleza". (39) Define también la postura, con -- su exterioridad característica: "Posición general de to do el cuerpo o de un segmento de éste." (39)

Por lo que es de suponerse que sólo en el fondo de una actitud constantemente repetida, podríamos hallar la razón vital de una determinada conducta. Y no es la razón vital un propósito, sino un hecho en deve- nir, una realidad determinante que la conciencia de el sujeto advierte y define con claridad.

José Edmundo Clemente, el insuperable comentarista de Ortega y Gasset explica: "En Ortega, el principio son las cosas, la realidad que nos circunda y en la --- cual se inserta nuestra vida. Las cosas y nosotros, somos protagonistas de este intenso capítulo de la filosofía. Ellas, como escenario natural de nuestro acontecer, y nosotros como trayectoria vital donde las cosas a su vez, acontecen."

"Ortega no se apresura a zonas abstractas; prime-

ro se detiene ante las cosas, como el amante que se ha adelantado a la cita y contempla con cariño la esquina anochecida donde poco después se protagonizará su esperanza, enamorado y curioso de su realidad".

"Entre las cosas y nosotros, media una distancia, una perspectiva. Por ello, cuando nos ubicamos frente a las cosas, lo hacemos desde un punto de vista determinado de nuestra vida; es decir, desde una actitud concreta e histórica." "Cada vida es un punto de partida sobre el Universo." apunta Ortega. El ser de las cosas no existe en sí, sino en relación a cada vida. La suma de estas perspectivas individuales condiciona el esquema colectivo de cada generación" (17); de cada hombre y de cada pueblo, agregaría yo.

Y en efecto, el vivir tiene siempre un punto de partida y un ángulo de observación que difícilmente coincide hombre a hombre y menos aún de pueblo a pueblo, sin que esto niegue en absoluto la tradición o la historia.

México tiene una actitud francamente estética --- frente al mundo y a la vida, como hemos expuesto en páginas anteriores; pero no estoy muy seguro al apuntar que esta actitud llena a satisfacción el requisito del "darse cuenta", del "estar viviendo a plena conciencia"; --- puesto que "sólo cuando la vida misma funciona como razón, conseguimos entender algo humano" como anota Julián Marías, otro de los exégetas de Ortega y Gasset.

"Para Ortega, la vida es vida propia más circunstancia (Yo soy yo, y mi circunstancia). Y vida más circunstancia es igual a acto, o pensamiento o razón." (13)

En el caso concreto del mexicano, el hombre circunstancia es casi siempre, más circunstancia que hombre. Bajo otros cielos, se libran luchas ímprobas contra la adversa circunstancia, y el hombre se coloca ante el dilema: autorrealizarse o morir, vencer al medio que lo acosa hasta integrarse en una categoría, o dejarse llevar hacia la muerte, absorbido por un ambiente voraz. Pero aquí en México, la circunstancia es pródiga, ofrece incontables facilidades para alcanzar la plenitud; el hombre no necesita luchar contra la adversidad, por el contrario, la circunstancia lo embriaga y lo adormece.

Y si se plantea algún problema en esta circunstancia, el único problema es quizá el de no dejarse arrastrar, lo cual casi resulta imposible. Y es por esto, que predomina en México el tipo soñador, el indolente ante las cosas prácticas, el emotivo hasta la enervación, en suma, el típicamente contemplativo.

Quizá a ciertas gentes les extrañe y hasta les --contrarie este ser y este actuar de los mexicanos, y es posible que traten de huír, o cuando menos de defenderse contra el posible contagio de la contemplación y del ensueño. Sin embargo, otros consideramos esta actitud del mexicano sumamente interesante y muy provechosa para el mundo ávido del arte, que solamente bajo cielos como éste, puede esperar la plena creación, y nos dejamos in---fluír, siquiera transitoriamente, por una especie de --participación que de ninguna manera deja de tener algo de encantamiento.

Ortega y Gasset, ya lo había dicho: "En verdad la elección, no es del todo libre; decide condicionada por el paisaje histórico, por las circunstancias. Aunque la vida sustantiva se realiza dentro de este paisaje por --cuenta y riesgo propios" (17)

Hemos de admitir además, que una actitud estética definida y quizá con algo de inexorable también, como --permanente, no puede antojársenos inequívoca, aunque sea la actitud general en un pueblo o en una raza. "El problema del hombre consiste en insertar su vida dentro de las circunstancias y en acomodar a éstas dentro de su --vida."

"Y aquí comienza el drama entre la vida que ésta --siendo --decidiendo-- a cada instante, y las cosas que están siendo permanente objeto de esa decisión. ¿Qué y --cuándo decidir?... Porque siempre hay que decidir con --riesgo de nuestra íntima personalidad." "La existencia humana está hecha con sustancia de peligro y toda solución es, a la par, nombre de un riesgo".

"El arte, como todo problema de la vida, presenta obstáculos y facilidades que no podemos decidir sin peligro de falsear nuestra personalidad, nuestra manera de --ser, nuestro ser". (17) Y de este modo, un impulso casi irresistible hacia la mística del arte con exclusión

de toda otra actitud, crea situaciones insostenibles para muchos seres constreñidos a resolver otros problemas más urgentes, más prácticos, y en cierto modo más racionales e inmediatos, a nuestra manera de ver.

Surgen conflictos de toda índole en derredor de los artistas, y estos conflictos se agudizan en la medida en que el artista sostiene una actitud nada razonable para los demás. Si es verdadero artista deja de ser un hombre práctico, se sale del común de las gentes y se desforbita en relación con los objetivos fundamentales para todos los seres: Vivir confortablemente y hacer felices a los demás.

El artista generalmente molesta a todos con sus excentricidades; no puede ser un buen jefe de familia, ni un funcionario consagrado a su tarea; no puede ser -- tampoco empresario con un sentido claro en cuanto a la economía, y no puede ser científico fervoroso, porque -- rehuye a la exactitud que exigen las ciencias quizá imposibilidad para comprenderlas. Su ineptitud y su des---preocupación significan otras tantas limitaciones.

Por otra parte suele acontecer a la generalidad de los humanos que, ante las más frecuentes actitudes y por imitación extralógica, adoptemos una postura, una mera postura, que por su artificio y falta de solidez constituye una chapuza, una falsificación de nosotros mismos. Y hay algo de eso en los mexicanos, pues entre auténticos valores, suelen destacarse otros de falsa calidad. Y es por esto que México, no ha podido hasta hoy, ocupar el honroso sitio que le espera en el futuro, cuando él mismo decida destacarlos, en medio de esta confusión de actitudes y posturas que por ahora se mezclan en forma tan singular.

En México se llama y se considera artista, lo mismo al de fama mundial, que al humilde trabajador que en familia confecciona juguetes y otros objetos de uso común. Artista es el cantante de ópera, y artista es el que pide limosna y la agradece cantando a bordo de los vehículos. Se pierden en gran número muchachos que pudieran autorrealizarse, y se presentan como artistas muchos otros que carecen de facultades en el grado de los perdidos.



Y, por otra parte, se mixtifica de tal manera el arte, que parece estar presente aun en las cosas que requieren precisamente su divorcio: Se mezcla el arte con la política, con la economía con las finanzas, etc... Y así resultan curiosas mezclas de políticos que parecen toreros y de banqueros que dan la impresión de poetas. Y es que realmente no sabe uno qué está sucediendo a -- veces: actos muy formales tienen una teatralidad desconcertante, y las determinaciones de la mayor trascendencia se toman al azar, en tono de fiesta o de juego.

El Conde de Keyserling señala en Argentina y en general en Sudamérica, el estribillo de "la gana", como dato psicológico fundamental; pues bien, en México, puede hablarse de un "¡qué me importa!", por cierto bien -- distante de todo complejo de inferioridad. El mexicano, come y duerme bajo el firmamento cuándo y dónde quiere, porque dice sencillamente; -"que me importa!" y es evidente que en esta aserveración tan vaga, va incluida otra mejor definida "¡menos debe importar a los demás!".

Es muy común como he dicho antes, que el mexicano, por su exaltada emotividad pase de los estados sentimentales a los pasionales y del "¡qué me importa!" al -- "¡debo darme importancia como sea!", y esto es excesivamente peligroso, pues mata como si bailara la "Danza de los Machetes", como si toreara o como si dramatizara su tragedia íntima a plena luz, con una ceguedad inaudita.

## 2.- LA CONTEMPLACION Y LA CREACION.

Parece bien clara la distinción entre contemplación y creación dentro de la teoría estética; mas no lo es tanto en el plano de la vida.

La emoción no puede suplantarse; y de la emoción estética, de la vivencia del arte, proviene indiscutiblemente la contemplación, que de ninguna manera puede calificarse de holganza ni de satisfacción de no hacer; sino de construcción, de labor silenciosa en el interior del hombre que, en el mejor de los casos irrumpe como creación.

La contemplación resulta ser así, el anticipo, la actitud inicial del artista; es sin duda una actitud amorosa muy semejante al inicio de los místicos; una espe--

cie de recogimiento interior de concentración inconfundible, y quizá también, de melancólica alegría.

La contemplación estética es patrimonio del género humano, pero sus frutos están reservados a los genios. "En el sentido estricto, dice Scheler, sólo el amor es -- creador. Lo que el genio decide a crear nunca es ali--- ciente de una finalidad, sino un impulso de su amorosa - entrega al orden objetivo de las cosas y de los valores. Al genio no le está dada la libre elección de crear o no crear; y ni siquiera (aunque en este caso interviene la voluntad), de crear esto o aquello. Se encuentra impulsado desde adentro, en virtud de su propia naturaleza -- espiritual que se expresa en sus obras".

La contemplación puede también ser posterior a la creación y se da en el creador lo mismo que en el espectador, y así, en la vida de los grandes artistas, lo --- mismo pintores que escultores o músicos, se advierte --- cierta reverente sorpresa ante sus propias obras, por -- ejemplo en Miguel Angel diciendo: "¡Habla!" a su David, y Mozart sintiéndose un poseído al escuchar sus propias creaciones, por otra parte, frente a la obra de positivo valor, todos nos sentimos como frente a lo nuestro, y en esto consiste tal vez la inevitable universalidad del arte.

"Todo tipo de genio es impulsado por algo. Y este algo, es un amor espiritual, a veces convertido en pasión, hacia los valores esenciales que constituyen su -- campo de creación y de acción". (51) Podríamos pues reservar el término de contemplación al proceso emotivo, - y el de creación, a la expresión de esta emoción las más de las veces, de manera impulsiva.

El artista puede quedarse en el umbral del arte, y puede entrar de lleno a él, puede también volver a su punto inicial, y contemplar plácidamente su creación. - El contemplativo que no tiene el privilegio de la creación, tiene, por lo menos, el de la recreación; y en uno y otro casos, se puede vivir intensamente el momento emotivo.

Pasa el artista, a veces, por "bicho raro", que - ignorándose a sí mismo suele extrañarse de sorprender a los demás, como lo capta sagazmente Alfonso Reyes:

## EL DESCONCIERTO DEL POETA (26)

"Atónito, el poeta surgió desde sus mares,  
enredado de algas;  
y la fosforescencia que traía en los ojos  
no lo dejaba ver.

Hecho a su reino acuático,  
el aire le agrumaba la garganta,  
y quería nadar por el espacio,  
dando sólo traspiés.

Lo rodeó la multitud a gritos,  
y creyó ensordecer.  
Lo coronaron de guirnaldas ásperas,  
y creyó que le echaban cadenas de laurel,

Cadenas en las sienes, las peores cadenas  
que ya nada le dejaron entender.  
Y dijo a la Sirena:  
-Huyamos prontamente adonde no nos vean  
(la Sirena era su mujer);

Tornemos a las grutas del ámbar cristalino  
y al mar color de vino  
que se solaza en el amanecer  
cuando, a la fresca burbujea el pez,  
y arráncame estas trenzas de laureles  
que me arañan la piel."

Alfonso Reyes.

Y este tipo raro, el artista, sea poeta, arquitecto, bailarín o cantante, pintor, escultor o músico, con su sensibilidad exquisita que causa expectación en otros climas, aquí crece como la yerba en el matorral, casi de manera natural; y también de manera natural es ignorado, y confundido con los demás.

El artista, en otros países recibe un voto de --- esperanza nacional, y, junto con él, la ayuda y el apoyo de sus conciudadanos; en México, debe atenerse a sus propias fuerzas; su actuación nunca es tan singular que me-

rezca una atención extraordinaria; puede decirse que --- todos están acostumbrados a las más insólitas manifestaciones del arte, y hasta que la mayoría está en posibilidad de realizar obras artísticas con un poco de dedicación.

"Servir al arte es muy difícil; servirlo verdaderamente, quiero decir, dándosele por entero en sacrificio. El arte es cruel en cierto sentido, porque exige de sus servidores un abandono total de sí mismos. Pero el renunciamiento es menor para el artista que ama sinceramente su arte; para aquel que de verdad pertenece al arte, puesto que a su vez recibe algo que excede sobradamente en belleza y en elevación a su ofrenda".

"Cuando el artista se abandona con sinceridad y con todo su ser a su vocación, establece una relación íntima entre él y la esencia misma del arte. Todas sus preguntas reciben una respuesta. Y aún más: le son hechas revelaciones que lo llevan mucho más allá de sus inquietudes personales. Se alza al mundo encantado de la Verdad que le da el saber, la inspiración y el ardor. Un mundo sin límites que se ensancha en la medida en que el artista crece".

"Esta capacidad de penetrar en un mundo encantado constituye el don que hermosea al artista. Pero tal don nada le ofrece en cuanto a la seguridad de penetrar en ese mundo maravilloso. A veces viene acompañado de acontecimientos venturosos, y otras veces no es así, mas el don no pasa nunca de una posibilidad, y el artista sólo alcanza a realizarlo con ayuda de un conocimiento consciente de sus recursos naturales, cumpliendo incansablemente un trabajo sin tregua". (33)

El artista, por una u otra causas, casi siempre carece de los recursos comunes al resto de la humanidad para realizar satisfactoriamente la parte material de la vida; el don del arte, parece no comprender estos recursos, esta posibilidad de adaptación y, mostrándose inadaptable, la dificultad constante en su vivir parece ser su condición característica.

Un pueblo de artistas habrá de verse necesariamente impedido en su progreso con relación a otros aspectos distintos o ajenos al arte, puesto que no los ve, y no -

conociéndolos no hace nada por alcanzarlos. Algunos se preguntan si la situación tan poco confortable de una -- familia de artistas (me refiero a un grupo cualquiera de convivientes, los más de las veces no consanguíneos, que dedican su tiempo al arte) podría constituir en alguna - forma un estímulo para cambiar de situación. Y a esta - interrogación se impone la realidad en forma siempre con- tundente. La razón vital del artista dista mucho de la razón que asiste a los demás.

Debo volver a tocar el punto del tiempo: El ar-- tista flota fuera de él, ignora la fórmula de que "el -- tiempo es dinero", y abraza la ilusión, carente de toda- significación material. ¿Cómo es posible calcular la -- distancia que media entre un pueblo artista y otro que - no lo es? ¿Y cómo se mide esa distancia, siendo como -- es, una realidad?... Me veo forzado a contestar a la -- manera de los mexicanos: ¡que importa lo que piensen y - lo que digan aquellos que no lo comprenden! Entre este pueblo y los demás hay una gran distancia... y esta dis- tancia mantiene a México en el ámbito de la ignorancia - más allá del "gran muro", y en ambos sentidos, temporal y espacial.

Algunos extranjeros, entre los que podemos mencio- nar a Pedro Henríquez Ureña, José Santos Chocano y Rafael Landívar, conmovidos profundamente por México -geografía y población en un todo- se desbordaron en frases de entu- siasmo que son otras tantas revelaciones de que aquí, la nota lírica constituye el tono común, pues siendo uno de los más poéticos lugares de la Tierra, difícilmente se - escapa a su influencia; y esto sirve también a manera de explicación sobre la actitud habitual de este grupo huma- no perfectamente coordinado con su paisaje.

Pedro Henríquez Ureña calificó de "poéticamente -- melancólico", el tono gris que singulariza el paisaje -- mexicano, lo mismo en el campo que en la ciudad, sin de- jar de advertir sobre este fondo un mundo de colores y - formas en número infinito: "¿Quién no distingue entre las las manifestaciones de los demás pueblos de América este carácter peculiar del mexicano?... El sentimiento discre- to, el tono velado, el matiz crepuscular que caracteri-- zan la poesía. "Como los paisajes de la Altiplanicie -- de Nueva España recortados y acentuados por la tenuidad - del aire, aridecidos por la sequedad y el frío se cubren bajo los cielos de azul pálido, de tonos grises y amari-

lentos, así la poesía mexicana parece pedirles su tonalidad. La discreción, la sobria medida, el sentimiento melancólico, crepuscular otoñal, van concordados siempre con este otoño perpetuo de las alturas, bien distinto de la eterna primavera fecunda en los trópicos; este -- otoño de temperaturas discretas que jamás ofenden, de crepúsculos suaves y de noches serenas". (52)

El mexicano tiene su razón de ser y de actuar, - completamente acorde con su mundo circundante; y es injusto censurarlo con mordacidad y tratar de suplantar - esta razón por otra, mejor o peor, pero siempre falsa y desajustada del ritmo normal de su vida.

Maravillado Santos Chocano por el paisaje y por la leyenda, gritó con entusiasmo en el corazón de América que es precisamente México: "¡Tierra de mis abuelos, diosa tutelar de los incas y los aztecas, "yo te saludo bajo el sol!" (53) Y rindió a los más hermosos volcanes del mundo, el homenaje de su poesía:

#### IDILIO DE LOS VOLCANES (37)

"El Iztlaccíhuatl traza la figura yacente de una mujer dormida bajo el Sol. El Popocatépetl flamea en los siglos = como una apocalíptica visión; y estos dos volcanes solemnes tienen una historia de amor, digna de ser cantada en las complicaciones de una extraordinaria canción.

Iztlaccíhuatl -hace ya miles de años- fue la princesa más parecida a una flor, que en la tribu de los viejos caciques del más gentil capitán se enamoró. El padre augustamente abrió los labios y díjole al capitán seductor que si tornaba un día con la cabeza del cacique enemigo clavada en su lanzón, encontraría preparados, a un tiempo mismo, el festín de su triunfo y el lecho de su amor.

Y Popocatépetl fuese a la guerra con esa esperanza en el corazón; domó las rebeldías de las selvas obstinadas,



el motín de los riscos contra su paso vencedor,  
la osadía despeñada de los torrentes,  
y la acechanza de los pantanos en traición;  
y contra cientos de cientos de soldados,  
por años de años, gallardamente combatió.

Al fin tornó a la tribu, y la cabeza  
del cacique enemigo sangraba en su lanzón.  
Halló el festín del triunfo preparado,  
pero no así, el lecho de su amor;  
en vez del lecho encontró el túmulo  
en que su novia, dormida bajo el Sol,  
esperaba en su frente el beso póstumo  
de la boca que nunca en su vida la beso.

Y Popocatépetl quebró en sus rodillas  
el haz de flechas; y en una sorda voz,  
conjuró las sombras de sus antepasados  
contra las crueldades de su impasible dios.  
Era la vida suya, muy suya,  
porque contra la muerte la ganó;  
tenía el triunfo, la riqueza, el poderío;  
pero no tenía el amor...

Entonces, hizo que veinte mil esclavos  
alzarán un gran túmulo ante el Sol;  
amontonó diez cumbres  
en una escalinata como de alucinación;  
tomó en sus brazos la mujer amada,  
y él mismo sobre el túmulo la colocó;  
luego, encendió una antorcha, y, para siempre,  
quedóse en pie alumbrando el sarcófago de su dolor.

Duerme en paz, Iztlaccíhuatl; nunca los tiempos  
borrarán los perfiles de tu casta expresión.  
Vela en paz, Popocatépetl; nunca los huracanes  
apagarán tu antorcha, eterna como el amor..."

José Santos Chocano.

Y no menos conmovido Landívar, describe uno de --  
los rincones más bellos de México:

## LA TZARARACUA. (37)

"La amena Uruapan está cuajada de limpios manantiales. El río que ellos forman la circunda, deslizándose sobre el duro mármol de caprichosas peñas.

En la falda de un monte, cercano a la ciudad, -- rompe el agua con ímpetu violento las vírgenes entrañas de la tierra, y en más de nueve bocas, aparece el sonoro líquido, saltando con estruendo y llenando de espuma el misterioso cauce.

El undoso río va regando las fértiles riberas, -- y llena de murmurios la umbría bóveda que le forman los árboles, Sale a campo abierto, acelera su paso por glebas y peñascales y se precipita en hondo abismo.

Mas antes, detiene sus aguas en oscuro remanso -- cubierto de vegetación lujuriosa, mansión poblada de -- canoras aves. Jamás detiene el río su constante entrada en aquel vaso: las aguas se hinchan, luchan entre -- sí y salpican del rocío los verdes matorrales.

Y ansiosas de salir de su clausura, porque el -- cauce es estrecho, buscan las hendeduras de las rocas -- y los mil intersticios, que en ellas hay ocultos, y por allí traspasan silenciosas, como por una criba, para -- arrojarse al aire, en tanto que el chorro principal desciende como una columna de plata fundida, envuelta en -- nubes de vapor.

Allí el torrente y los mil hilos finísimos se -- desprenden con fuerza: de las rocas, como si fuesen --- saetas disparadas de tirantes cuerdas.

Aquel sublime espectáculo muestra el poder divino. Las aguas al caer forman un lago, cuya superficie turban infinitas hondas y escapan al fin sus aguas he-- ladas al cristalino río para recrear los campos de es-- meralda y la grey mugidora que pasta en las riberas."

Rafael Landívar.

Difícilmente puede abstenerse alguien de usar -- este recargo de adjetivos que dan color y entusiasmo a

las piezas literarias tratándose del paisaje de México, propios y extraños adoptamos el habla lírica para describir sus bellezas; la invitación al arte, brota aquí de la tierra, invade los espacios y se hace inhalar como las emanaciones de las plantas mágicas en parajes de ensueño, y las actitudes no pueden ser de otro modo, bajo pena de insinceridad.

### 3.- LA RAZON UNICA.

Y así hemos llegado, según creo, al encuentro de la razón única que anima y sostiene la vida del mexicano, de su razón vital, a la que quizá falta un poco de conciencia, un poco de autocrítica pero, de ninguna manera - un ápice de armonía con su circunstancia.

La razón vital del mexicano es, concretamente: EL ARTE. "Cada individuo expresa su proyecto vital desde - un punto de vista dado y con un material apropiado a su mensaje; cada época tiene su esquema colectivo. Ello no descarta que el proyecto vital de un individuo irrumpa - el esquema mayor y postule un mundo diferente." (17)

México, hoy como ayer, como si el tiempo no pasara, o pasara sin tocar su actitud inicial, nos repite -- con sumo respeto y con especial delicadeza, el poema --- náhuatl que en páginas anteriores presenté en español:

"Nonantzin ihquac nimiquix  
motlecuilpan nechtlaltoca,  
huan cuac tiaz titlaxcalchihuaz  
ompa nepampa xonchoca.

Huan tla aca mitztlahtlanniz  
zoapillé tleca tichoca,  
xiquilcul xoxouhqui quahuitl  
techichocti ica popoca"

con el que el hijo en un coloquio tiernamente amoroso ruega a su madre que lo llore con discreción. (42)

Y también nos deja escuchar la voz del poeta contemporáneo:

## DISCURSO POR LAS FLORES

(Fragmento) (31)

"El pueblo mexicano tiene dos obsesiones: el gusto por la muerte y el amor a las flores. Antes de que nosotros "habláramos castilla" dióse un día del mes consagrado a la muerte; había extraña guerra que llamaron florida y en sangre los altares chorreaban buena suerte.

También el calendario registra un día flor. Día Xóchitl. Xochipilli se desnudó al amor de las flores, Sus piernas, sus hombros, sus rodillas, tienen flores. Sus dedos en hueco, tienen flores frescas a cada hora. En su máscara brilla la sonrisa profunda de todos los amores.

(Por las calles aún vemos cargadas de alcatraces a esas jóvenes indias en que Diego Rivera halló a través de siglos los eternos enlaces de un pueblo en pie que siembra la misma primavera).

A sangre y flor el pueblo mexicano ha vivido. Vive de sangre y flor su recuerdo y su olvido. (Cuando estas cosas digo mi corazón se ahonda en mi lecho de piedra de agua clara y redonda)."

Carlos Pellicer.

Por esto el indio, sentado en cuclillas frente a su paisaje, no se cansa nunca de él, como la india de -- pupilas oscuras que acaricia con los ojos al crío ; su -- razón vital no puede ser más expresiva. Mientras el --- mestizo, con un discreto toque de árabe, gitano o anda-- luz, clava en el horizonte lejano su pupila aquilina tam-- bién sediento del paisaje, y la mestiza arrulla a su hi-- jo con la canción de cuna española, pero con la voz del-- corazón que le heredaron sus abuelos nativos.

El mexicano es un enamorado de su país y tiene -- miedo de perderlo, mas no en el aspecto político ni geo-- gráfico, puesto que no tiene concepto individual de prop-- iedad, sino en él mismo, en el hombre circunstancia que es él. Y es por esto, que defiende su tradición, que --

vibra amorosamente con su folklore, que trata de descubrirse y de encontrarse y que calla su verdad profunda, su esperanza de autorrealización que logrará algún día - en la plenitud de su calidad.

El mexicano, es artista porque es mexicano; y esta explicación tan lacónica, justifica la totalidad de sus actos. ¿En qué otro país hubo un sacerdote anciano que condenado a muerte por la defensa de la libertad escribiese un mensaje a su carcelero precisamente en verso unas cuantas horas antes de morir?. Esto sólo puede --- suceder en donde el amor a la poesía es un sentimiento general:

DESPEDIDA DEL PADRE DE LA PATRIA A SU CARCELERO.

(37)

"Ortega, tu crianza fina,  
tu índole y estilo amable,  
siempre te harán apreciable  
aun con gente peregrina.  
Tenga protección divina  
la piedad que has ejercido  
con un pobre desvalido  
que mañana ha de morir,  
y no puede retribuir  
ningún favor recibido.

Melchor, tu buen corazón  
adunando con pericia  
lo que pide la justicia  
y exige la compasión,  
en tu triste ocupación  
da consuelo al desvalido,  
y en cuanto te es permitido,  
partes el postre con él.  
Pues conmovido Miguel  
te da las gracias rendido."

Miguel Hidalgo y Costilla.  
(libertador de México)

Es verdaderamente sorprendente el sentido del ritmo en este pueblo donde políticos internacionalmente des

tacados, hombres de gran personalidad dentro y fuera --- del país, escriben ingenuamente, como trovadores callejeros o como poetas inmortales sin suponer siquiera adonde van con ello:

ROMANCE. (31)

"Era de noche tan rubia  
como de día morena.

Cambiaba a cada momento  
de color y de tristeza,  
y en jugar a los reflejos  
se le iba la existencia,  
como al niño que, en el mar,  
quiere pescar una estrella  
y no la puede tocar  
porque su mano la quiebra.

De noche, cuando cantaba,  
olía su cabellera  
a luz, como un despertar  
de pájaros en la selva;  
y si cantaba en el sol  
se hacía su voz tan lenta,  
tan íntima, tan opaca,  
que apenas iluminaba  
el sitio que, entre la hierba,  
alumbra al amanecer  
el brillo de una luciérnaga.  
Era de noche tan rubia  
y de día tan morena!

Suspiraba sin razón  
en lo mejor de las fiestas  
y puesta frente a la dicha  
se equivocaba de puerta.  
Entre el oro de la mies  
y el oro de la hoja seca  
nunca se atrevió a escoger.  
La quise sin comprenderla  
porque de noche era rubia  
y de día era morena."

Jaime Torres Bodet.



Por otra parte, no escapan las mujeres al culto de la poesía, y hay un sinnúmero de poetisas, muchas de las cuales jamás han publicado sus versos, como contaba de su madre Amado Nervo. La poesía de las mujeres mexicanas tiene la característica de una exquisita femineidad:

EN LA PAUSA DEL OLVIDO (31)

"La tarde llueve cristales  
sobre tu pena y la mía.  
Te pienso. Mi fantasía  
es un oro de trigales  
que contra el viento porfía.

Como esta lluvia temprana  
yo me quisiera volver  
para que al anochecer  
sintieras en tu ventana  
mis lágrimas de mujer.

Y al quedarte sorprendido  
en un silencio de amor  
descubrieras el sabor  
que en la pausa de un olvido  
te dejara mi dolor.

Amado: cien abanicos  
de mis palabras mejores  
arrancarán tus temores,  
cien aves de tiernos picos  
en volar de resplandores.

Percibirás en la noche  
lejana voz de emoción  
que gritando mi pasión  
baje, en tímido reproche  
de flor, a tu corazón."

María del Mar.

Pero la canción popular, es quizá la expresión -- más genuina de esta actitud única del pueblo de México. Ricos y pobres, ignorantes e instruídos, gentes de toda condición, cantan a parientes y amigos, en los cumplea--

ños, con sumo entusiasmo:

### LAS MAÑANITAS (42)

Estas son las mañanitas  
que cantaba el Rey David  
y a las muchachas bonitas  
se las cantamos aquí.

Si el Sereno de esta calle  
me quisiera hacer favor  
de apagar su linternita  
mientras que pasa mi amor.

Despierta, mi bien, despierta,  
mira que ya amaneció,  
que amanece, que amanece,  
Rosita de Jericó.

Despierta, divina aurora,  
mira que ya amaneció,  
ya los pájaritos cantan  
la luna ya se metió.

Amapolita morada  
de los llanos de Tepic,  
si no estás enamorada  
enamórate de mí.

Ahora sí Señor Sereno  
le agradezco su favor  
encienda su linternita  
que ya está lejos mi amor.

Las mañanitas alegres  
que contigo me pasé  
en tanto que tenga vida  
nunca las olvidaré.

Despierta, adorada mía,  
mira que ya amaneció  
ya los pájaritos cantan  
ya la luna se metió."

Y otro tanto sucede con las canciones que llegan-

deveras al corazón del pueblo, se cantan en todas partes y su popularidad alcanza a todos en general, sin distinción de personas. Las grabaciones de algunas de ellas - llegan a cifras increíbles, y es porque todos vibran bajo la influencia del mismo espíritu con idéntico ritmo.

Cualquier día de fiesta, ofrece un espectáculo -- interesantísimo, lo mismo para psicólogos y filósofos -- que para los que no lo son; un entusiasmo conmovedor se desborda en las calles; las fiestas religiosas se completan con danzas y cantares populares; a las iglesias se acercan las "ferias", es decir entretenimientos con luces y juegos, como el "carrousel", "el látigo", y "la -- rueda de la fortuna"; se venden juguetes y golosinas --- junto a reliquias e imágenes religiosas. La gente desfil<sup>la</sup>, las más de las veces sin comprar, y lleva a sus niños, los cuales guardan una compostura poco común en --- otros pueblos, lo mismo dentro de los templos que frente a los danzantes y ante los puestos de objetos regionales y artísticos.

En términos generales, puede afirmarse que la población mexicana sostiene una actitud estética única, - y que el hecho de colocar una frontera entre indios y - no indios, es en verdad, un trasunto del coloniaje, injustificable y degradante por cierto, pues en tanto que niega toda distinción racial y socioeconómica, recalca - distinciones espirituales insostenibles frente a la constancia de esta actitud estética que fundamenta y explica la razón vital del mexicano.

#### 4.- LA TRAICION POR LA SINRAZON.

Impresiona en la inmortal obra de Cervantes, la - palabra "sinrazón", y parece significar locura o extraño; mas la sinrazón, no es únicamente esto, es también abuso, injusticia y atrocidad, dirigida contra el derecho, aun cuando no siempre se advierta esto último con - absoluta claridad, pues se trata de una injuria solapada en la que predomina el desprecio y se oculta la mala fe, que también puede estar del todo ausente en ella, por lo que casi siempre queda impune, y las víctimas de tan absurdo actuar permanecen postergadas sin remedio, como - acontece en el caso del indio y de las gentes más ignorantes del país.

¿Por qué se sustrae al indio del calificativo de mexicano? Este sector claramente atropellado en sus derechos y aspiraciones, negado o discutido, es precisamente el guardián del rico tesoro folklórico del pueblo y el más genuino representante de la tradición artística - que tanto ha honrado a México; y que con un profundo concepto de la dignidad humana, reparte cortesía y generosidad esperando humildemente una respuesta recíproca que difícilmente tiene alguien para él.

Hace pensar por cierto, esta actitud humilde y --espectante, en un complejo de inferioridad, o cuando menos, en sentimientos de inferioridad muy arraigados. Yo, por mi parte creo advertir en esto una virtud secular - conforme al mecanismo muy conocido de "doy para que des y hago para que hagas", como es usual en todas las latitudes, y que en este caso especial se queda en "doy y --hago", sin otra consecuencia que un profundo resentimiento frente al egoísmo de aquellos que precisamente son --los beneficiados. ¿Es, o no es esto, una sinrazón?... México se traiciona cuando se niega a sí mismo, eliminando al indio del ámbito de su nacionalidad; y no sé, si --habrá advertido que es el indio, precisamente, el que habla con la voz de la raza.

Lamará la atención quizá, que un extranjero sin mayor significación que la de una cifra transitoria, en la estadística de la población, se exprese con tanto entusiasmo de un pueblo que lo ignora. No extrañó por ---cierto, esta misma actitud, cuando la sostuvieron tan --vigorosamente los humildes frailes flamencos y españoles hace más de cuatrocientos años; personajes tan singulares como auténticos, que vencieron todos los obstáculos y llegaron al corazón del pueblo sinceramente enamorados de su misión, cuyos frutos espléndidos recogieron casi --de inmediato.

Entre un sinnúmero de expresiones despectivas o --humillantes para las gentes más humildes, se levantó una voz pregonando "Las Virtudes del Indio", y otras veces --también marcando para la posteridad las excelencias de --su carácter y de sus aspiraciones.

México es por igual, el indio y el no indio, porque sostiene una inquebrantable razón vital común a todos, y supongo que cuando un grupo tiene una única razón

vital, nada secundario puede marcar diferencias profundas.

Es curioso advertir en México, por todas partes, este sentir unánime que integra conjuntos abigarrados; por ejemplo en las festividades religiosas entre las -- que destaca la de Nuestra Señora de Guadalupe; el día -- de su fiesta -12 de diciembre-, se advierte en todas -- las gentes un jubiloso recogimiento, la mitad de la población de la Ciudad de México y de sus cercanías, desfila en la Basílica y se arrodilla frente a la Santa -- Imagen, codo con codo aristócratas y mendigos, religiosos y seculares, funcionarios públicos y vagabundos, profesionistas y obreros, rinden culto a Nuestra Señora.

Los mejores cantores, oradores y músicos, especialmente organistas, lucen sus destrezas, mientras en el atrio, grupos de danzantes de todas las regiones del país festejan a su manera, tan señalado día... ¿Cómo distinguir en esta ocasión, omitiendo naturalmente el traje y las joyas, el rostro sonriente de una indita candorosa y -- dulce, del de una muchacha aristócrata delicadamente -- expresiva, si ambas guardan la misma reverente actitud?

El "día de Muertos" -2 de noviembre-, es también una fecha muy significativa: los cementerios se llenan de visitantes de todas las clases sociales, cargados de flores, jarrones, plantas de ornato y otros presentes para sus deudos; algunos lloran, -cuando el deceso ha sido muy reciente-, pero la mayoría va, como quien hace una visita o acude a cierta invitación que le entusiasma. En los panteones de los barrios pobres hay música y los visitantes llevan comida y brindan alegremente sobre los sepulcros.

Muchos teatros exhiben el drama de "Don Juan Tenorio" de José Zorrilla y Moral, en el que intervienen espadachines y espectros, en una trama de amor y valentona bastante entretenida, y los espectadores no se cansan de verlo año tras año. Venden en calles y plazas juguetes jocosos alusivos a la muerte: esqueletitos de movimiento, cráneos de barro y de azúcar, "entierritos", etc.. Y las gentes sencillas, colocan sobre una mesa "la ofrenda": manjares, flores, ceras y braseros con incienso en honor de sus muertos... ¿En qué -- se distingue la actitud estética del indígena frente a

su ofrenda y la del hombre culto del mismo país mirando en el teatro por vigésima vez "El Tenorio"?... Probablemente las diferencias son inadvertibles.

Por junio, el Jueves de Corpus, los mexicanos --- acostumbran regalarse "mulitas" -pequeños juguetes hechos con diversidad de materiales, en forma de acémilas cargadas de frutas-, y es lo común ver en las manos infantiles de todas las categorías sociales, estos obsequios que se venden por miles. Y en esta fecha también, se viste a los niños con trajes regionales y se hacen -- procesiones en las iglesias con los niños así ataviados.

Pasar en México los últimos días de un año, y los primeros del siguiente, es algo inolvidable: a partir -- del dieciséis de diciembre se celebran "las posadas", el novenario anterior a la Natividad, y cada día se festeja con cantos típicos muy hermosos, algunos de ellos religiosos y otros festivos, con procesión en la que usan -- velitas de colores y con un acto especial que consiste -- en "pedir posada", a nombre de la Santa Pareja: la Virgen María y José su esposo, mediante un diálogo cantado que tiene una música peculiar muy bella. Luego se quiebran "piñatas", que son ollas adornadas con papel de color adoptando distintas formas y se obsequia a los asistentes con frutas dulces y juguetes.

La Natividad se celebra religiosamente, como aniversario del nacimiento de Jesús y no como espera de Santa Claus, San Nicolás o el Viejo de las Nieves. Y algo semejante, hacen el primer día del año y el día seis de enero en que se festeja a los Reyes Magos. Los niños colocan sus zapatos cerca de las ventanas o de la puerta y son obsequiados por sorpresa con juguetes y dulces.

Las costumbres son pintorescas, muy interesantes y ricas en motivos folklóricos, no digamos el toreo, -- las peleas de gallos y las charreadas que tienen un origen español, sino las danzas, las caminatas y las ferias que nos dan una idea de los viejos "tianguis" precortesianos.

Hay siempre una nota aborigen muy marcada en todo lo popular de México, a la manera de los detalles -- arquitectónicos en las iglesias coloniales (grecas y motivos ornamentales aztecas mixteco-zapotecas, mayas, --



etc..) El indio a quienes algunos niegan toda posibilidad cultural hace acto de presencia siempre en el arte.

¿Quién es el indio? ¿Quién es el no indio, por fin?... Yo sólo conozco al mexicano, lo conozco sin mirarlo a la cara, por su actitud contemplativa frente al mundo, por su delicado respeto hacia las gentes, por su espiritualidad, y por su desconocimiento de sí mismo y de su razón vital, muy generalizada.

Color, situación económica, mayor o menor grado de cultura, no importan en este caso, todos cantan la misma canción para el que la quiere escuchar...

Samuel Ramos en su estudio psicoanalítico del mexicano, hace hincapié en el complejo de inferioridad y considera a la cultura europea como algo condenado a enfrentarse a lo indígena, que el propio Ramos con muchas reservas podría llamar cultura a condición de tomar el cauce de un humanismo tan urgente como ideal. "No sabemos, dice el filósofo, hasta qué punto puede hablarse de asimilación de la cultura, si remontándonos a nuestro origen histórico advertimos que nuestra raza tiene la sangre de europeos que vinieron a América trayendo consigo su cultura de ultramar. Es cierto que hubo un mestizaje, pero no de culturas, pues al ponerse en contacto los conquistadores con los indígenas, la cultura de éstos quedó destruída". (54)

Yo, por mi parte, difiero de esta apreciación, porque me parece un poco alejada de la realidad: la cultura indígena no participó de la ruina que en lo material trajo consigo la conquista, porque la cultura se halla incorporada al hombre y el hombre siguió, y ha seguido siendo el mismo, para fortuna suya y de la humanidad.

"Cuenta el psicólogo Jung, que un jefe de los indios, amigo suyo, le decía: No comprendemos a los blancos, siempre quieren algo, ¿Qué buscan? No lo sabemos. No podemos comprenderlos. Sus narices son agudas, sus labios finos y crueles, sus rostros tienen trazos acen tuados. Nosotros creemos que todos están locos". Algunos quieren marcar con esta cita la diferenciación en los grupos de América. (54); no han advertido que la opinión de este hombre no puede considerarse como la opinión general de un pueblo que en mayor o menor cantidad ya lleva al blanco incorporado, como sucede en México.

Por otra parte, se pregunta Don Alfonso Caso: ---  
"¿El indio mexicano es mexicano?" Señala el hecho de que algunos quisieran ignorar el problema indígena, y de que muchos de los que lo admiten, lo consideran como un problema racial, siendo en verdad un problema cultural y social. Parece que el "indio", es indio por ser pobre y por ser ignorante. Yo digo que también es indio -tomando la palabra en sentido convencional- porque no sabe -- o no se quiere defender ante la incuria social que lo -- confunde con la naturaleza y le niega su dignidad de --- hombre.

"Si de acuerdo con los censos y con los estudios que se han hecho, sabemos que existen tres millones de personas que sólo hablan lenguas indígenas, o hablan --- además algunas palabras castellanas, pero de un modo tan deficiente como si fueran de una lengua extranjera, tendremos ya una primera razón para contestar que, por lo -- menos en un aspecto fundamental -la expresión del pensa-- miento-, hay tres millones de mexicanos que se expresan en lenguas que no son la lengua nacional. ¿Qué conse--- cuencia tiene esto? Imagínese por un momento, cualquiera de nosotros, viviendo en un país cuya lengua no habla encerrado forzosamente dentro de su comunidad pequeña, - de la que solo no podrá salir, ante el temor de un mundo extraño y hostil, que ni lo comprende ni se siente capaz de entender".

"Pero el idioma es sólo una de las manifestacio-- nes espirituales de todo hombre que vive en sociedad. La lengua, las creencias, las costumbres, los hábitos, el - vestido, la técnica, etc..., forman en su conjunto lo -- que los antropólogos designamos con el nombre de cultu-- ra"...

"¿Y qué consecuencia ha tenido esto para la vida - de los indios? Por una parte el indígena vive en las -- regiones más remotas y aisladas del país. Ha sido expul-- sado de los valles a las montañas, de las vegas a los -- desiertos; durante cinco siglos, aquellos que estaban me-- jor armados que él, desde el punto de vista de la cultu-- ra, han logrado despojarlo de sus tierras, de sus aguas, de sus bosques, y arrojarlo a los límites del territorio. Suelos pobres para la agricultura, situados en las lade-- ras de las montañas, donde la población no puede concen-- trarse, pues no hay suficiente tierra que les permita vi

vir, sino parcelas aisladas que sólo permiten el sostenimiento de unas cuantas familias; tierras que no son -- capaces de mantener a un poblado, en el sentido en que -- nosotros entendemos esta palabra, lo que origina la enorme dispersión de población indígena en las zonas en que habita; y esta dispersión dificulta llegar a esas poblaciones por medio de caminos, y hace difícil construir -- escuelas y clínicas, y explotar otros recursos naturales y establecer industrias".

"¿Qué de extraño tiene que el indígena sienta --- fuertemente los lazos que lo unen con los suyos, y que -- para él, fuera de su comunidad no exista nada? México -- es sólo una palabra" (55)

En distintos tonos, la mayoría de los tratadistas hacen un paréntesis con mayor o menor cortesía para hablar del indio, separándolo del resto de la población. Algunos, dan por muerta y sepultada para siempre la cultura indígena y el espíritu que la animó; con un fanatismo hispanizante consideran a los supervivientes como una remora invencible, o cuando menos muy difícil de evitar, en la trayectoria de la cultura; y no pocos deploran que sobreviva algo de aquello que en alguna forma puede apartar al hombre de América que se reserva el epíteto de -- civilizado, del cauce europeo que la conquista le trazó; sin faltar como apunto anteriormente los indigenistas extremistas, más teóricos que prácticos, pero en todo caso colocados al lado opuesto, en defensa de lo aborigen y -- descargando una antipatía rotunda hacia el lado contrario.

Es tan interesante como incomprensible este combate entre partidos opuestos, que de no tener conceptos -- tan sólidamente fincados, sembraría quizá en nuestro --- ánimo alguna perturbación. El Dr. Erasmo Ancira, por -- ejemplo, fulmina al blanco en su obra histórico-novela sobre un maya conducido a España en la primera mitad del siglo XVI: "Al desembarcar, lo que más le llamó la -- atención fue que la gente viviera tan amontonada, con -- las casas tan pegadas unas a otras, algunas como encimadas, siendo la Tierra tan grande y habiendo tanto lugar para que la gente viva cómodamente. Lo que luego le --- asombró fue que todos fueran tan peludos, como changos. Y también en forma insoportable, percibió el mal olor -- que todos despedían porque se bañaban poco, o bien por--

que comían cosas apestosas (¿ajos, cebollas?). Luego le llamó la atención que los españoles eran muy aficionados a la bebida, a las mujeres y a las diversiones... Es un insulto entre los indios llamarse "español". (56)

Otros, como Vasconcelos, llaman al Continente Americano "Mediocre" y deploran que la libertad de Latinoamérica haya sido proclamada antes de que los pueblos --llegasen a su madurez: "La primera observación que a mí me ocurre (afirma), es que las naciones iberoamericanas nacieron a la vida independiente prematuramente, y que sietemesinas se vieron envueltas en la decadencia; decadencia común a portugueses y españoles que perdieron el imperio del mundo, en la época en que nosotros surgimos como pueblos autónomos. Y no es lo mismo proceder de -- una decadencia, que nacer cuando la madre está en plenitud y puede crear y educar al hijo, que es lo que --- ocurrió a Estados Unidos, con su madre patria: Inglaterra". (57)

Yo pienso que las cosas históricas han seguido -- un camino perfecto y como providencialmente trazado; -- que México está en pie y que entre el México arcaico y el México del porvenir, sólo una cosa ha sucedido: que por un poco de tiempo se perdió el sentido exacto de la razón vital.

El que separa al indio del mestizo el que deplora la conquista y ahora lo indígena y, especialmente, -- aquel que se prodiga en elogios para la cultura europea con desprecio de la autóctona, están traicionando al -- espíritu en donde auténticamente reposa la nacionalidad, que no puede ser en manera alguna, negociada, transmutada ni suplantada por otra.

Los mexicanos auténticos, los que en su afán de servir a su patria, pugnan por sacudir la conciencia -- nacional, un tanto perdida en el ensueño, dicen con el poeta López Méndez:

¡MEXICO, CREO EN TI...! (58)

"México, creo en tí,  
como en el vértice de un juramento,  
Tú hueles a tragedia, tierra mía,  
y sin embargo ríes demasiado,

acaso porque sabes que la risa  
es la envoltura de un dolor callado.

México, creo en tí,  
en el vuelo sutil de tus canciones  
que nacen porque sí, en la plegaria  
que yo aprendí para llamarte Patria,  
algo que es mío en mí, como tu sombra  
que se tiende con vida sobre el mapa.

México, creo en tí,  
sin preocuparme el oro de tu entraña;  
es bastante la vida de tu barro  
que refresca lo claro de las aguas,  
en el jarro que llora por los poros,  
la opresión de la carne de tu raza.

México, creo en tí  
porque escribes tu nombre con la X  
que algo tiene de cruz y de calvario:  
porque el águila brava de tu escudo  
se divierte jugando a los "volados"  
con la vida y, a veces, con la muerte.

México, creo en tí  
como creo en los clavos que te sangran:  
en la espina que hay en tu corona,  
y en el mar que te aprieta la cintura  
para que tomes en la forma humana  
hechura de si-pena en las espumas.

México creo en tí,  
porque si no creyera que eres mío  
el propio corazón me lo gritara  
y te arrebataría con mis brazos  
a todo intento de volverte ajeno,  
¡sintiendo que así mismo me salvaba!

México, creo en tí,  
porque eres el alto de mi marcha  
y el punto de partida de mi impulso.  
¡Mi credo, Patria, tiene que ser tuyo,  
como la voz que salva  
y como el ancla...!"

Ricardo López Méndez.



## 5.- EL DETERMINISMO EN LA RAZON VITAL.

Sea como fuere, México está emprendiendo una jornada heroica al tratar de definirse a sí mismo. Se está buscando y se hallará. No puede negar al indio, porque constituye su raíz y su médula y no puede negar tampoco al español porque corre a torrentes por su tronco la --- savia de la conquista. No puede definir al mestizo porque el hombre del cincuenta por ciento de dos razas, sólo existe en la abstracción.

Don Ramón Beteta afirma: "México es una tierra -- que tiene un aspecto indio; y es sumamente importante -- que dicho aspecto sea bien comprendido. Al mismo tiempo existe un aspecto blanco de México. Esto es también --- importante y no debe pasarse por alto"... "Entre noso--- tros, el indio se encuentra en todas partes, no sólo en los ojos negros de nuestras muchachas, sino aun en nuestras iglesias; éstas, lo más fundamentalmente español -- que tenemos, fueron construídas por manos indias; por -- indios que quizá no comprendían al Dios para quien edifica ban el templo, pero que sin embargo pusieron lo mejor de su sentimiento artístico en su labor."

"México, es más indio de lo que parecen indicar - sus cifras, pues en nuestros alimentos, nuestra indumentaria, nuestras casas, y lo que es más importante aún, - en nuestra actitud hacia la vida, hemos sufrido grande-- mente la influencia de la herencia indígena". (59)

Modernos autores discuten si el problema de México, con esta supuesta dualidad: indios y no indios, es el problema de todos los pueblos con su ecuación: ricos y - pobres, poderosos y humildes, aptos e inéptos, etc. y quieren esbozar una explicación determinista de la razón vital, sobre una base socio-económica.

Yo creo que el problema tiene una fisonomía cultural muy marcada, porque parto del supuesto de que la cultura indígena está viva, de que la raza está en pie contra todas las adversidades, y también de que está lista para trazar su propio destino en cuanto le hable la voz de su espíritu, que providencialmente anima por igual al indígena puro, si es que lo hay todavía, y al mestizo -- con mucho de español.



Arturo Arnáiz y Freg dice; "De México, el común de la gente extranjera no sabe más que es un país con -- bellos paisajes, algunos volcanes, buen clima y muchas -- revoluciones. Y son pocos los que tienen la paciencia -- intelectual necesaria para obtener algunos informes so-- bre lo que México es, sobre lo que ha sido y sobre lo -- que desea llegar a ser".

"Nacimos a la vida de Occidente en el siglo XVI -- como un producto de la fusión del imperio más poderoso -- de Europa, con el imperio más poderoso de América. Lle-- gó Hernán Cortés a nuestra costa en 1519 el año de la -- muerte de Leonardo Vinci; la niña santa Teresa de Jesús tenía ya, cuatro años bien cumplidos..."

"Recibimos como dioses a los españoles y ellos -- vivieron aquí las cosas del libro de Amadís. Victorio-- sos demostraron con sus empresas colonizadoras que tenían la misma capacidad de aglutinación que los hombres de -- Roma de sus mejores días".

"Desde entonces, el proceso de comprensión de lo indio por las gentes de cultura occidental ha sido largo y escabroso. No tuvieron los conquistadores, aficiones -- etnológicas. Ocupados de salvar para la convivencia --- cristiana al hombre de estas regiones, no se cuidaron de masiado de conservar las esculturas, las joyas y los --- códices por él fabricados".

"Incapacitado para entender el lenguaje simbólico de los ritos sanguinarios, el conquistador actuó frente a ellos convencido de que tenían un origen diabólico; y al destruir en forma sistemática los signos de las vie-- jas paganías, el hombre pensó que propiciaba la salva--- ción de los infieles".

"Con claro afán universalista, y en lucha contra todo factor que pudiese debilitar la unidad de su impe-- rio, España llegó a prohibir el estudio de las cosas de los indios. La Real Cédula que en abril de 1577 declaró secuestrados los manuscritos y papeles de Fray Bernardino de Sahagún -- ordenaba: "Estaréis advertidos de no -- consentir que por ninguna manera, persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que -- estos indios tenían, en ninguna lengua, porque así con-- viene al servicio de Dios y Señor Nuestro" (60)

Hoy, los pueblos jóvenes, no se contentan ya con el veredicto de los sociólogos ni de los economistas, el determinismo histórico como filosofía ha tenido que declinar su arrogante actitud ante el impulso arrollador de la psicología contemporánea: el hombre tiene su historia, pero tiene también una conciencia independiente y tanto en su calidad de individuo, como en su participación dentro de los grupos antes racionalmente constituidos, puede luchar contra toda clase de obstáculos; puede enfrentarse a su destino y puede cambiar su curso, porque el hombre es infinitamente más fuerte que sus circunstancias, en la medida de su cultura.

Yo he afirmado que México tiene una razón vital genuinamente estética. Yo he participado quizá sin merecerlo, de la clarividencia de Motolinía, de Gante, de Sahagún y de Clavijero, al advertir que el mexicano posee una exquisita sensibilidad, y que tiene además el valiosísimo don del ritmo, como rasgo esencial de su fisonomía individual y colectiva. Y sé que el ritmo, es para el artista lo que la intuición mística para santo, y el impulso innovador para inventor. "Rítmico es el palpitante del corazón, rítmico el fluir de la vida, y rítmico el curso de los astros que giran en torno a las cosas -- todas. De aquí que también sean rítmicos los más arcaicos cantos sagrados y amorosos, los himnos bélicos y --- heroicos, los himnos solares, los poemas míticos. Los -- salmos de los asirios, hebreos y egipcios, ofrecen además, una disposición paralela, tienen el ritmo de ideas que supera la abisal desunión polar. La forma, o sea -- la configuración literaria del lenguaje, ha sido ya, por tanto, desde los comienzos, el elemento esencial de una -- poesía viva, e incluso, en el sentido más riguroso, la -- única encarnación posible de toda vivencia poética -- dice Cabund- (61). Pues bien, yo debo agregar a esto, que el ritmo es al ethos mexicano, tan inherente como característico: su finura es ritmo en el movimiento, su corte-- sía es ritmo en la palabra y en la acción, su discreción es el culto al ritmo que se proyecta en el toque desvaído que a muchos se antoja gris en todos los aspectos del arte y en su paisaje mismo.

Cuando en la conducta del hombre de México se advierten discordancias, la razón es clara: una nota imprevista rompe el ritmo, que en otros pueblos y en otros -- conjuntos no sería notable.

Cualquier mexicano cede toda otra actividad al -- conjuro del arte denunciando claramente que el arte es -- su meta. Aunque hay que reconocer el amargo trueque que se opera en el mexicano y en todos los artistas del mundo, cuando tratando de sostener su ritmo creador y la -- tensión fecunda de su personalidad, acuden a vicios, o a estímulos artificiales para lograrlo y ... desgraciada-- mente terminan por suplantar la meta inicial por el me-- dio: el arte por el vicio, encubriendo en lo posible su artificiosa actitud bajo la falsificación de su razón -- vital. Y así es muy posible hallar en muchos mexicanos la actitud viciosa como dato constante de su conducta, - en esta dolorosa equivocación de su destino.

Y pues si el hombre es capaz de trastornar su vida sumergiendo lo que tiene de luminoso al influjo del - vicio ¿cómo podrá elevarse sobre sí mismo sin una clara revelación de su capacidad? Yo pienso que es esto lo -- que falta al mexicano: la conciencia plena de su razón - vital, latente en su espíritu pero en constante naufra-- gio.

Debo constatar en resumen, que actualmente anima a México, o mejor dicho, que lo ha animado a través de los siglos, un sólo espíritu: el de la admiración reverente-- hacia los grandes valores culturales. Debo decir asimis-- mo que su razón vital se endereza hacia el arte, que su rasgo esencial es el ritmo y que este pueblo, habrá de - llegar, si las circunstancias lo favorecen, y si él mis-- mo continúa sin desfallecer su marcha ascendente, al sitio en donde se han colocado los elegidos, en el arte y en la cultura.

México tiene una razón vital muy clara y muy defi-- nitiva, sin distinción de personas; y cuando un pueblo - ofrece una fisonomía tan bien delineada no puede perder fácilmente la meta; me sumo al grupo de sus admiradores, de los amantes de este pueblo que, bajo el embozo de la humildad, encubre una incalculable potencia creadora y - espero que muy en breve dará cuenta de su propio desig-- nio.

Y quiero terminar con las palabras del brillante e inmortal Ortega y Gasset: "Cuando todo nuestro ser quie-- re algo sin reservas, sin temores, integralmente, cumpli-- mos con nuestro deber, porque es el mayor deber el de la

fidelidad con nosotros mismos, Una sociedad donde cada individuo tuviera la potencia de ser fiel a sí, sería -- una sociedad perfecta. ¿Qué significa lo que llamamos -- hombre íntegro, sino un hombre que es enteramente él?... " (17) ;Que México se autorrealice con el descubrimiento de su razón vital! Hallará con ello su plena satisfacción, enriquecerá al mundo que debe esperar mucho de él, y recibirá por fin la calificación definitiva en el concierto de los pueblos.

México es el país que no se parece a otro y su -- destino por lo tanto, ha de fincarse sobre él mismo y al impulso de su propia voluntad.

## E P I L O G O

He venido sosteniendo, a lo largo de estas reflexiones, que el mexicano constituye un grupo único y homogéneo en su actitud fundamental: la estética; perfectamente acorde con su tipología, su tradición y su paisaje.

He hallado junto a esta actitud fundamental, algunas posiciones discordantes, aunque parecen inevitables por ahora, y entre ellas puedo señalar en primer término, la tendencia a descontar al indio de la nacionalidad; la apreciación de que el arte puede estar divorciado de la vida; y la consideración de que el trasplante de una cultura (en este caso la europea) puede transformar el - - ethos de un pueblo en la plenitud de otra cultura.

Tiene México, ciertos perfiles sombríos, a causa de su indiferencia por el conocimiento de sí mismo. Algunos psicólogos, economistas, sociólogos e historiadores contemporáneos, principian a preocuparse del asunto, pero este hecho no garantiza el interés general, ni mucho menos el intento de unificación nacional con la conciencia de un solo designio.

Generalmente se señalan dos características en la actitud del mexicano frente al mundo y a la vida: una -- conducta aquejada del complejo de inferioridad, y una -- tendencia místico-superticiosa que lo conduce a la pereza, los vicios y el desprecio a la vida.

Yo pienso que México no adolece del complejo que se atribuye, sino de una ignorancia filosófica elemental que lo hace extraño para sí mismo; y en cuanto a las --- otras características, creo que son consecuencias de -- esa actitud contemplativa que en forma casi constante -- adopta por encima de toda actividad.

El artista, siempre ha sido lo mismo, en todas -- las latitudes; y el doctor Castro Leal, acertadamente lo descubre en sus interesantes reflexiones: "¿Cuál es el -- secreto del genio del artista que es capaz de elevar sus amores y sufrimientos a un plano de contemplación donde adquieren calidad estética? ¿Es el arte una forma genial de egoísmo en que sólo le importa al artista lo que vive y lo que siente? ¿O, es más bien, una forma de heroísmo

en que, además de vivir, como todos, su propia vida, -- tiene el valor de detenerse a contemplarla para dar en la obra de arte algo de lo que todos piensan, de lo que todos sienten, de lo que todos anhelan? El artista recoge los frutos de su contemplación para ofrecerlos a aquellos que, dentro de la vertiginosa corriente del mundo, apenas pueden con su propia vida". (62)

México tiene un designio en el concierto de los pueblos, y no ha cumplido este designio porque no lo ha descubierto aún. Su designio es su autorrealización -- que, naturalmente, nunca estará de acuerdo con las actitudes de otros pueblos y mucho menos con aquellos que son ricos en hombres prácticos. Pero esto no importa.

En la vida corriente, cuando queremos ayudar a un amigo, nunca lo fulminamos echándole en cara sus --- errores, ni sus falsas posturas sin haber descubierto y comprendido su verdadera intención y sin cerciorarnos de que existe una razón determinante en su actitud vital que se halla en su conciencia como producto de la autodeterminación. Algo semejante necesita México, que sólo a raíz de la Conquista Española tuvo la dicha de escuchar la voz desinteresada de los misioneros que conocieron el alma auténtica de México en la penumbra del confesionario. ¿Qué significan las posturas negativas de un hombre cuya razón vital responde a la ley de la ascensión del espíritu? ¿Qué importan las debilidades ante la extraordinaria fecundidad del artista que promete continuar contra todas las dificultades hacia la meta presentida?...

Y de este modo he llegado a esta UNICA CONCLUSIÓN:

Cuando todo un pueblo tiene una sola razón vital y la ha sostenido secularmente en medio de todas las vicisitudes, tiene muy poco que hacer para consolidar su nacionalidad y para lograr su autorrealización. A este pueblo, únicamente le falta sacar a flote su razón vital; o en otras palabras, darse cuenta de su propio designio.

¿Ha dicho México, y ha esperado que por su raza hablaría el espíritu? Pues ha sonado ya la hora de escucharlo. Y a los que antes de convivir con este inte-



resante pueblo que se ignora a sí mismo, casi exclusivamente por humildad, nos conmovieron sus tradiciones, su folklore y sus tesoros arqueológicos regados por todos los museos del mundo bajo el supuesto de que se trataba de un pueblo muerto, hoy nos conturba felizmente la sorpresa de saber que vive y que conserva su fecundidad -- artística.

Mi mayor satisfacción en la vida, como incansable buscador del arte, ha consistido en descubrir este tesoro imponderable que vive y palpita en el corazón de un pueblo que no sólo cuenta con un pasado sorprendente, sino con un futuro espectacular que habrá de enriquecer al mundo en el arte y en la cultura.

¡México, yo también creo en tí..

GERALD J. BROWN.

México, Agosto de 1962.

## BIBLIOGRAFIA:

- 1.- "Estudios de Psicología del Mexicano".- Rogelio Díaz Guerrero.- Col. México y lo Mexicano.- Edit. Robredo, México, 1961.
- 2.- "El Universal".- Diario de México.- 31 de diciembre de 1961.
- 3.- "Gusto de México".- Mariano Picón Salas.- Col. México y lo Mexicano.- Edit. Porrúa y Obregón.- México, - 1952.
- 4.- "Libro de las Virtudes del Indio".- Juan de Palafox y Mendoza.- Biblioteca Enciclopédica Popular.- Tercera Epoca.- Secretaría de Educación Pública.- México 1950.
- 5.- "Poemas Selectos".- Enrique González Martínez.- Col. Liliput.- Edit. Franco-Ibero-Americana.- París.- 1927
- 6.- "Aproximaciones a la Historia de México".- Silvio Zavala.- Col. México y lo Mexicano.- Edit. Porrúa y --- Obregón.- México, 1953.
- 7.- "El Mexicano y el Humanismo".- Emilio Uranga.- Letras Mexicanas No. 40.- Fondo de Cultura Económica.- México, 1958.
- 8.- "Imagen del Mexicano".- José Gómez Robleda.- México, 1948.
- 9.- "Biotipología".- José Gómez Robleda y Ada D'Aloja.- Talleres Gráficos de la Nación.- México, 1947.
- 10.- "El Amor y la Amistad en el Mexicano".- Salvador Reyes Nevárez.- Col. México y lo Mexicano.- Edit. Porrúa y Obregón.- México, 1952.
- 11.- "El Occidente y la Conciencia de México".- Leopoldo Zea.- Porrúa y Obregón.- México, 1953.
- 12.- "Croquis Mexicanos".- Gabriela Mistral.- Col. Panamas.- México, 1957.

- 13.- "Notas".- Ortega y Gasset.- (sin Edit. ni Col.) -- México, 1925.
- 14.- "Variaciones sobre Tema Mexicano".- Luis Cernuda.- Col. México y lo Mexicano.- Edit. Porrúa y Obregón. México, 1952.
- 15.- "Diccionario de Filosofía".- José Ferranter Mora.- Edit. Atlante.- México, 1944.
- 16.- "¿Qué es el Arte?".- León Tolstoy.- Edit. Tor.- Buenos Aires, 1957.
- 17.- "Estética de la Razón Vital".- José Ortega y Gasset.- (Ordenado por Edmundo Clemente).- Edit. La Reja.- Buenos Aires, 1956.
- 18.- "Antología de Jóvenes Poetas Mexicanos".- Selección de José D. Frías.- Biblioteca Liliput.- Casa Editorial Ibero-Americana.- París, 1927.
- 19.- "La Técnica Literaria".- Francisco Escolano.- Editorial Barna.- Barcelona, 1950.
- 20.- "Psicología".- Jerónimo de Moragas.- Editorial Labor.- Barcelona, 1957.
- 21.- "El Pájaro Azul".- Mauricio Maeterlink.- Edit. Novaro.- México, 1955.
- 22.- "Lo Belle y lo Sublime".- Kant.- Col. Austral.- -- Edit. Espasa-Calpe.- Madrid, 1957.
- 23.- "Nueva Poesía Iberoamericana".- Unidad Mexicana de Escritores.- Col. Tehutli.- México, 1956.
- 24.- "El Santo, el Genio, el Héroe".- Max Scheler.- Edit. Nova.- Buenos Aires, 1961.
- 25.- "La Ilusión en la Conquista".- Federico Fernández de Castillejo.- Edit. Atalaya.- Buenos Aires, 1945.
- 26.- "Obra Poética de Alfonso Reyes".- Letras Mexicanas. Fondo de Cultura Económica.- México, 1952.

- 27.- "El Juguete Popular".- Francisco Javier Hernández.- México, 1954.
- 28.- "Isagoge sobre lo Mexicano".- César Garizurieta.- Col. México y lo Mexicano,- Ed. Porrúa y Obregón. México, 1952.
- 29.- "Cancionero del Bajío".- No. 1.- México, 1962.
- 30.- "Las Antiguas Culturas Mexicanas.- Walter Krickeborg. Fondo de Cultura Económica.- México, 1961.
- 31.- "Flor de Moderna Poesía Mexicana".- Rafael Aguayo - Spencer.- Biblioteca Mínima Mexicana.- Libro-Mex, Editores.- México, 1955.
- 32.- "Conciencia y Posibilidad del Mexicano".- Leopoldo Zea.- Col. México y lo Mexicano.- Edit. Robredo.- México, 1953.
- 33.- "Reflexiones sobre la Danza y la Música".- Alejandro Sakharoff.- Emecé Editores.- Buenos Aires, 1949.
- 34.- "Introducción a la Caracterología".- H. Rohrer.- Edit. Lozada.- Buenos Aires.- 1944.
- 35.- "Psicología".- Ricardo Mandolini Guardo.- Edit. Cior- da Rodríguez.- Buenos Aires.- 1956.
- 36.- "El Hombre, el Arte y la Geografía".- Hermilo de la - Cueva.- Col. Panoramas.- Edit. Costa Amic.- México, 1959.
- 37.- "La Lengua Española a Través de Selectos Autores Mexi- canos".- María Edmée Alvarez.- Edit. Porrúa.- México,- 1956.
- 38.- "Diccionario de Psicología".- Howard C. Warren.- Fondo de Cultura.- México, 1956.
- 39.- "Diccionario Enciclopédico de la Psique".- Béla Székely Buenos Aires, 1958.
- 40.- "Antopología de Poetas Americanos".- Selección de Ernes- to Morales.- Edit. Latinoamericana.- México, 1955.
- 41.- "El Problema de México y la Ideología Nacional".- Anto- nio Caso.p Libro-Mex.- Biblioteca Mínima.- México, 1955.

- 42.- "El Folklore y la Música Mexicana".- Rubén M. Campos.- S.E.P.- México
- 43.- "Siete Ensayos Sobre la Cultura Náhuatl".- Miguel - Leon Portilla.- Fac. de Filosofía y Letras. U.N.A.M. México, 1958.
- 44.- "Obras Escogidas".- Sor Juana Inés de la Cruz.- Espasa Calpe.- Col. Austral.- Buenos Aires, 1943.
- 45.- "Ingenio y Sabiduría de Alarcón".- Antonio Castro - Leal.- Biblioteca Mexicana.- Edit. Porrúa, México 1939.
- 46.- "Meditaciones Suramericanas".- Conde de Keyserling.- Espasa Calpe.- Madrid, 1933.
- 47.- "El Occidente y la Conciencia de México".- Leopoldo - Zea.- Porrúa y Obregón.- México, 1953.
- 48.- "Del Cretino al Genio".- Sergio Veronoff.- Edit. Poseidón.- Buenos Aires, 1943.
- 49.- "Mornings in Mexico".- D. H. Lawrence.- London.- 1936
- 50.- "Poesías Escogidas Españolas e Hispanoamericanas".- Agustín del Saz.- Edit. Barna.- Barcelana.
- 51.- "Haber y Cultura".- Max Scheler.- Enciclopedia Popular S.E.P.- México, 1946.
- 52.- "Páginas Escogidas".- Pedro Henríquez Ureña.- S.E.P. México, 1946.
- 53.- "Poesías Selectas".- José Santos Chocano.- Enciclopedia Popular.- S.E.P.- México, 1946.
- 54.- "Temas Contemporáneos".- José Vasconcelos.- Col. Nova Mex, 1955.
- 55.- "¿El Indio Mexicano es Mexicano?".- Alfonso Caso.- Letras Mexicanas.- Tomo 39.- Fondo de Cultura.- México, 1958.
- 56.- "Un Maya Describe España en 1530".- Erasmo Ancira.- Populibros "La Prensa".- México, 1959.

- 57.- "El Perfil del Hombre y la Cultura de México". - Samuel Ramos.- Col Austral.- Edit. Espasa Calpe.- México, 1951.
  - 58.- "Recitaciones Patrióticas Selectas".- Angelina L. Jáuregui.- México, 1956.
  - 59.- "México se encuentra a Sí Mismo".- Ramón Beteta.- S.E.P.- México, 1951.
  - 60.- "Panorama de México".- Arturo Arnáiz y Freg.- Letras Mexicanas.- Tomo 40.- Fondo de Cultura.- México, 1958
  - 61.- "Historia de la Literatura".- Klabund.- Editorial "Labor".- Barcelona, 1937.
  - 62.- "La Elegía del Museo".- Antonio Castro Leal.- "El - Ensayo Mexicano Moderno".- Letras Mexicanas.- Fondo de Cultura.- México, 1958.
  - 63.- "El Don de Febrero y Otros Poemas".- Ramón López Velarde.- Prólogo de Elena Molina.- Serie de Letras 8.- U.N.A.M.- 1952.
-



ESTE LIBRO  
NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS